

Asesinato en el Nombre de Al-lah

Hazrat Mirza Tahir Ahmad

**Nazarat Nashr-O-Ishaat
SADR ANJUMAN AHMADIYYA**

Asesinato en el nombre de Al-lah

Traducción española de:

Mazhab Ke nam per khoon

A partir de la versión inglesa publicada en la India en 2001

Traductora: Soledad Serrano Fabre

Revisado por Mansur Ata Ilahi

Islam International Publications Ltd.

Publicado por:

Islam International Publications Ltd.

“Islamabad”

Sheephatch Lane

Tilford, Surrey GU10 2AQ

Impreso en el Reino Unido en:

Raqeem Press

Tilford, Surrey GU10 2AQ, UK

Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones o medio de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo de los editores.

Para más información, visiten www.alislam.org/spanish

CONTENIDO

Índice	3
Prólogo del Editor	4
Notas sobre la traducción española	7
Introducción	8
1.- La religión derrama sangre	12
2.- La Predicación del Islam: dos puntos de vista contradictorios	27
3.- Una Refutación de la Filosofía Maududiana	36
4.- Profetas y Soldados: un estudio por comparación	62
5.- La Ley Maududiana de la Apostasía	77
6.- Retracción	92
7.- Castigo por Apostasía	111
8.- Clemencia para el Universo	136
9.- ¿Terrorismo Islámico?	150
Apéndice: Citas del Santo Corán	172
Glosario	184
Notas	190

PRÓLOGO DEL EDITOR¹

No transcurre un día sin que un acontecimiento islámico sea objeto de titulares en los periódicos. El Presidente de un estado musulmán es asesinado por los seguidores de "*Los hermanos musulmanes*"; un periodista europeo es tomado como rehén por la Yihad Islámica; un avión de Pan-Am es secuestrado por otro grupo musulmán. Profesores de una universidad americana son puestos en cautiverio por Hezbul'Iah. El resplandor de la Revolución "Islámica" en Irán se refleja a través de las llamaradas de las refinerías del Golfo.

En 1953 hubo numerosas manifestaciones y revueltas anti-Ahmadía en Pakistán Occidental que condujeron a un casi derrumbamiento de la ley y el orden. Los cabecillas de los disturbios fueron los *Ahrar-i-Islam* y los *ulemas* (doctores eruditos), que se habían opuesto firmemente a la creación de Pakistán. Pero Maulana Abul Ala Maududi, el fundador de *Yamaat-e-Islami* (que es el equivalente a *Los hermanos musulmanes* en Egipto), fue su portavoz. Se proclamó la ley marcial y el Primer Ministro del Punjab fue destituido. Se constituyó un tribunal bajo la tutela conjunta de los Magistrados Mohammad Munir y M.R. Kayani para investigar los motivos de los disturbios.

Ningún estudioso del Islam moderno debería dejar de leer el informe sobre los acontecimientos de 1953. Explica con detalle algunos de los problemas a los que el nuevo estado musulmán se estaba enfrentando. Pero es un informe judicial, y como tal, no posee la

¹ Este libro fue escrito en el año 1989

misión de advertir o aconsejar. Este libro, sin embargo, es el trabajo de un hombre de Dios, y no solamente una obra escrita por un oficial del tribunal en sus horas de asueto.

En 1955, Mirza Tahir Ahmad llamó la atención sobre ciertos aspectos del *Munir Comission Report* y reveló los peligros a los que se estaba enfrentando el nuevo estado Islámico. Mostró como el *Ya-maat-e-Islami*, a pesar de representar sólo a una pequeña minoría de la población, destruiría el Islam en Pakistán. En su libro *Mazhab ke Nam par Jun (Asesinato en Nombre de la Religión)*, que escribió treinta años antes de su elección como Jefe del Movimiento Ahmadía en el Islam. Mirza Tahir Ahmad muestra cómo el Islam está siendo explotado por los *mul'lahs* y presentado al mundo como una teocracia medieval. Mirza Tahir Ahmad encuadra el *Munir Comission Report* dentro del contexto del Corán, los *ahadiz* y la historia islámica. Había separado la realidad de la ficción y la ley del Corán de las interpretaciones de los *faqih*, servidores del sultán.

Este pequeño, pero denso libro, que es todo un reto, tiene su origen en *Mazhab ke Nam par Jun*. Está escrito en urdu y dirigido a los musulmanes instruidos que conocen tanto su historia, como los principios básicos de su religión.

Cuando emprendí la misión de traducir *Mazhab ke nam par Jun*, no sabía si estaba comiendo más de lo que era capaz de digerir. Una traducción literal sólo tendría sentido para los expertos en este campo, mientras que una traducción con notas largas, tediosas y confusas, sería contraproducente. La segunda sería más bien como cuando un mal sastre intenta adecuar un buen traje hecho a la medida de un cliente, a otro a quien pudiera sentar bien, pero nunca tan bien, como a la persona para la que fue confeccionado.

Este libro es una versión actualizada de *Mazhab ke nam par Jun* e incluye algunos temas nuevos.

Se explican de una manera completa, todas las referencias a figuras y acontecimientos importantes en la historia del Islam que han llegado a ser parte de la memoria colectiva musulmana y han sido mencionados por el autor. Se han utilizado para esta información los libros de la Tradición, *Sirat Rasul Al'lah* de Ibn Hisham y otras fuentes primarias.

Finalmente, debo admitir que no he conseguido transmitir la aguda y creativa imaginación del autor. No he podido hacer justicia a la fuerza subyacente de su prosa, a la dimensión espiritual de su retórica. El estilo de Mirza Tahir Ahmad combina la erudición con el humor. Estas cualidades se han perdido, de alguna manera, en la traducción, pero espero haber conseguido mantener el alto nivel académico del libro original, que lo convierte en un trabajo único e inimitable sobre el concepto islámico de la libertad de conciencia y su expresión. Aunque he hecho todo lo posible por transmitir el espíritu del original- con su inteligencia reflexiva entretejida con los misterios del alma- este libro es sobre todo una traducción. Cualquier error en los hechos o en la interpretación son sólo imputables a mí. En la duda los lectores deberían confrontarlo con el original *Mazhab ke nam par Jun*.

¡Que Al-lah, el lector y especialmente el autor perdonen mis errores!

SYED BARAKAT AHMAD

OBSERVACIONES A LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Las referencias a los versículos del Santo Corán consideran el versículo de apertura de cada capítulo como el primero. Los lectores habituados a textos que no utilizan este sistema, deben deducir una unidad del número que se cita para encontrar el versículo pertinente.

Los versículos del Santo Corán se han transcrito literalmente de la versión española publicada por la Comunidad Ahmadía del Islam.

El nombre de Mohammad, El Santo Profeta del Islam, va generalmente seguido del símbolo ^{sa}, que significa "la paz y bendiciones de Dios sean con él". Los nombres de otros profetas y mensajeros de Dios van seguidos del símbolo ^{as}, que significa "la paz sea con él". Dichos saludos no se han escrito de forma completa, salvo en determinados casos, con el fin de acomodar el texto a los lectores no musulmanes. En todo caso, debe entenderse como que se repiten de forma completa en cada uno de los casos.

En esta traducción la forma *ibn* se ha utilizado tanto en las posiciones iniciales como en las intermedias de los nombres de las personas para adecuarlas al uso actual, aunque *bin* también se utiliza en algunos textos originales (la abreviatura utilizada para ambas formas ha sido "b.")

Las referencias a libros y publicaciones se han mantenido en su idioma original o en su traducción al inglés.

Para mantener la consistencia con las referencias que se citan, se ha utilizado las palabras Meca y Medina en lugar de las transliteraciones locales actuales de Makkah y Madinah.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años de la década de los 50, se emprendió el trabajo original en urdu en que se basa este libro. Esta traducción al castellano, se ofrece en la actualidad, para provecho o beneficio de los lectores de habla española. El libro original se publicó bajo el título de *Mazhab ke nam par Jun* traducido literalmente como "Asesinato en nombre de la Religión". Desde entonces se han impreso numerosas ediciones y también ha sido traducido a diversas lenguas.

Los numerosos y violentos disturbios anti-Ahmadía de 1953 en Pakistán, fueron la principal fuente del *Mazhab ke nam par Jun*. Los disturbios concluyeron mucho antes de que se escribiera el libro; las heridas estaban casi curadas y sólo permanecían ligeras cicatrices.

Pero los problemas que suscitaron aquellas revueltas continuaron sin disminuir y sin resolverse. ¿Es el Islam una religión de guerra o de paz? ¿Defiende el Islam la violencia y el derramamiento de sangre, la destrucción y el desorden? ¿Tolera el Islam cualquier tipo de persecución? ¿Da licencia para el pillaje, el incendio y el asesinato bajo el pretexto de diferencias doctrinales dentro del Islam, o enfrentamientos con otras religiones?

Este libro no se escribió, sin embargo, con el fin de sacar a la luz o resucitar los luctuosos acontecimientos de 1953, sino para tomar la palabra sobre los sucesos que desencadenaron, algunos de los cuales se han mencionado anteriormente. El sufrimiento, la miseria y la turbulencia de 1953 pueden relegarse al pasado, desde luego, pero los problemas que tuvieron vigencia en aquel momento continúan siendo hoy relevantes y significativos. No están limitados solamente a Pakistán, ni siquiera al Islam. Se remontan a preguntas universales,

intemporales, relativas a todas las religiones: asuntos de paz o guerra, orden o caos y defensa o supresión de los derechos fundamentales del hombre.

En vista de la importancia de este tema se ha producido una creciente demanda para poner *Mazhab ke Nam par Jun* a disposición de un espectro de lectores mucho más amplio que el que utiliza el urdu, el bengalí y el indonesio.

Durante algunos años Syed Barakat Ahmad me estuvo presionando para permitir la traducción de mi libro. Syed Barakat Ahmad era Doctor en Historia árabe (por la Universidad Americana de Beirut) y Doctor en Literatura (por la Universidad de Teherán). Estuvo en el Servicio diplomático de la India y se retiró como Alto Comisionado de ese país a las Indias Occidentales. Fue también Consejero de la Delegación India de las Naciones Unidas y miembro del Consejo Indio de Investigación Histórica, y estudió en las Universidades de Al Azhar y Aligarh la enseñanza del árabe.

Syed Barakat Ahmad sugirió que, como el trabajo original en urdu iba dirigido a lectores familiarizados con la terminología islámica y con los importantes acontecimientos de la primitiva historia islámica, y habían sido educados en la experiencia cultural musulmana, sería necesario realizar algunos cambios para hacer la traducción al inglés totalmente comprensible a lectores menos versados en el Islam. En vista de lo cual, se corrigieron algunas partes adecuadamente y, por sugerencia suya, se añadieron explicaciones donde fue necesario.

Hace aproximadamente unos cuatro años, cuando Syed Barakat Ahmad emprendió este trabajo, ya padecía un estado avanzado de cáncer de vejiga. Los doctores le habían dado seis meses de vida como máximo. Me escribió repetidamente pidiendo mis oraciones y expresando su deseo de que Al-lah pudiese garantizarle la oportuni-

dad de terminar, no sólo el presente trabajo, sino otros muchos proyectos que había emprendido al mismo tiempo.

Es verdaderamente triste que el traductor no continúe hoy con nosotros, habiendo fallecido a principios de 1988. Pero al mismo tiempo, uno no puede dejar de albergar un profundo sentimiento de satisfacción al pensar que se le concedió una prórroga en su vida y no murió sin haber completado la mayoría de los importantes trabajos que había emprendido. Durante sus últimos años una de sus obras más reconocidas fue su libro "*Introduction to Quranic Script*", que obtuvo una amplia aceptación.

Justo unos meses antes de su fallecimiento pudo también escribir un artículo muy erudito: "*Mohammad and the Jews*", que fue reconocido como un modelo de investigación histórica. Durante sus últimos días tuvo que sufrir grandes dolores y padecimientos, pero fue un hombre de un valor tan excepcional, que continuó trabajando hasta su último aliento. ¡Que Al-lah haga descansar su alma en la paz eterna!

Cuando se envió la traducción a los editores, me hicieron llegar la opinión de uno de los supervisores de que el manuscrito debía ampliarse para incluir una valoración del uso de la pena capital en casos de apostasía. Me dijeron que se necesitaba actualizar el texto en referencia a las crecientes tendencias y militancia terrorista en algunos países musulmanes. En particular, lo que se entiende por Jomeinismo y Gadafismo en los países occidentales, que ofrecen a la gente una impresión muy negativa de las intenciones y enseñanzas pacíficas del Islam. En vista de lo cual, su impresión era que sería altamente provechoso añadir uno o dos capítulos para comentar el tema en relación con los acontecimientos presentes más ampliamente conocidos. De acuerdo con lo anterior, se han añadido tres nuevos capítulos (7, 9 y 10) que se escribieron en inglés y que, desde luego, no aparecen en el texto original urdu.

Finalmente, desearía dar las gracias a las personas que me han ayudado en la preparación de la presente versión: Mansur Ahmed Shah por la transcripción de mis notas y dictados; Malik Saifur Rehman, Abdul Momin Tahir y Munir Ahmed Javed que me ayudaron a encontrar referencias de los *Ahadiz*; B.A. Rafiq por la coordinación con los editores; y los correctores de los errores tipográficos.

Mirza Tahir Ahmad

Jalifatul Masih IV

Londres 20 febrero de 1989

CAPÍTULO PRIMERO: LA RELIGIÓN DERRAMA SANGRE

¿Comienza nuestra historia con la maldición de Caín? Es un sangriento relato de muerte, asesinato y tortura en cada caso. Tanta ha sido la sangre derramada a través de la historia que podría pintarse todo el universo de rojo con ella y, aun así sobraría mucha. ¿Cuándo dejará el hombre de matar a sus semejantes? ¿Cuándo se saciará su sed de sangre?

Abel fue el primer hombre asesinado sin motivo, por su hermano. La historia de ese asesinato ha sido conservada por el Corán y la Biblia como una lección para todos nosotros. Permanecerá como ejemplo hasta el final del tiempo. Estudiando la historia queda clara una cosa: que el hombre es una criatura violenta. Su agresividad no ha sido domada por el crecimiento de la civilización. El hombre es hoy tan cruel como lo fue miles de años atrás. La historia de su crueldad, tiranía y violencia es larga y penosa. El fuego de la ferocidad humana no se ha apagado después de miles de años de salvajismo.

El asesinato de individuos y la total aniquilación de grupos de personas son un tema repetitivo en la historia. Los Estados se han atacado entre sí; los países han luchado contra sus vecinos y contra naciones lejos de sus fronteras. Multitudes que vivían en las estepas y desiertos conquistaron naciones con antiguas civilizaciones; César y Alejandro derramaron sangre; Bagdad fue destruida por Hulagu y Gengis Jan; el suelo de Kurukshetra se tiñó de rojo con la sangre de Kauravas y Pandavas.

Unas veces se derramó sangre en nombre del honor, otras, en nombre de venganzas por supuestas ofensas. En algunas ocasiones, hordas hambrientas invadieron pacíficas tierras en busca de alimento

La religión derrama sangre

y, en otras, en busca de la dominación del mundo. Pero en su mayor parte la sangre del hombre, creado a imagen de Dios, se derramó en nombre de su Creador. La religión se utilizó como una excusa para el asesinato en masa. Contemplando este aspecto de la naturaleza humana cabe preguntarse si la humanidad no es una de las especies más despreciables y crueles de la tierra. Uno espera que la religión enseñe al hombre a ser civilizado, sin embargo, la religión en sí misma está manchada de sangre. Este hecho recuerda el incidente acontecido en el momento de la creación de Adán^{as} descrita tanto en el Corán como en la Biblia. El Corán dice:

Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: "Estoy a punto de designar un vicario en la tierra", dijeron: "¿Vas a situar en ella a quien creará el desorden y derramará la sangre? Y nosotros te glorificamos con Tus alabanzas y exaltamos Tu Santidad". Él respondió: "Yo sé lo que vosotros no sabéis". (2.31)

Este diálogo entre los ángeles y Dios es desconcertante porque ningún libro sagrado pretende demostrar que los ángeles tuvieran razón. Si fue así ¿por qué Dios declinó aceptar sus "consejos" y se mantuvo en contra de la objeción a Su plan? Fue, de hecho, una objeción a la profecía en sí y, en el fondo, a la condición de profeta del Sello de los Profetas, que es Mohammad^{sa}.

La historia de la religión en cualquier parte del mundo, y en todo momento, es la historia de la tortura, la represión, la ejecución y la crucifixión. Es descorazonador descubrir que la religión, que se supone debe ser el último refugio de paz en un mundo de guerra y conflicto, es un motivo de destrucción y derramamiento de sangre. Sin embargo, la religión en sí *no* es la verdadera causa de los asesinatos en masa, y es un error creerlo así. No se dio la religión al hombre para inducirlo a matar.

Cuando uno descubre con una mezcla de satisfacción y sorpresa que Dios no hizo la religión con este fin, uno recibe un rayo de espe-

La religión derrama sangre

ranza. El vicario de Dios cuya creación cuestionaban los ángeles fue verdaderamente un gran reformador. La religión que él predicó fue llamada Islam - la religión de la paz-. La pregunta sigue viva: ¿Por qué a primera vista la historia nos trasmite la impresión de que la religión autoriza el derramamiento de sangre y el asesinato en nombre de la paz? El Corán puntualiza de forma muy clara por qué una mirada precipitada a la historia puede conducirnos a tal conclusión. Y recurre al pasado para demostrar que los que perpetúan la brutalidad en nombre de la religión, o son anti-religiosos, o son personas cuya religión ha sido corrompida. Existen también líderes religiosos que no poseen ni bondad, ni compasión, ni misericordia, ni piedad. Seamos honestos: son hipócritas con un desenfrenado deseo de poder. Han hecho de la crueldad su norma. Supondría una gran equivocación asociar la religión a las fechorías de dichos hombres. La única verdad es que Dios, Fuente de toda Misericordia, no permite a los seguidores de ninguna religión oprimir a Su Pueblo.

El Corán cita numerosos ejemplos históricos que corroboran lo anteriormente expresado. El Corán describe cómo la vida inicial de los profetas supone un ejemplo de reforma religiosa o de predicación. Si Dios hubiese permitido la fuerza física, entonces, con toda seguridad, los fundadores de todas las religiones la habrían aprobado. Está meridianamente claro, que el uso de la fuerza está prohibido. Los seguidores que llegaron después de los profetas y predicaron mediante el uso de la fuerza, o heredaron una religión corrompida por el tiempo, o eran corruptos. Utilizaron la fuerza en nombre de la religión, aunque su religión se opusiera al empleo de la misma.

La historia religiosa del Corán está repleta de ejemplos de coacción y fuerza utilizadas en nombre de la religión por personas que no tenían religión. Muchas personas fueron torturadas en el nombre de Al-lah, por los que no tenían ni la más remota idea de lo que realmente era Dios. Noé^{as}, que incitó a la gente a la rectitud y a la piedad, no fue un opresor; aquellos que deseaban apagar su voz, estaban

La religión derrama sangre

equivocados. Al escuchar el mensaje de Noé^{as} decían: "Si no desistes ¡Oh Noé! serás ciertamente uno de los lapidados a muerte" (26.117).

La historia de las persecuciones religiosas, como bien relata el Corán, demuestra claramente, que los seguidores de la verdadera religión son las víctimas de la violencia. El Corán menciona el ejemplo de Abraham^{as}, que condujo la gente hacia Dios por medio del amor, la comprensión y la humildad. No poseía espada....ni una simple arma. Pero los más ancianos de su pueblo, hicieron exactamente lo que los adversarios de Noé^{as} habían hecho. Azar, padre de Abraham^{as} dijo: "Si no desistes de tu creencia, te lapidaré". Las palabras utilizadas por Azar fueron casi idénticas a las empleadas por los enemigos de Noé^{as}. Abraham^{as} y Noé^{as}, fueron insultados y humillados, golpeados y torturados y sin embargo aceptaron todo con paciencia y fortaleza. Habiendo encendido el fuego de la opresión y de la maldad, los torturadores de Abraham^{as}, intentaron quemarle vivo.

Los que se oponían a Lot^{as}, ignoraban cualquier cosa sobre la religión. Sin embargo fueron sus enemigos y se enfrentaron a él y a sus seguidores, en nombre de la religión. Le amenazaron violentamente, y advirtieron tanto a él como a sus seguidores, que serían eliminados. Hicieron lo imposible para impedirle enseñar su religión.

Los perseguidores de Shu'aib^{as}, hicieron lo mismo y le dijeron: "Ciertamente te expulsaremos de nuestra ciudad a ti y a los creyentes que están contigo, a menos que volváis a nuestra religión" (7.89).

Mediante estos ejemplos el Corán demuestra, que existe una única forma de convertirse a la verdadera religión; así como un modelo de fuerza empleada por los que luchan contra la conversión. La respuesta de Shu'aib^{as} a las amenazas, tipifica la actitud de los profetas de Dios. Dijo: "¿Aunque no estuviésemos dispuestos?". ¿Es posible cambiar los corazones por medio de la fuerza? ¿Puede un hombre volver a una religión que rechazó en su día al descubrir que era falsa?

La religión derrama sangre

¿Y puede volver a su antigua religión tras descubrir la verdad en una nueva?

Jamás un dictador ha podido escapar a esta lógica. Los hechos históricos confirman que la espada nunca ha gobernado, ni gobernará los corazones de los hombres. Si el cuerpo humano puede ser sojuzgado por la fuerza, el alma humana, no. Creer es propio del corazón. La naturaleza humana nunca cambia. Los inocentes sentenciados a muerte en nombre de la religión, por los que no la comprenden, seguirán alzando su voz contra esta injusticia. Ellos harán siempre la misma pregunta: ¿Queréis que nos atengamos a las creencias que nuestra inteligencia ha rechazado? Siempre que se ha hecho esta pregunta, los enemigos de la religión, por todo el mundo, han acusado a los profetas de apostasía y los han condenado a muerte. Se inventaron torturas y castigos inhumanos.....La historia de la violencia nunca tiene fin.

Moisés^{as} y sus seguidores se enfrentaron al mismo destino a manos de los denominados "cabezas religiosas" de la época, el Faraón, Haman y Korah, que decían: "Matad a los hijos de los que con él creyeron y dejad vivas a sus mujeres" (40.26). Los profetas no castigaron el hecho de abrazar otra religión y, sin embargo, ellos y sus seguidores fueron castigados por esa "apostasía". Después de Moisés^{as}, Jesús^{as} sufrió una tortura similar y una violencia que culminó en el intento de sacrificarle en la cruz. Las matanzas y la violencia se han realizado siempre en nombre de la religión: Sus víctimas han sido a lo largo del tiempo aquellas que fueron culpables de apostasía. Sin embargo, ni un solo Libro revelado justifica el castigo de los que cambian de religión. Si gente deshonesto alteró el texto de los Libros revelados, no se puede culpar de ello a los libros. Por su naturaleza intrínseca, los Libros revelados a los profetas de Dios no pueden enseñar la violencia.

Haciendo referencia a la historia de las religiones, el Corán muestra que los profetas y sus seguidores fueron víctimas de la violencia, y

La religión derrama sangre

que sin embargo aceptaron con paciencia la brutalidad. A todos nos parece inaceptable que las personas que cambian de fe puedan ser torturadas en nombre de la religión; y los profetas de Dios, que son enviados para convertirnos, tampoco pueden aceptarlo ya que dejaría sin contenido su propia misión. El Corán también relata cómo son castigados los seguidores de un profeta por abrazar la fe, no sólo a lo largo de su vida, sino cientos de años después de su muerte. Dios no justifica tal opresión.

También se menciona en el Corán la historia del pueblo de las catacumbas. Estos cristianos fueron perseguidos durante 300 años y he visto personalmente los lugares donde esta pobre gente fue torturada, los anfiteatros destinados a los combates de gladiadores con toros y leones. En estos escenarios, cristianos indefensos eran arrojados a fieras hambrientas. Los animales aullando, daban cuenta de los cristianos inermes. A veces, estos "apóstatas" eran enfrentados a toros sin alimentar durante varios días. Estas fieras hambrientas bramaban y mugían y atacaban con silbantes aullidos. Los cristianos eran corneados y pisoteados hasta morir. Y tras este sangriento festival, los romanos regresaban a sus hogares felices y sonrientes. Los "apóstatas" habían sido castigados adecuadamente. Pero mientras las piernas de los cristianos temblaban, sus corazones latían aun con más fuerza en la fe en Dios.

Estas persecuciones continuaron de forma intermitente durante tres siglos y cuando no encontraron lugar donde refugiarse, desaparecieron bajo el suelo en las catacumbas. Estos largos laberintos, todavía existen hoy, y nos recuerdan que los cristianos podían vivir entre insectos, escorpiones y serpientes, pero no con los elegantes líderes religiosos.

El Corán no sólo menciona a estas gentes que se refugiaron bajo tierra - *Ashabi Kahf* - sino también a otros cristianos, que creían en la Unidad de Dios y fueron quemados vivos como castigo. Dios dice:

La religión derrama sangre

Por el cielo que comprende constelaciones, y por el Día Prometido, y por quien da testimonio y por aquél de quien se presta testimonio; malditos sean los dueños del foso - El fuego alimentado con combustible - cuando se sentaron junto a él y fueron testigos de lo que ellos hicieron a los creyentes; y no se vengaron de ellos, sino porque creían en Al-lah, el Todopoderoso, el Merecedor de alabanzas, a quien pertenece el reino de los cielos y la tierra; pues Al-lah es testigo de todas las cosas. (85.2-10)

La enormidad de estas atrocidades empeora a causa de los llamados protectores religiosos, que realmente "*impiden*" adorar a Al-lah. Sus víctimas sienten más angustia por la prohibición de adorar a su Dios, que por la propia tortura. El Corán dice: "Y ¿hay alguien más injusto que quien prohíbe que el nombre de Al-lah sea glorificado en los templos de Al-lah y busca su ruina?" (2.115). De esta forma el Corán rechaza totalmente el uso de la fuerza para acabar con la libertad religiosa y declara que aunque dicha supresión tenga lugar, los verdaderos creyentes nunca utilizan la fuerza para predicar en el nombre de Al-lah.

Hasta este momento hemos contado la historia de la persecución de los profetas que vinieron antes de que la luz de Dios iluminara al mundo. Pero, finalmente, el sol de la verdad eterna irrumpió en los cielos de la Península arábiga y el mundo pudo al fin gozar de la luz del mensaje de Mohammad^{sa}.

Durante miles de años el mundo había esperado al más grande de los profetas. Ciento veinticuatro mil profetas habían vivido y muerto en la esperanza de dar la bienvenida a este Sello de los Profetas. El hombre para el que se creó el mundo apareció finalmente reflejando toda la gloria de su Creador. Fue el más grande de todos los profetas; su religión fue completa. Pero también él fue perseguido y su persecución no tuvo precedente. Nuestro Maestro y Señor, el Profeta Mohammad^{sa}, sufrió todas las formas posibles de castigo, tortura y tormento padecidos por los primeros profetas y sus seguidores.

La religión derrama sangre

Los primeros musulmanes fueron abandonados al sol ardiente. Se les colocaban piedras candentes en el pecho; fueron arrastrados por las calles de la Meca como animales muertos. Fueron aislados y condenados a morir de hambre y sed. Fueron arrojados a las mazmorras, se les desposeyó de sus pertenencias y sus familias fueron dispersadas. Mujeres embarazadas fueron arrojadas desde los camellos, siendo sus inevitables muertes causa de regocijo. Sus cadáveres fueron cortados en pedazos e incluso llegaron a comerse el hígado del tío del Profeta^{sa}. Fueron descuartizados con espadas y traspasados con flechas. Rufianes y vagabundos lapidaron al Profeta^{sa} y los granujas le persiguieron y apedrearon hasta que los guijarros de Taif se tiñeron de rojo con su sangre. Y en el campo de batalla de Uhud el Profeta^{sa} fue gravemente herido.

Esta matanza tuvo lugar en nombre de la religión porque los musulmanes decían que *Rabbunal-laha*, nuestro Señor, es Al-lah. La persecución y la tortura se perpetraron en nombre de la religión porque, según los politeístas de la Meca, el Profeta^{sa} y los musulmanes eran apostatas. Los politeístas llamaron al Profeta^{sa} y a sus seguidores *Sabi*, es decir, gente que abandona su religión ancestral y adopta una nueva. Para destruir esta "maldad" los habitantes de la Meca adoptaron los métodos de tortura y represión que habían utilizado sus predecesores. Mohammad^{sa} y sus seguidores sufrieron pacientemente y con valor durante mucho tiempo para demostrar que el mal es provocado por la gente anti-religiosa y no por los seguidores de la verdad.

El Profeta^{sa}, exaltado por Al-lah a una posición sin igual, devolvió a sus perseguidores amor insuperable, misericordia y perdón a cambio de su maldad. Cuando finalmente llegó la victoria y el Profeta^{sa} dominó a los politeístas de la Meca, ordenó una amnistía general. No hubo masacre ni castigo para sus perseguidores. No hubo detenciones. No se ejecutó a nadie. En lugar de un justo castigo se aplicó lo que el Corán proclamaba: "Que no se tome contigo ninguna repres-

La religión derrama sangre

lia en este día; que Al-lah te perdone. Él es el más Misericordioso de los misericordiosos".

En ese día se perdonó a los más crueles entre los crueles. Se tuvo clemencia con los que habían torturado en la arena ardiente a esclavos indefensos. Se absolvió a los que habían arrastrado a musulmanes por las calles como animales muertos. Se tuvo indulgencia con los que habían quebrantado la paz, así como con los que habían lapidado a musulmanes desvalidos, incluida la mujer que se había comido el hígado del tío del Profeta^{sa}.

Si la historia del mundo desde Adán^{as} hasta nuestros días se hubiese perdido alguna vez, y con ella, el registro de todas las persecuciones y todas las declaraciones de derechos humanos, una mirada a la vida del Profeta^{sa} sería la mejor demostración de que la verdadera religión no es la causa del odio, la persecución, la represión o la eliminación del pensamiento.

Pero el Profeta^{sa} no se limitó con sus enseñanzas a llamar a la tolerancia religiosa. Puesto que el Profeta del Islam^{sa} es "una misericordia para todos los pueblos" (21.108), el Corán hace una declaración general: "No debe haber coacción en la religión". La coacción es innecesaria porque "Ciertamente, lo recto ha quedado separado de lo erróneo" (2.257) y no hay posibilidad de confundir los dos términos. A primera vista esta declaración parece inusual y anómala. Por un lado había una autoridad arbitraria empeñada en aniquilar con todos los medios a su alcance a un pequeño grupo a causa de su "apostasía". Y cuando este grupo de "apostatas" llegó al poder, se dijo que el Corán declaraba que:

No debe haber coacción en la religión. Ciertamente lo recto ha quedado separado de lo erróneo; así quien se niegue a ser conducido por los pecadores, y crea en Al-lah, ha agarrado con seguridad una empuñadura fuerte, que no tiene grietas. (2.257).

La religión derrama sangre

Pero debe hacerse notar que esta declaración se realiza en el segundo capítulo del Corán, *Al-Baqarah*, que se reveló en los dos o tres primeros años después de la llegada del Profeta^{sa} a Medina, un lugar donde los musulmanes no sólo estaban a salvo de la persecución de los habitantes de la Meca, sino que también ostentaban el poder. ¿Puede haber una declaración de paz más humana y generosa de un profeta que, sólo uno o dos años antes, había sido perseguido por "cambiar su religión"?

La gente que persigue en nombre de la religión es totalmente ignorante de su esencia. La religión es una metamorfosis de los corazones. No es política y sus adeptos no constituyen partidos políticos. No es una nacionalidad con lealtades limitadas, ni un país con fronteras geográficas. Es la transformación de los corazones, transformación para el bien del alma. El hogar de la religión está en las profundidades del corazón. Reside más allá del dominio de la espada. No se mueven las montañas por la espada ni se cambian los corazones por la fuerza. Mientras el tema repetitivo en la historia de la agresión humana es la persecución en nombre de la religión, el tema repetitivo del Corán es la libertad de conciencia.

El Profeta^{sa} fue inducido una y otra vez a proclamar: "Es la verdad de vuestro Señor, por tanto el que quiera creer que crea, y el que no quiera creer no crea" (18.30). La verdad es obviamente un asunto del corazón; no tiene nada que ver con la fuerza. Se ha confirmado que no puede ser borrada por ningún poder. De ahí, la afirmación del Corán de que una vez que se conoce la verdad es nuestra elección aceptarla o rechazarla. Sin embargo, por otra parte, el Corán dice: "En verdad esto es un Recordatorio. Así pues, quien lo desee puede tomar el camino que lleva a su Señor" (76.30). Ninguna carta de derechos humanos puede superar la claridad de la frase coránica *Faman Shaa* (quien lo desee). Las palabras "cualquiera que" incluyen a todos. Es sorprendente que después de una afirmación tan clara alguien pueda pensar que el Islam apoya el uso de la fuerza.

La religión derrama sangre

De nuevo, en el capítulo 39 del Corán se le pide al Profeta^{sa} que diga a los no creyentes: "A Al-lah es a Quien adoro, siendo sincero". Y en lo que os concierne: "Adorad, pues, a lo que queráis fuera de Él" (39.16).

Puesto que la libertad de conciencia, libertad de creer y predicar es la piedra angular de la religión, y la represión de la herejía religiosa es el objetivo de las fuerzas anti-religiosas, el Corán pone un gran énfasis en la libertad de conversión. La última línea del Capítulo 109 del Corán resume el principio básico de una religión verdadera. "Para vosotros vuestra religión y para mí mi religión". En un pasaje anterior (10-100) Dios se refiere al mismo principio haciendo una pregunta retórica. Dirigiéndose al Santo Profeta^{sa}, Él dice: "Mas si tu Señor hubiese impuesto Su voluntad, en verdad todos los que están en la tierra habrían creído juntos. ¿Obligarás por tanto a los hombres a hacerse creyentes?". En el proyecto de la creación, el hombre tiene que tener libre y completo albedrío para creer o para pensar de otro modo. No hay compulsión; un hombre tiene que usar su razón y su entendimiento. Después de todo, la fe es un don de Dios para aquellos que Él piensa que lo merecen.

Ciento veinticuatro mil profetas fueron enviados por Dios y demostraron con sus enseñanzas y ejemplo que los portadores del divino mensaje son los oprimidos y no los opresores. Los profetas conquistaron los corazones mediante la fuerza moral y espiritual y no por la fuerza física. Es una gran tragedia que los sacerdotes ordenados y los enturbados *Mul'lahs*, con sus ondulantes túnicas de "piedad" se convirtieran en los atormentadores de los inocentes en nombre de los profetas oprimidos. Monopolizaron la religión aunque no sabían nada de ella. Se proclamaban protectores del honor de sus profetas difamando a otros, divulgando mentiras maliciosas y sobre todo, perpetrando crímenes y violencia que avergonzaron a la humanidad. Lo hicieron antes del nacimiento del Santo Profeta^{sa}. Todavía continúan haciéndolo.

La religión derrama sangre

En la Europa medieval los llamados seguidores de Cristo^{as}, papas, preladados, cardenales, canónigos y dignatarios de la iglesia, escribieron un capítulo de terror en los libros de historia. San Agustín lo denominó "justa persecución que la Iglesia de Cristo inflige a los impíos" (1). Los historiadores cristianos actuales admiten que esta "justa persecución" infligida en nombre de Cristo^{as}, fue una desgracia para la Iglesia.

El museo de cera de Madame Tussaud en Londres tiene una extraña, conmovedora y terrorífica exposición de esta persecución. El museo se fundó originalmente en París en 1770 y fue trasladado a Inglaterra en 1802. Sus paredes están forradas con figuras de cera de gente famosa e infame. Su Cámara de los Horrores es una especie de mazmorra subterránea. Las figuras se han modelado con un realismo tan pavoroso que casi se puede verlas respirar. Muchos visitantes se han detenido para pedir instrucciones a un vigilante de aspecto amigable y, ¡se han encontrado con que estaban hablando con su imitación! Se exhiben las mascarillas de las cabezas guillotinadas de Luis XVI y Maria Antonieta, que fueron modeladas personalmente por Madame Tussaud. Hay una auténtica horca con otros instrumentos de tortura: picota, cepo, poste de flagelación, silla de chapuzar, potro de tortura, galeras, cama de Procrusto, cruces, horca, cuerda de ahorcar y muchos otros. Algunos de los objetos exhibidos son tan horribles que están protegidos por biombos para mantenerlos alejados de los niños y los adultos escrupulosos.

Es un extraño mundo donde un hombre puede elevarse a las alturas conferidas a los profetas y hablar con su Creador y después hundirse en las profundidades de un sacerdote e interrogar a Juana de Arco sobre sus visiones de ángeles. Puede incluso sumergirse más y convertirse en un inquisidor. Los instrumentos de tortura mostrados en el museo de Madame Tussaud cuentan la trágica historia de las Inquisiciones española y francesa. Se torturó a gente inocente por su llamada apostasía; se les obligó a confesar que habían renegado de la

La religión derrama sangre

verdadera religión. Cuando rehusaban, se les flagelaba y azotaba, se les ponía en el potro de tortura, se les linchaba, se les empalaba, se les ponía en la picota, se les marcaba con hierros candentes y se les abrasaba. Las víctimas confesaban o morían de una muerte miserable. Estos dignatarios de la Iglesia, con todo refinamiento, que torturaban a cristianos inocentes nos recuerdan a Cristo^{as} con su corona de espinas sangrando en la Cruz y gritando en voz alta: *Eli, Eli, lama sabachthani* (Mateo 27:46). Éstos eran los que simbólicamente consumían el cuerpo y la sangre de Cristo^{as} en la comunión, aunque no podían recordar que los Fariseos habían pedido a Poncio Pilato que crucificase a Cristo^{as} porque era un "apóstata" y había abandonado la religión de sus antepasados. Pero la crucifixión de Cristo^{as} palidece hasta la insignificancia cuando se compara con la Inquisición de cristianos medievales. El Islam, con su afirmación de "no compulsión en materia de fe", siente el alivio y el orgullo de haber finalmente cerrado la puerta a semejantes atrocidades cometidas en nombre de la religión. Pero este sentimiento de alivio y orgullo es breve. Cualquier musulmán esconderá su cabeza avergonzado al ver a los *ulemas* de hoy emular a los sacerdotes cristianos de la Europa medieval cuando inventaban nuevas formas de supresión de la libertad de pensamiento y de conciencia. Y, sin embargo, éstos son los mismos *ulemas* que reclaman proteger el honor del Santo Profeta^{sa} a quien el Corán describe como una "clemencia para el universo".

Estos *ulemas* creen ser la personificación de la misericordia, pero sus corazones no tienen compasión. Al contrario, están llenos de odio. El uso de la fuerza en nombre de la religión ha llegado a ser actualmente parte de su fe. En nombre del agua sagrada de Dios, enviada para enfriar nuestras iras, inflaman los fuegos del odio y la cólera en los corazones de los inocentes. Los seguidores del Príncipe de la Paz^{sa} cuya sangre purificó la bárbara Arabia, están siendo persuadidos para asesinar a gente indefensa. En nombre del protector de los pobres desguarnecidos, sus seguidores son alentados a robar los hogares, de los que son impotentes para defenderse. En nombre

La religión derrama sangre

del Profeta^{sa}, que protegió el honor incluso de las mujeres de los rufianes, se anulan y transforman en relaciones adúlteras los felices y amorosos matrimonios de mujeres musulmanas. En nombre del constructor de la primera mezquita de Medina, que la ofreció a los cristianos de Nayran para los servicios del domingo, y en nombre del Profeta^{sa} que enseñó a sus seguidores a respetar los centros de otras creencias, los actuales *ulemas* incitan a las masas a destruir las mezquitas de un pequeño grupo de personas cuyas vidas están dedicadas a extender el *shahada* (2). Hoy se perpetran en nombre del Profeta^{sa} los actos injustos que condenó y prohibió para siempre. ¿Qué pensaría el Santo Profeta^{sa} si pudiera ver a los *ulemas* de su *umma* acusar falsamente a los dignatarios de otros grupos musulmanes de todo tipo de delitos y vitorear los abusos cometidos con mujeres y amas de casa? ¿Cómo reaccionará un agnóstico ante esta demostración de "fervor religioso"? ¿Qué musulmán podría pensar por un momento que nuestro Profeta^{sa} habría aconsejado a los *ulemas* de su *umma* lanzar arengas provocativas y destructoras; o que les habría ordenado pronunciar sermones tan furibundos de forma que pueblos enteros de gente pobre y desvalida fueran incendiados? No satisfecho con todo esto ¿podría el Príncipe de la Paz^{sa} haber dicho a los líderes religiosos que tratasen como apostatas a aquellos musulmanes cuyo entendimiento del Islam no coincidiese con el suyo? ¿Habría autorizado la matanza de ellos y de sus esposas y la destrucción de sus mezquitas como el único camino divino para borrar la apostasía?

Éstas son las preguntas sobre las que deberíamos reflexionar todos seriamente. Los musulmanes deberían considerar la actitud de estos *ulemas* puesto que la represión, tortura, ejecución, incendio y demolición de las mezquitas no son la tradición del Profeta^{sa}. Cada piedra de las calles de la Meca sobre las que fueron arrastrados los llamados apostatas dan testimonio de esto. Igualmente, cada grano de ardiente arena de Arabia donde se torturó a gente indefensa por aceptar el Islam. Los guijarros de Taif, donde se derramó la sangre del Santo Profeta^{sa}, dan testimonio del hecho de que nuestro gran Maestro,

La religión derrama sangre

misericordiosamente, no enseñó que la creencia religiosa era obligatoria y que no ordenó el incendio de las casas de adoración en nombre de la adoración, o deshonrar a las mujeres en nombre del honor. Los musulmanes agachan la cabeza avergonzados y sus almas gritan sobre los líderes religiosos actuales que predicán la violencia en nombre del Profeta^{sa}.

CAPÍTULO 2

LA PREDICACIÓN DEL ISLAM: DOS PUNTOS DE VISTA CONTRADICTORIOS

1. Cuando todos los métodos de persuasión fallaron (después de 13 años de predicación), el Profeta^{sa} tomó la espada....esa espada eliminó la maldad y la perversión, las impurezas del corazón y la inmundicia del alma. La espada hizo algo más. Acabó con su ceguera, pudieron ver la luz de la verdad, y les curó también de su arrogancia; arrogancia que evita que la gente acepte la verdad... cuellos estirados y cabezas orgullosas se inclinaron con humildad.

Maulana Abul Ala Maududi

Mohammad predicó el Islam con una espada en una mano y el Corán en la otra.

Prof. Wilfred Cantwell Smith

2. Los críticos están ciegos. No pueden ver que la única espada que esgrimió Mohammad fue la espada de la misericordia, la compasión, la amistad y el perdón; la espada que conquista enemigos y purifica corazones. Su espada era más afilada que la de acero.

Gyanandra Dev Sharma Shastri

Estos son dos puntos de vista contradictorios sobre la forma en que se transmitió al mundo el mensaje del Islam. Los críticos, especialmente los orientalistas, afirman que las guerras en las que luchó el Profeta del Islam^{sa} fueron ofensivas y que la gente fue convertida a la fuerza. Sin embargo, según historiadores objetivos, este punto de vista no está apoyado por los hechos. El Profeta^{sa} no hizo uso de la fuerza para predicar, y todas las batallas que sostuvo fueron defensivas. La expansión del Islam se debió a la fuerza espiritual y moral del Profeta^{sa}.

La predicación del islam

Sin embargo, el punto de vista de que el Islam fue extendido por la fuerza, es sostenido, desgraciadamente, por algunos líderes musulmanes. Al igual que los orientalistas, dividen la vida del Profeta^{sa} en los períodos de la Meca y de Medina. Mantienen que en la Meca era débil e impotente, de ahí esa actitud acomodaticia y sumisa de coexistencia pacífica. Según esta escuela de pensamiento fue después, cuando ganó algún poder en Medina, cuando recurrió a la espada.

Si no se hubiese comportado así, no habría habido revolución espiritual en Arabia y no se habría propagado el Islam. El último Maulana Abul Ala Maududi (1) fue un destacado defensor de este punto de vista. En su libro *Al-Yihad fil Islam* el Maulana dice:

El Mensajero^{sa} del Al-lah invitó a los árabes a aceptar el Islam durante 13 años. Utilizó todos los medios posibles de persuasión, les dio argumentos y pruebas incontrovertibles, les enseñó milagros y puso ante ellos su vida como ejemplo de piedad y moralidad. En resumen, utilizó todos los medios posibles de comunicación, pero su pueblo se negó a aceptar el Islam.

El final del citado pasaje ensombrece mi corazón, pero no queda más remedio que enunciarlo.

Cuando todos los métodos de persuasión fallaron, el Profeta^{sa} tomó la espada. La espada hizo algo más, acabó con su ceguera de forma que pudieron ver la luz de la verdad y, les curó también de su arrogancia; arrogancia que evita que la gente acepte la verdad; cuellos estirados y cabezas orgullosas se inclinaron con humildad.

Como en Arabia y otros países, la expansión del Islam fue tan rápida que en un siglo fue aceptado por la cuarta parte del mundo. Esta conversión tuvo lugar porque la espada del Islam rasgó los velos que habían cubierto los corazones de los hombres (2).

La afirmación anterior es doblemente desafortunada porque fue realizada por un erudito musulmán que reclamó ser *mizay-shanasi-Rasul*, es decir “el que se encuentra en completa armonía con el pensamiento y el corazón del Profeta^{sa}”, hasta tal punto que adque-

La predicación del islam

re una cierta autoridad para explicar los verdaderos significados de las palabras y hechos del Profeta^{sa}. Esta reclamación, si se acepta, daría al pretendiente tanto o más derecho de representación que al propio Santo Profeta^{sa}, que disfrutó de una forma directa de la comprensión de la palabra de Dios. Esto significa que la interpretación del Maulana es trágica más allá de las palabras; ha sido hecha por un líder musulmán y repite una afirmación carente de fundamento de los enemigos del Islam. Los orientalistas desviados acusaron al Profeta^{sa} de convertir a gente por la fuerza. La fraseología del Maulana parece glorificar al Islam, pero, en realidad, ratifica la acusación de los críticos europeos del Islam. R. Dozy dijo: "Los generales de Mohammad predicaron el Islam con la espada en una mano y el Corán en la otra". Smith aseveró que no fueron los generales, sino el propio Profeta^{sa}, quien "predicó con una espada en una mano y el Corán en la otra". George Sale escribió: "Cuando los seguidores del Profeta crecieron en número, él reivindicó que Dios le había permitido atacar a los no creyentes para destruir la idolatría y establecer la verdadera religión".

El Reverendo Dr. C. G. Pfander, que estuvo activamente comprometido en labores misioneras entre los musulmanes indios durante la última parte del siglo XIX, provocó gran malestar al escribir artículos controvertidos que mencionaban a "El falso Profeta del Islam". En uno de esos artículos dijo:

1. Durante 13 años Mohammad predicó su nueva religión en términos conciliadores y con gran paciencia.
2. Ahora (en Medina) llegó a ser *Al-Nabiyyu bis Saif*, "El Profeta espada-chín", y desde entonces, el argumento más sólido del Islam ha sido la espada.
3. Si estudiamos el comportamiento de los seguidores de Mohammad^{sa} observamos que no creían necesario seguir un código religioso y moral. Dios demandaba de ellos una sola cosa: que lucharan por Dios con espadas, flechas, puñales y sables para continuar matando (3).

La predicación del islam

Tras esta introducción el Reverendo Dr. Pfander concluyó: "Hay que elegir entre Jesús, Palabra de Dios, y Hazrat Mohammad, hijo de Abdul'lah; entre el que se dedicó a actos de piedad y el que dedicó su vida a la espada" (4).

Aloy Spranger, Henry Copey y muchos otros críticos del Islam siguieron la misma línea de ataque tanto contra el Islam como contra el Profeta^{sa}. Washington Irving dio un paso más; impreso en la portada de uno de sus libros hay una pintura imaginaria del Profeta^{sa} con la espada en una mano y el Corán en la otra. (5)

Si se compara todo lo que se ha expuesto hasta el momento con la cita de *Al-Yihad fil Islam*, de Maulana Maududi, que abre este capítulo, se descubre que los críticos del Profeta^{sa} están de acuerdo. Tanto el Maulana como los orientalistas mantuvieron que el Islam era de naturaleza violenta. Sin embargo, a pesar de esta convicción, Maulana creyó en el Islam cuando lo rechazó. Aparte del texto, no hay diferencia entre los párrafos 1,2 y 3 de la cita del Dr. Pfander y la cita del Maulana Maududi. Mientras uno muestra el respeto de un musulmán, el otro presenta el sarcasmo de un crítico amargo.

Las observaciones despectivas de los orientalistas sobre el Profeta del Islam^{sa} son tan sorprendentes como dañinas. A veces provienen de la ignorancia, pero la mayoría de la malicia. La hostilidad hacia el Islam deforma la objetividad de los historiadores más equilibrados. Pero lo más nocivo de todo son los escritos de musulmanes que reclaman devotamente seguir al Profeta^{sa} aun presentándolo a través de la ignorancia o de la arrogancia como un bárbaro que esgrimió la espada para convertir y conquistar.

Maulana Maududi no estaba convencido de la belleza inherente del Islam, o de que podía conquistar corazones mediante su fuerza espiritual tanto en el pasado como en el presente. Él dijo:

Las relaciones humanas y las asociaciones están tan integradas que ningún estado puede tener completa libertad de acción dentro de sus pro-

La predicación del islam

pios principios, a menos que esos mismos principios estén en vigor en un país vecino. Por lo tanto, los grupos musulmanes no se contentarán con el establecimiento de un estado islámico en una sola área. Dependiendo de sus recursos tratarían de expandirse en todas direcciones. Por un lado extenderán su ideología y por otro invitarán a la gente de todas las naciones a aceptar su Credo, pues la salvación reside sólo en él. *"Si su estado islámico tiene poder y recursos luchará contra gobiernos no islámicos hasta destruirlos y establecerá estados islámicos en su lugar."* (6)

Maulana Maududi apoya los retorcidos puntos de vista de Sir William Muir sobre el Profeta^{sa} y el Islam. En su biografía del Profeta^{sa} en la cual se refiere al "falso Profeta del Islam" (7) a solicitud del Dr. Pfander, Sir William Muir dijo: "la espada de Mahoma y el Corán son los peores enemigos de la civilización, la libertad y la verdad que el mundo jamás ha conocido" (8).

El gran líder hindú Gandhi, en sus primeras épocas, debe haber estado influenciado por una visión distorsionada del Islam al decir: "El Islam nació en una atmósfera de violencia; en aquel momento su fuerza determinante fue la espada, y aún hoy es la espada". Pero Gandhi era un observador de gran intuición y por consiguiente modificó su opinión y escribió en *India Joven*: "Cuanto más estudio más descubro que la fuerza del Islam no reside en la espada".

Otros hindúes- incluso, los Aria Samayists, que realizaron un estudio objetivo del Islam- siguieron a Gandhi en su "descubrimiento". El Pandit Gyanandra Dev Sharma Shastri dijo:

Los desviados críticos del Islam y especialmente los que quieren provocar enfrentamientos entre hindúes y musulmanes en el país, dicen que Hazrat Mohammad, después de conseguir poder en Medina no pudo mantener su fachada de misericordia y bondad. Allí utilizó la fuerza y la violencia y se convirtió en un profeta sanguinario para conseguir el objetivo de su vida: poder, status y riqueza. Malogró su propio ideal de paciencia, moderación y tolerancia. Pero éste es el punto de vista de aquellos observadores que tienen prejuicios y son partidistas, que son intolerantes y cuyos ojos están cubiertos por un velo de ignorancia. Ellos ven fuego en

La predicación del islam

vez de luz, fealdad en lugar de belleza y maldad donde hay bondad. Distorsionan y presentan todas las buenas cualidades como grandes vicios. Son el reflejo de su propia depravación...

Los críticos están ciegos. No pueden ver que la única espada que esgrimió Mohammad fue la espada de la misericordia, compasión, amistad y perdón - la espada que conquista enemigos y purifica corazones- Su espada era más afilada que la de acero". (9)

¡Sin comentarios! Uno solo desearía que Maulana Maududi seguidor del Profeta Mohammad^{sa}, hubiese sido tan justo con el Profeta^{sa}, como lo fue este seguidor de Krishna^{as}. Los no musulmanes que han estudiado la historia del Islam, han tenido que admitir que el Profeta^{sa}, no sólo fue magnánimo y bondadoso, sino también un dechado de virtudes humanas. Otro hindú, el editor del *Sat Updaish* escribió:

Algunos dicen que el Islam fue predicado por la espada, pero no podemos estar de acuerdo con este punto de vista. Lo que se intenta imponer a la gente por la fuerza es rechazado inmediatamente. Si el Islam hubiese sido impuesto a la gente mediante la opresión no existiría hoy el Islam. ¿Por qué? Si existe es porque el Profeta del Islam tenía fuerza espiritual, amaba a la humanidad y estaba guiado por el ideal del bien último. (10)

La postura anti-musulmana del movimiento Arya Samay es harto conocida. Su fundador, Swami Dayanand, fue sumamente crítico con el Islam y su Profeta^{sa} y sin embargo un hindú hizo la siguiente declaración en una reunión patrocinada por Arya Samay en Lahore. El editor de *revista Védica* y un antiguo profesor de Gurukul, Kangri Ram Dev, dijo:

Estando en Medina, Mohammad Sahib (la paz sea con él) mantuvo embelesados a los árabes; los llenó de fuerza espiritual; fuerza que hace *Devatas* (dioses) a los hombres.... Es falso decir que el Islam se extendió por la fuerza de la espada. Es un hecho, que nunca se blandió la espada para propagar el Islam. Si la religión puede expandirse por la fuerza, cualquiera podría intentarlo hoy. (11)

La predicación del islam

La última frase del pasaje anterior es un reto que nadie aceptaría jamás, ni siquiera Maulana Maududi. Ninguna espada puede cambiar un corazón y tornar la creencia en descreimiento. Hubo una larga cadena de profetas antes del Profeta del Islam^{sa} y es una verdad histórica que todos los profetas se opusieron al uso de la fuerza. Cada vez que un profeta enseñaba la verdadera religión, se le oponían con la espada y sin embargo, la verdadera religión, se extendió y la espada no pudo ponerle límite. Si todos los profetas anteriores y sus seguidores pudieron permanecer firmes contra el poder de la espada ¿Cómo es posible que Mohammad^{sa} pudiera haber adoptado una actitud diferente y haber blandido la espada, instrumento de presión y no de verdad? No existe mayor injusticia que acusarle de utilizar la fuerza para cambiar las creencias de la gente.

Otro erudito no musulmán, el Dr. D.W. Leitz, para rebatir esta falsa acusación, basó su argumento en el propio Corán. Dijo:

Todos estos argumentos, expuestos para probar que el fin de la *Yihad* era extender el Islam por la fuerza, son refutados por el Corán. El Corán dice que el objetivo de la *Yihad* es proteger las mezquitas, las iglesias, las sinagogas y los claustros. (12)

Tras esta clara defensa del Profeta^{sa}, dejemos que los llamados musulmanes que le acusan de blandir la espada respondan a esta pregunta coránica: "¿No meditarán, pues, en el Corán, o es que sus corazones están cerrados por dentro?"(47.25). Maulana Maududi, autor del voluminoso comentario sobre el Corán, *Tafhim-ul-Quran*, debe haber leído este versículo muchas veces ¿Cómo no se dio cuenta de que interpretar el Corán con fines políticos podría arrastrarle por mal camino? Maulana dice entonces:

Ésta fue la política adoptada por el Profeta^{sa} y sus bien adiestrados califas. Arabia, donde el Partido musulmán se formó por primera vez fue la primera en ser dominada. Después de esto, el Profeta^{sa} envió invitaciones a todos los países vecinos, pero no esperó a ver si se aceptaban las mismas. Tan pronto como adquirió poder comenzó el conflicto con el Imperio

La predicación del islam

Romano, Abu Bakr se convirtió en el líder del Partido después del Profeta^{sa} y atacó tanto al Imperio Romano como al Persa, y Omar ganó finalmente la guerra.(13)

Esto es virtualmente una declaración de guerra contra todos los estados vecinos no musulmanes. Sólo están seguros mientras el estado musulmán es débil. Si el pasaje anterior hubiese sido escrito por un historiador marxista del Partido Comunista, no se le habría concedido una segunda lectura, pero es la opinión considerada de un líder musulmán de la talla de Maulana Maududi. Como tal, es ciertamente mucho más insultante para el Profeta^{sa} que todo lo que han escrito Muir, Pfander, Smith y otros críticos del Islam. El pasaje anterior de Maulana ha sido traducido del original urdu. Las palabras "Partido Musulmán" fueron utilizadas deliberadamente por Maududi. Degradó la *Umma* musulmana al estatus de un partido político. Conocía muy bien la diferencia entre las dos palabras, puesto que él dijo en otro libro: "La otra palabra que el Corán ha usado por "partido" es *Umma* (14). Habiendo considerado a los musulmanes partido político, Maulana bien inconscientemente, o más probable de forma deliberada, compara al Profeta^{sa} con el líder de un partido político, asignándole la moral de un político ¿Cómo puede uno si no, explicarse el siguiente pasaje escrito por el Maulana?

Después de esto, el Profeta^{sa} envió invitaciones a todos los países vecinos, pero no esperó a ver si se aceptaban las mismas. Tan pronto como adquirió poder comenzó el conflicto con el Imperio Romano.

Es asombroso que un erudito musulmán pudiera incluso sugerir que el Profeta fue culpable de una invasión al estilo Hitler (*Naauzu bil-lah*) (15). El Profeta fue el Príncipe de la Paz, no un invasor. Maulana Maududi amó el poder político y desgraciadamente esto tiñe su interpretación de la historia Islámica. Pero el Islam no necesita políticos que lo sostengan. En Bengala, hoy Bangladesh, los musulmanes eran una minoría infinitesimal, a mediados del siglo XVIII, cuando los británicos cogieron la administración de manos de los mogoles. En el

La predicación del islam

momento en que Bengala se hizo independiente en 1947, los musulmanes eran mayoría. Los musulmanes no tenían el control político de la zona ni hubo ninguna migración de musulmanes procedentes del Norte de la India durante el mandato británico. Este incremento de la población musulmana en Bengala se debió a la conversión pacífica promovida por sufis trashumantes, misioneros musulmanes ambulantes e Imames de las mezquitas de los pueblos.

La observación de Thomas Arnold al respecto es significativa, dijo: "El Islam ha conseguido sus más grandes y duraderos triunfos misioneros en tiempos y lugares en que su poder político ha sido más débil"(16). Maulana Maududi probablemente nunca leyó la historia del Islam en Bengala, Malasia o Indonesia. Estaba tan embelesado por las conquistas turco-afgana y mogolas que nunca encontró tiempo para observar, que el mayor país musulmán del mundo, Indonesia, nunca tuvo conquistador musulmán, que allí no hubo lucha, ni violencia. Ése fue el caso también de Malasia.

El Profeta^{sa} fue obviamente inocente. Empuñó la espada únicamente en defensa propia y sólo cuando la agresión se hizo insoportable. He aquí lo que un objetivo *sij* tiene que decir al respecto:

Al principio los enemigos del Profeta pusieron toda suerte de trabas a su vida y a la de sus seguidores. Así que el Profeta^{sa} pidió a sus seguidores que abandonaran sus hogares y emigraran a Medina. Prefirió emigrar a luchar contra su propia gente, pero cuando la opresión fue más allá de los límites de la tolerancia, empuñó su espada en defensa propia. Los que creen que la religión puede extenderse por la fuerza están tan locos, que no conocen ni los caminos de la religión, ni los caminos del mundo. Están orgullosos de esta creencia porque están a años luz de la verdad. (17)

¿Quién tiene más conocimiento: el periodista *sij* o el *Mizay Shanasi Nabuwwat*? (18).

CAPÍTULO 3

REFUTACIÓN DE LA FILOSOFÍA MAUDUDIANA

Los movimientos evangelistas hindúes tomaron un curso violento en los comienzos de los años 20 después del fracaso de la Unión Hindú con el movimiento musulmán *Jilafat*. El Mahasabha hindú, fundado en Hadwar en 1914 por Pandit Madam Mohan Malaviya (1861-1946) se unió al Arya Samay en su campaña de *Shuddi* (reconversión y purificación de musulmanes), inicialmente en el Punjab, Provincias Unidas (actualmente Uttar Pradesh), el Deccan y otras partes de la India. Obligando a los musulmanes a "lavar sus impurezas" mediante la total inmersión en un río o en un depósito de agua, las bandas hindúes provocaron disturbios comunales. Entre 1922 y 1926 se produjeron unos 200 enfrentamientos entre hindúes y musulmanes. Se generalizaron los ataques verbales y escritos al Islam y al Profeta^{sa} del Islam. En su celo religioso, los escritores de literatura *shuddi* realizaron ataques difamatorios al Santo Profeta^{sa}. Un predicador Arya Samay, el Pandit Kalícharan Sharma, escribió su propio informe. Hizo énfasis en la presunta inmoralidad del Profeta^{sa} y en el hecho de que se casó para "corregir" la visión de la historia. Su libro *Vichitra Jiwav (Vida extraña)*, hizo también hincapié en "la expansión del Islam por la espada". Todos los musulmanes, según el Pandit Sharma, estaban dispuestos al saqueo, el incendio y la destrucción. En mayo de 1924, un editor de Lahore, Rappal, publicó un tratado en urdu de un autor anónimo criticando al Santo Profeta^{sa}. El tratado, *Ranguila Rasul* (el profeta Don Juan), sugiere que todos los líderes de las grandes religiones están asociados con grupos de ideas y símbolos. Por ejemplo, el fundador de Arya Samay, Swami Dayanand, había glorificado el celibato e identificado fielmente sus reformas con los vedas.

Refutación de la filosofía maududiana

De forma similar, se ligó estrechamente la vida y fe del Profeta del Islam^{sa} con las relaciones con mujeres. Raypal fue posteriormente asesinado por dos jóvenes musulmanes, lo que desembocó en disturbios entre hindúes y musulmanes. Otro hindú escribió un artículo "Viaje al infierno", en *Risala-i-Vartman* describiendo al Profeta^{sa} en el Infierno y dando detalles de sus sufrimientos y "pecados".

Los áhmadis de la India no dividida se reunieron inmediatamente y derrotaron el movimiento de reconversión en su propio territorio. El Imam del Movimiento Ahmadía del Islam, que en ese momento era Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, dio también un paso definitivo. Decidió que deberían existir conferencias inter-religiosas, donde los líderes de las diferentes religiones pudieran exponer y explicar sus creencias para derribar los muros de la ignorancia y los prejuicios. Estableció una conferencia anual con este único fin. Se llamó *Yaum-i-Paishwayan-i-Madhabib* (El día de los Fundadores religiosos). En ese día, por ejemplo, un musulmán hablaría de la grandeza de Krishna^{as} o Buda^{as}, mientras que un hindú hablaría del Santo Profeta del Islam^{sa}, corrigiendo los malentendidos que habían sido difundidos por los propagandistas. La actitud áhmadi durante este desafortunado tiempo de calumnia y odio, fue educar a los no musulmanes y darles el mensaje de amor y paz que el Profeta del Islam^{sa} dio al mundo. Las acusaciones y las diatribas sectarias no ayudan a los misioneros a predicar su fe. Al contrario, deberían hacer énfasis en los aspectos positivos de su religión. El Imam del Movimiento Ahmadía persuadió también al gobierno de la India- entonces británico- para que se fortaleciera la ley de protección del honor de los líderes religiosos. El gobernador del Punjab, William Hailey, que fue informado por Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, recomendó que el gobierno de la India modificase la ley prohibiendo el material descaradamente ofensivo al sentimiento religioso (1). El gobierno aceptó el consejo. De acuerdo con lo anterior, se preparó un proyecto de ley para añadir una nueva sección al Código Penal de India, 295A, que considerara una ofensa el insulto o intento de insulto a las creencias religiosas de cualquier tipo

de personas. El proyecto de ley se aprobó en 1927 por la Asamblea Legislativa.

Pero los musulmanes indios se sentían en esos momentos muy molestos e indignados. Un calígrafo musulmán Abdul Rashid, escandalizado por tan maliciosos ataques a la vida del Santo Profeta^{sa}, asesinó al líder *shuddi*, Swami Sharaddhanand. Rashid fue procesado y colgado. Miles de musulmanes del Delhi fueron a la prisión del Distrito del Delhi a recoger su cuerpo y fue enterrado como un mártir. Esta glorificación del asesinato enfureció a los hindúes, que llamaron al Islam una religión de fuerza y violencia, que confiaba en la *Yihad* y no en la razón o en la virtud (2). Un joven periodista, Abul Ala Maududi, respondió a estas acusaciones en una serie de artículos publicados en *Al-Yamiyat*, el periódico de Yamiyat Ulama-i-Hind. Estos artículos se publicaron posteriormente en forma de libro, llamado *Al-Yihad fil Islam*.

En la primera parte de este libro, Maududi demostró de forma convincente, que las guerras en las que luchó el Profeta del Islam^{sa} fueron defensivas. Combatió para establecer la libertad de conciencia y se opuso a todos los intentos de suprimir el trabajo pacífico de la predicación del Islam. Habiendo convencido al lector de que verdaderamente el Islam establecía la libertad de conciencia, el Maulana parece sembrar la duda en su propio argumento añadiendo este corolario:

Esa libertad de conciencia se limita exclusivamente a la fe y a la religión. No significa que la gente tenga libertad de cometer pecados. El Islam no permite el uso de la fuerza para la conversión, pero la fuerza puede usarse, de hecho debe usarse, para evitar que la gente haga el mal. No debe permitirse a los países y culturas no musulmanes practicar actos inmorales y la fuerza utilizada para mantener a estos países libres del vicio debe distinguirse claramente de la fuerza utilizada para convertir a la gente al Islam.

Refutación de la filosofía maududiana

De esa forma, el Maulana desarrolló un método tortuoso de interpretación del Corán, y de la tradición (Hadiz) del Profeta^{sa} para demostrar su opinión.

Maulana Maududi va un poco más allá en la discusión del uso de la fuerza y explica el objetivo del versículo 29 del Capítulo 9 del Corán. Citándolo fuera de contexto, dice:

Las palabras: "Hasta que paguen el *yizya*, explican totalmente la finalidad de la guerra (la prevención del vicio). Si las palabras fueran: hasta que acepten el Islam", entonces, se podría decir que el Islam utiliza la fuerza para extender su fe. Pero las palabras, "hasta que paguen el *yizya*, son claras. Conseguir el pago del *yizya* pone fin a la guerra. Después de esto, la vida y la propiedad de los no musulmanes son inviolables acepten o no el Islam.

Maulana Maududi comenzó a escribir su libro para demostrar que el Islam proporciona completa libertad de conciencia y que el Santo Profeta^{sa} fue a la guerra porque sus oponentes estaban suprimiendo esa misma libertad. Ésta fue la respuesta a las reivindicaciones de los no musulmanes de que el Islam se basa en dos puntos fundamentales: Obligar a la gente a hacer el bien y prevenirles de dar rienda suelta a sus vicios. Puesto que obligar a la gente a hacer el bien está contra la libertad de conciencia, el Islam se abstiene de ello. Pero el Maulana es un poco desmemoriado, pues cita las palabras del Corán que dice que una guerra debe cesar después que los no musulmanes hayan accedido a pagar el *yizya*. ¿Cómo puede una guerra comenzada puramente para evitar el vicio ganarse si el enemigo paga el *yizya* sin prometer erradicar el vicio? El objetivo del Maulana fue imponer el impuesto a las personas. Puesto que se había alcanzado un acuerdo para su pago, el segundo principio del Islam, evitar el vicio, se había olvidado convenientemente.

Sin embargo, la parte final de la lógica de Maulana Maududi, invalida el objetivo por el que se escribió este libro. Dice:

Refutación de la filosofía maududiana

Cuando todos los métodos de persuasión fallaron, el Profeta^{sa} empuñó la espada. Esta espada eliminó la maldad, las impurezas del mal y la suciedad del alma. La espada hizo algo más, eliminó su ceguera para que pudieran ver la luz de la verdad, y curó también su arrogancia, la arrogancia que evita que la gente acepte la verdad; los cuellos estirados y las cabezas orgullosas se inclinaron humildemente.

Tanto en Arabia como en otros países, la expansión del Islam fue tan rápida que, en el transcurso de un siglo, la cuarta parte del mundo aceptó el Islam. Esta conversión tuvo lugar porque la espada del Islam rasgó los velos que habían cubierto los corazones de los hombres (3).

Esta parte del razonamiento del Maulana derrota su premisa de que el Islam establece la libertad de conciencia. Repugna también al espíritu del Islam. Una equivocación lleva a otra. Finalmente, después de 137 páginas de sofismas, el Maulana declara: "Aunque es incorrecto decir que el Islam convierte por la espada, es también falso decir que la espada no jugó ningún papel en la conversión" (4).

El Maulana comenzó su libro con la declarada intención de demostrar que las guerras en las que luchó el Santo Profeta^{sa}, fueron "defensivas". Él combatió para establecer la libertad de conciencia, sin embargo, finaliza uniendo sus manos con las de los enemigos del Islam. Haciendo esto, el Maulana abre las puertas a los ataques orientalistas. El prestigio de que goza entre una pequeña pero ruidosa minoría de musulmanes educados en occidente ayuda a los orientalistas que refuerzan sus argumentos anti-*yihad* con la espada blandida del Maulana para "jugar un papel en la predicación del Islam".

Menos de dos años después de la Hégira (la huida del Profeta^{sa} desde la Meca a Medina), sus compañeros tuvieron que hacer frente a un millar de ciudadanos de la Meca decididos a aniquilar el Islam, su Profeta^{sa} y sus seguidores. La madrugada del viernes 17 de marzo del 623 (d.C.) (17 Ramadán, 2 D.H.), los habitantes de la Meca con 700 camellos y con 100 caballos, comenzaron a descender hacia el

Refutación de la filosofía maududiana

valle de Badr, desde las laderas de Aqanqal, veinte millas al sur de Medina. Había allí sólo 313 musulmanes para defender el Islam. Tenían solamente dos caballos y disponían de tan pocas armas, que cuando se rompió la espada de Ukkashah, durante el combate, el Profeta^{sa} sólo pudo reemplazarla por una estaca de madera que utilizó en su lugar. Su situación llegó a ser tan desesperada que el Profeta^{sa} gritó: "¡Al-lah! ¡Si este pequeño grupo de musulmanes es aniquilado hoy, no quedará nadie para adorarte!".

Como dice Montgomery Watt, Abu Yahl estaba "probablemente esperando liberarse de Mohammad de una vez por todas" (5). Will Durant coincide con Watt: "Si Mahoma hubiese sido vencido, su carrera podría haber terminado allí y entonces" (6). Las esperanzas de Abu Yahl no se cumplieron y los musulmanes se defendieron con éxito contra las fuerzas de los ciudadanos de la Meca muy superiores y mejor equipadas.

La historia islámica ha conservado los nombres de 313 Compañeros del Profeta^{sa} que defendieron el Islam en el valle de Badr. Cabría preguntarse qué papel jugó la espada en la conversión de estos 300 y pico musulmanes. Entre ellos estaban Abu Bakr, Umar, Uzman y Alí, que sucedieron al Profeta^{sa} como Califas. ¿Fue la espada la que eliminó la "escoria" de sus corazones? También estaban Awf b. Hariz, Umar b. Salimah, Muawwidh y muchos más que cayeron ese día. Los detalles exactos de sus conversiones no son del todo desconocidos. ¿Puede alguien decir que la suciedad de sus almas y el mal de sus corazones se limpiaron por la hoja de una espada?

Los tres grandes Compañeros que lucharon posteriormente con gran valentía para defender la fe fueron Sad b. Abi Waqqas, Abu Ubaydah b. al-Yarrah y Jalid b. Walid. Ninguno se convirtió al Islam por la fuerza. Cientos de Emigrantes (Muhayirun) y miles de Ayudantes (Ansar) se convirtieron y dieron asilo al Profeta^{sa} perseguido. Ninguna espada intervino en su conversión. Estos conversos fueron los frutos del Islam, el orgullo de la humanidad, las señales del ca-

mino hacia la última verdad. ¿Qué mayor insulto para ellos que decir que sus corazones fueron purificados por la espada, o sugerir que fue una "falacia decir que la espada no jugó ningún papel en (sus) conversiones"?

¿Quiénes eran estas personas antes de la venida del Islam? Antes de Mohammad^{sa}, Arabia existía como una sola unidad política, tal y como puntualizó Will Durant. Dijo: "En la nomenclatura poco cuidadosa de los griegos que llamaron a toda la población de la península *Sarakenoi* (sarracenos), aparentemente del árabe *sharqiun*, "orientales" (7). Antes fueron llamados "Árabes Escenitas", árabes que vivían en tiendas (procedente de la palabra griega *skene*, tienda). Vivían en una tierra árida y los problemas de comunicación justificaban la existencia de una independencia tribal. Durante el segundo milenio antes de la era cristiana, los árabes domesticaron el camello, un animal perfectamente adaptado al desierto. Proporcionaba leche para el sustento y orina para uso médico. Su carne era tierna, y con su piel y su pelo hacían tiendas y tejidos. Incluso sus excrementos podían utilizarse como combustible. Podía caminar veinticinco días en invierno y cinco días en verano sin necesidad de agua. Pequeños grupos de nómadas seguían a los camellos que eran su principal recurso. Aloy Sprenger resumió toda la historia sarracena preislámica describiendo a los árabes como los "parásitos de los camellos".

Los árabes no sentían ningún deber de lealtad hacia ningún grupo más grande que su propia tribu, pero la intensidad de su devoción variaba inversamente a su extensión; por su tribu solían hacer conscientemente lo que la gente civilizada sólo hace por su país, religión o raza, es decir, mentir, robar, matar y morir (8).

No se sentían obligados por ninguna ley escrita y no existía Estado que les obligase a cumplirla.

Refutación de la filosofía maududiana

Los árabes lloraban el nacimiento de hijas y ocultaban sus rostros avergonzados. Algunas veces se mataba a las hijas al nacer. Si sobrevivían, su encanto natural podía proporcionarles unos cuantos años de amor de sus maridos y amantes, que irían al fin del mundo para defender su honor. Pero no eran más que objetos de propiedad. Formaban parte de la hacienda de sus padres, maridos o hijos y eran legadas con otras pertenencias. También eran esclavas, raramente amigas de sus padres, maridos o hermanos.

Los árabes concedían escasa consideración a la vida ultraterrena. Ofrecían sacrificios humanos y adoraban piedras "sagradas". El centro de adoración de la piedra fue la Meca. En los días pre-islámicos había varios ídolos en la Kaaba que, supuestamente, representaban a dioses. El gran dios de la Meca era Hubal, un ídolo hecho de cornalina. Pero en la Hiyaz, tres diosas, Lat, Manat y Uzza, tenían el orgullo de ser reconocidas como las hijas de Dios.

Fornidos y robustos, los árabes podían vivir con tan sólo unos cuantos dátiles y algo de leche de camella. Procedente de la palmera datilera obtenían un vino que les elevaba a vuelos poéticos de imaginación y aventuras. Sus vidas alternaban entre el amor y la guerra, y estaban prestos a vengar, insultar e injuriar no sólo en su nombre, sino también en el de su tribu.

La ley era ojo por ojo y diente por diente. Al vengador que no pudiese matar a su injuriador le esperaba una vergüenza infinita. Una gran parte de su vida se consumía en venganzas tribales (en árabe *za'r*). En la historia de la Arabia pre-islámica, *Ayyam ul-Arab* (Días de los árabes) era el nombre que se aplicaba a las batallas entre los propios árabes. Días especiales se llamaban por ejemplo, Día de Buaz o Días de al-Fiyar. Estas hostilidades inter-tribales surgían generalmente de disputas sobre ganado, terrenos o manantiales. Una de las más famosas fue la que sostuvieron Banu-Bakr y sus parientes los Banu-Taghlib sobre una camella propiedad de una anciana de Bakr llamada Basus. Un jefe Tahgilb había herido a la camella..... ¡El resul-

Refutación de la filosofía maududiana

tado fue una guerra que duró cuarenta años! sólo terminó cuando ambas tribus quedaran exhaustas. Otra famosa guerra fue la del Día de Dahis y Al-Ghabra, que estalló por la conducta desleal de dos caciques en una carrera entre un caballo (llamado Dahis) y una yegua (llamada Al-Ghabra). La guerra se declaró poco después de que finalizase el conflicto Basus y continuó a intervalos durante varias décadas.

Éste era el fondo social en el que se educó Mohammad^{sa} y éstas eran las personas a las que Dios concedió la primera oportunidad de abrazar la fe de un profeta perseguido.

Sugerir que estas personas feroces y guerreras, que solían lanzar el grito de guerra al arrojar el gorro, pudieron ser convertidas por la fuerza, es contradecir la historia. Además, degrada la fe de esos pioneros que pusieron sus vidas en peligro para defender el Islam en la batalla de Badr.

Usayd b. Hudayr, Sad b. Jayzamah, Asd b. Zurahah, Abdul'lah b. Rawahah, Sad b. Ubadah, Munzir b. Amir, Bara b. Marur, Ubadah b. as-Sami, Rafi b. Malik y muchos otros *ayudantes* recorrieron todo el camino que va de Medina a la Meca para abrazar el Islam. Insinuar que la espada jugó un papel en su conversión es también negar el hecho histórico.

Mientras en la historia del Cristianismo, la religión convierte las espadas en arados (9), la interpretación de Maulana Maududi de la historia islámica, nos pide que creamos que la espada prepara el terreno del alma para recibir la semilla de la religión (10). ¿Fue la espada del Santo Profeta^{sa}, o fueron unos cuantos versículos del Santo Corán los que cambiaron a Umar b. Jattab, enemigo implacable del Islam, en un devoto servidor del mismo?

En los primeros días de la persecución del Profeta^{sa}, Umar, un tesarudo joven de 26 años decidió matar al Profeta^{sa} borrando de esa forma el principal motivo de división entre los Quraysh. En su camino

hacia la casa del Profeta^{sa} se encontró con Nuaim b. Abdul'lah que presintió sus malas intenciones y dijo: "¡Oh Umar! ¡Vuelve a tu casa con tu gente! tu hermana Fátima y tu cuñado Said han abrazado la religión de Mohammad^{san}". Y sin mediar palabra, Umar fue directo a la casa de su hermana donde un compañero, Jabbab, estaba recitando los versículos que abren el Sura Ta-Ha (XX). Tan pronto como Umar entró, Jabbab se escondió en un rincón y Fátima guardó las páginas del Corán entre sus ropas. Pero Umar había llegado a oír la recitación de Jabbab y atacó tanto a Said como a Fátima. Cuando Fátima quedó cubierta de sangre, se ablandó y pidió ver los versículos. Los leyó y exclamó: "¡Qué bellas y nobles son estas palabras!" Y fue directamente a la casa de Arqam, donde el Profeta^{sa} estaba sentado con sus Compañeros. Gritó: "¡Oh Mensajero de Al-lah! He venido para declarar mi fe en Al-lah y su Mensajero y en lo que ha traído de Al-lah".

¿Por qué está Maulana Maududi tan decidido a pintar un cuadro violento del Islam? ¿Por qué hay contradicciones en su teoría de la yihad? Una mirada al fondo y a las condiciones bajo las que Maulana escribió su libro *Al-Yihad fil Islam* puede ayudarnos a responder a estas preguntas.

Syed Abul Ala-Maududi pasó su niñez y primera juventud en Hyderabad (Deccan), donde todavía reinaba Nizam al estilo del gran mogol, y donde su primer ministro hindú cantaba las alabanzas del Santo Profeta^{sa} (11). En las encrucijadas de norte a sur y de este a oeste estaba la última fortaleza de la cultura Mogol en India, predominantemente musulmana. En un Estado donde la población era abrumadoramente hindú (más del 80%) y los musulmanes eran una pequeña minoría (sólo el 10%), el gobernante, aunque sin poder efectivo, todavía recordaba la gloria pasada del gobierno Mogol. Era un mundo irreal. La corte con su nobleza Paigah, chambelanes, tropas de la guardia real, brocados *sherwanis*, ceremoniosos *dastar* (turbantes), *baglus* (broches) y magnífica joyería, era un recordatorio de la Corte de Delhi antes de ser destrozada por Nadir Shah (1739). Había mer-

cenarios árabes con dagas doradas y largos mosquetes y el ejército regular con toda la parafernalia de la guerra moderna. Los rayás y maharayahs, algunos de los cuales reinaban sobre áreas más extensas que los estados hindúes de la India británica, ocupaban los lugares de mayor honor en el gobierno de Nizam y formaban parte de un cuadro surrealista de tolerancia musulmana y lealtad hindú.

Aunque la cultura Hyderabadí tenía una raíz india, era fundamentalmente musulmana en la forma. La organización social todavía era feudal pero no en un sentido primitivo. Era muy culta, con una gran elegancia en los modales y sobre todo, una tolerancia y mutuo respeto que podrían ser sumamente significativos para nuestra generación si quisiéramos escuchar (12).

En esta Hyderabad se formó la personalidad del joven Maududi (13). Sensible e impresionable comenzó su carrera periodística en 1918 formando parte de la redacción del *Medina* (Bijnore). Después de trabajar como director en el *Taj* (Yabalpur), ocupó la dirección de *Al-Yamiyat* Delhi) en 1925. El movimiento *shuddi* estaba en su apogeo y, como he mencionado anteriormente, en este momento el joven director de *Al-Yamiyat* comenzó a escribir sus artículos. Estaban obviamente escritos bajo la presión de su trabajo diario y todos ellos terminados en el transcurso de seis meses (14). Maududi empezó a escribir estos artículos "más como un nacionalista que como un fanático religioso", pero tras un estudio posterior de la literatura islámica, todo lo que pudo leer en seis meses, y sin ninguna instrucción islámica, se convirtió en un predicador religioso (15). Tanto sus artículos en *Al-Yihad fil Islam* como la total evolución de su propio pensamiento fueron muy poco sistemáticos. Comenzó escribiendo el libro como un nacionalista indio (16) y, como tal, su objetivo era demostrar a los hindúes de la India y en especial a Gandhi que el Islam no era una religión de violencia. En una alocución pronunciada en la Mezquita Yami de Delhi, el gran líder musulmán de la India, Maulana Mohammad Alí Jowhar, dijo que desearía que un musulmán

Refutación de la filosofía maududiana

escribiera un libro puntualizando que el Islam no tenía nada que ver con la violencia. El joven Maududi estaba entre la audiencia y decidió aceptar el reto (17). Así, en los primeros ejemplares de sus artículos, indicó a los hindúes que el Islam no era la religión de la espada. Pero nuestro autor nació y se crió en un reino musulmán donde la mayoría hindú estaba bajo un líder musulmán.

El escritor de dos libros sobre la historia de Hyderabad (18) se vió impregnado del deseo de autoridad política. Pronto contradijo sus propios argumentos contra la yihad de la espada. Este musulmán hyderabadi llegó a declarar: "Es una falacia decir que la espada no jugó un papel en la conversión". El joven periodista no era ni un historiador ni un erudito de la religión. No pudo entender que, aunque las dinastías musulmanas gobernaran el Deccan durante 600 años, la abrumadora mayoría en esa zona seguía siendo hindú. El poder político en manos musulmanas nunca ha ayudado a la conversión al Islam. El autor de *Yihad fil Islam* tenía sólo 24 años. Y el Maulana, incluso a la edad de 65 años seguía siendo "superficial". Como observó el Prof. Fazlur Rahman:

Maududi, aunque no era un *alim*, era sin embargo, un autodidacta de considerable inteligencia y suficiente conocimiento... no era bajo ningún concepto un erudito exacto o profundo, pero, sin duda, era como un viento fresco en la sofocante atmósfera islámica creada por las tradicionales madrasas.... Pero Maududi no muestra en ninguna parte la visión mayor y más profunda del papel del Islam en el mundo. Al ser un periodista más que un erudito serio, escribió a gran velocidad y con la consiguiente superficialidad para alimentar a sus ávidos jóvenes lectores, y escribió sin parar.... Ningún seguidor de Maududi llegó a ser jamás un serio estudiante del Islam, resultando que, para los fieles, las afirmaciones de Maududi representaban la última palabra del Islam sin importar mucho, *cuán descaradamente se contradecía* de vez en cuando en temas tan básicos como política económica y teoría política (19).

El fallecido Mufti Kifayatul'lah de Delhi sostenía la misma opinión. Dijo: "Conozco a Maulana Abul Ala Maududi. No ha aprendido de, ni

Refutación de la filosofía maududiana

ha sido disciplinado por un erudito de reputación. Se le lee fácilmente "*pero su conocimiento de la religión es débil*" (20).

El fallecido Maulana Husain Ahmad Madani previó el peligro muy claramente y dijo:

Sus panfletos y libros contienen opiniones anti-religiosas y heréticas aunque escritos con adornos teológicos. Los lectores profanos no pueden ver a través de estos adornos. Como resultado rechazan el Islam traído por el Santo Profeta; el Islam seguido por el Ummat-i-Mohammadiya durante los últimos 1350 años (21).

En una de sus cartas, Maulana Qari Mohammad Tayyab escribió: "Habiendo leído los escritos de Maududi Sahib, he llegado a la conclusión de que no adquirió las disciplinas de la filosofía y misticismos musulmanes auténticos. No puede escribir sobre ellos con autoridad" (22).

El fallecido Maulana Ahmad Alí Lahauri también escribió en el mismo sentido:

Maududi Sahib quiere presentar un "nuevo Islam" a los musulmanes. Y los musulmanes no aceptarán un "nuevo Islam" a no ser que el viejo Islam, del cual han sido seguidores en los últimos 1350 años, sea completamente destruido y se demuestre que el Islam se ha vuelto irrelevante e impracticable (23).

Maulana Maududi, como hemos visto, no era ni un historiador ni un erudito de la religión. Era esencialmente un periodista y tenía las dos cualidades básicas de esta profesión: un buen dominio de la lengua urdu y la capacidad de escribir rápidamente. El *Al-Yamiyat* era una publicación bisemanal en ese momento y tenía que escribir su columna sobre *yihad* en el transcurso de dos o tres días, además de dirigir su periódico. No teniendo experiencia en la investigación ni tiempo para ello, equivocó la batalla de Hunayn (30 enero 630), que tuvo lugar poco después de la sumisión de la Meca (11 enero), como punto decisivo en la historia islámica. Puesto que los enemigos del

Islam fueron definitivamente vencidos en Hunayn, el Maulana llegó a la conclusión de que esta victoria y el poder político ganado a través de la misma fueron quienes ayudaron a la conversión de toda Arabia al Islam. Maulana Maududi no es el único en sacar esta conclusión. Los orientalistas, que no ven fuerza moral o espiritual en las enseñanzas islámicas y que son incapaces de entender los grandes milagros realizados por nuestro Santo Profeta^{sa}, han supeditado siempre la expansión musulmana a la fuerza. Los orientalistas dividieron la vida del Profeta^{sa} en dos partes: la primera, el período de la persecución de la Meca y la segunda, la conquista después de su huida a Medina. Nuestro joven periodista, Abul Ala Maududi, con su superficial conocimiento de la historia islámica aceptó esta aparentemente simplista pero, en realidad muy ingeniosa división de la vida del Santo Profeta^{sa}.

El conflicto armado, la guerra, y las amenazas de guerra fueron impuestos constantemente al Profeta^{sa}. Después de que huyera a Medina los paganos de la Meca y los judíos de Medina animados por los hipócritas, conspiraron activamente contra el Islam. Fomentaron el odio contra los musulmanes e hicieron trabajar enfervorizadamente a los árabes paganos contra el Santo Profeta^{sa}. Todas las acciones defensivas que los musulmanes se vieron obligados a tomar obstruyeron la misión básica del Profeta^{sa}. Los musulmanes necesitaban paz pero como nuestra exposición demostrará, esa paz fue deliberadamente perturbada para impedirles propagar la nueva fe.

1. Los enemigos del Islam usaron todos los medios de comunicación contra el Islam. Para los árabes, los poetas era historiadores, genealogistas, satíricos, moralistas y fuentes de sabiduría (24). El poeta era el "atizador de la batalla" (25) y "el periodista de la época" (26). Los Ansar (los musulmanes de Medina) fueron acusados de deshonorarse a sí mismos por someterse a un extraño. Asma bint Marwan de Umayyah b. Zayd compuso versos mofándose e insultando a los musulmanes de Medina. Dijo:

Refutación de la filosofía maududiana

Cobardes (27) de Malik y Nabit
Y cobardes de Awf y Jazraj
Obedecéis a un extranjero que no os pertenece
Que no es ni un Murad ni un Mad'hiy (28)
¿Cómo podéis confiar en él
Mientras vuestros propios jefes han sido asesinados
Lo mismo que la gente codiciosa mira hacia
La olla donde se cocina la sopa?
¿No hay entre vosotros ningún hombre de honor
Que se aproveche de un momento de descuido
Para cortar las esperanzas de las gaviotas? (29)

El poeta centenario de la clase Jazrayita, Abu Afak, insultó a los habitantes de Medina con los siguientes versos:

He vivido mucho tiempo, pero
Jamás he visto
Una familia o un grupo de gente
Más leal y fiel a
Sus aliados,
Que la de los Hijos de Qayla (30),
Cuando van a visitarlos,
Como un racimo.
Antes de que se sometan se desmoronarán las montañas.
Sin embargo, he aquí que se ha introducido entre ellos
Un caballero que los ha dividido.
(Dice), de todas las cosas, "Esto está permitido,
Esto está prohibido".
Pero, si habíais creído en la fuerza
Y en el poder ¿por qué no seguisteis
A Tubba? (31)

Los Tubbas eran unos reyes del sur de Arabia que gozaban de una gran reputación. En efecto, Abu Akaf preguntó a los Ansar, "En otro tiempo os opusisteis a Tubba ¿qué os ha ocurrido ahora para que aceptéis las pretensiones de un refugiado de la Meca?". Mientras Asma y Abu Akaf avergonzaban a los Ansar, el poeta judío Kab b. al-

Refutación de la filosofía maududiana

Ashraf (32), enfurecido por la victoria musulmana en Badr, recorrió todo el camino hasta la Meca para animar a los Quraish contra el Santo Profeta^{sa}. Jugó con la debilidad de los árabes para incitarles a la venganza:

El molinero de Badr molió la sangre de su pueblo.
Ante acontecimientos como el de Badr uno debe
Sollozar y llorar.
Los mejores fueron muertos al pie de sus aljibes.
No os extrañéis de que se dejara tendidos a los príncipes
Cuántos hombres nobles y distinguidos,
El refugio de los desamparados, fueron asesinados,
Generosos cuando las estrellas no dan la lluvia (33).

2. La venganza, como hemos observado anteriormente, fue uno de los pilares de la sociedad árabe pre-islámica. De este modo, cuando un musulmán mataba a un combatiente pagano en un conflicto armado, sus herederos juraban vengar su muerte y toda la tribu acusaba al Islam de la misma. Se olvidaba oportunamente el hecho de que los conflictos eran iniciados por los propios paganos.

3. La misión del Santo Profeta^{sa} se vio restringida a una pequeña área de Arabia a causa de la hostilidad general contra él. Los misioneros no podían llevar el mensaje del Islam a toda la península.

4. Muchos árabes habían aceptado el Islam, pero el miedo a la guerra les hacía temerosos de declarar su nueva fe.

5. Convertirse a una nueva religión requiere compromiso y valor, aun cuando no corran riesgo el honor y la vida misma. En este caso, la aceptación del Islam suponía algo más que la adhesión a una sociedad religiosa; suponía tomar las armas para su defensa. Como los musulmanes en esta época estaban desarmados y eran débiles, era suicida unirse a ellos.

6. La autodefensa mantuvo a los musulmanes tan ocupados, que les quedó muy poco tiempo para propagar su fe.

Refutación de la filosofía maududiana

Si nuestra premisa es correcta, el fin de las hostilidades debería haber reforzado de forma inmediata la difusión del Islam. Como veremos, esto es exactamente lo que ocurrió. La Meca se conquistó en enero del año 630. Eso, según los orientalistas y los enemigos del Islam, fue el punto decisivo de la historia islámica. Si eso fuera verdad, se podría decir verdaderamente, que la espada había jugado un papel en la propagación del Islam. Pero la historia cuenta un relato bastante diferente. Las hostilidades entre los musulmanes y los árabes paganos finalizaron con la tregua de Al-Hudaybiya (34) (marzo del año 628). Los términos de la tregua parecieron ser tan degradantes, que Umar no pudo contenerse y preguntó al Profeta^{sa}: "¿Por qué nos rendimos de una forma tan sumisa contra el honor de nuestra religión?". Los habitantes de la Meca creyeron que era una victoria, pero esta tregua en el conflicto armado dio al Santo Profeta^{sa} mucho más tiempo para propagar la fe. El alcance de su éxito puede medirse por los 10.000 musulmanes que marcharon a la Meca con él en enero del año 630. Anteriormente, su mayor baluarte estuvo constituido por 3.000 hombres. Ésta era la fortaleza del ejército musulmán que defendió Medina cuando fue sitiada por un ejército de 10.000 árabes paganos (35). Los 7.000 hombres adicionales se convirtieron obviamente al Islam durante la tregua de dos años. Gente como Amr b. al-As y Jolid b. Walid se convirtieron durante este tiempo. El éxito de esta penetración pacífica del Islam fue tan grande, que un desconcertado Montgomery Watt la cuenta "entre los imponderables" y añade: "La primera entre las razones de este éxito de Mohammad fue la atracción del Islam y su relevancia como sistema religioso y social para las necesidades religiosas y sociales de los árabes" (36). Watt dice también, como dirigiéndose directamente al propio Maulana Maududi:

Si Mohammad no hubiese podido mantener y fortalecer su dominio sobre los musulmanes mediante el ascendiente de las ideas del Islam sobre sus imaginaciones, y si no hubiese sido capaz de atraer nuevos conversos al Islam, el tratado de Al-Hudaybiya no habría trabajado en su fa-

Refutación de la filosofía maududiana

vor...Cualquier historiador no predispuesto en favor del materialismo tiene que admitir también como factores de suprema importancia la creencia de Mohammad en el mensaje del Corán, su creencia en la estructura del Islam como un sistema religioso y político, y su resuelta dedicación a la misión a la que, según creía, Dios le había llamado.... Esta expedición y tratado marcan una nueva iniciativa por parte de Mohammad (37).

Es triste observar que mientras un orientalista condiciona el éxito del Santo Profeta^{sa} al "ascendiente de las ideas religiosas del Islam", un líder musulmán de la talla de Maulana Maududi insiste en que muchos miles de árabes aceptaron el Islam mediante el imperio de la espada tras la batalla de Hunayn. Si estas fueron las personas cuyas almas fueron limpiadas con la hoja de la espada, entonces también hubieran sido las primeras personas en sublevarse tras la muerte del Profeta^{sa}. Sin embargo, esa respuesta al argumento de Maulana no explica tal sublevación.

En el pasado, era difícil viajar. No había carreteras y, por lo tanto, no podía garantizarse la seguridad. Por consiguiente, era imposible que los árabes se acercaran al Profeta^{sa} para tener enseñanzas del Islam de primera mano y que el Profeta visitara todas las regiones de la Península. La costumbre árabe era enviar una delegación tribal al Profeta^{sa} o que una delegación musulmana fuese enviada a las tribus para entregar el mensaje del Islam. Se producían discusiones y debates y tras cada pregunta la tribu aceptaba lo que los miembros de la delegación o los ancianos de la tribu decidían. De esa forma, hubo un gran número de conversos que no gozaron de la oportunidad de beneficiarse directamente de las enseñanzas del Profeta^{sa}; nunca le habían visto. Ni siquiera tuvieron ocasión de pasar tiempo junto a los Compañeros del Profeta^{sa}. La religión es una experiencia personal y se aprende especialmente mediante el ejemplo y la inspiración, cosas no asequibles a los nuevos conversos. La desgracia se agravó por la muerte del Santo Profeta^{sa} poco después de su conversión. El horizonte árabe estaba algo más que oscuro a la muerte de Mohammad^{sa}. Podemos aprender muchísimo de ese período de la historia.

Refutación de la filosofía maududiana

Cuando la gente rechaza al profeta de su época y extingue su luz por la fuerza es severamente castigada por ello.

Una consecuencia de ese castigo es que la mayor parte de la gente ve la luz del *imán* (creencia) cuando la fuente de dicha luz está a punto de extinguirse. A veces, la gente sólo reconoce al profeta mucho después de su muerte. ¡Qué castigo! Perseguir a un profeta mientras está vivo y aceptarle sólo cuando se ha ido.

Puesto que Maulana Maududi se unió a los peores enemigos del Islam argumentando que la espada jugó un papel en la predicación del Islam, examinaremos de nuevo la vida del Profeta^{sa} para ver si en alguna etapa la gente se convirtió contra su voluntad.

La división de la vida del Santo Profeta^{sa} en dos períodos, el de la Meca y el de Medina parece lógica, pero en realidad es una simplificación excesiva. Después de la Hégira, el Profeta^{sa} y los Emigrantes habían escapado de la persecución, pero la lucha por la supervivencia no finalizó. Sería más lógico dividir la vida del Profeta^{sa} en tres fases: la primera, sería el período hasta su huida a Medina y la segunda, el período desde su huida hasta la tregua de Hudaybiyah, que también fue un período de persecución, la tercera, sería desde la tregua hasta la rendición de la Meca. (Aunque se permitió a los musulmanes defenderse, no pudieron competir con la oposición pagana en plan de igualdad. Medina era la única ciudad donde vivían los musulmanes, pero no la controlaban. Las tres tribus judías y los miembros no musulmanes de los Aws y los Jazraj dominaban la ciudad. La magnitud de los ejércitos opositores en la batalla de Badr (38) representaba su fuerza real. Por consiguiente, se debería considerar a este período como una prolongación del período de amarga lucha). El tercer período comienza con la tregua de Hudaybiyah y termina con la rendición de la Meca. Fue un período de paz. Los paganos de la Meca no atacaron a los musulmanes aunque se produjeron algunas escaramuzas con los judíos y algunas tribus árabes que rompieron sus acuerdos con los musulmanes.

Refutación de la filosofía maududiana

El primer período de persecución duró trece años. Durante ese tiempo no hubo lugar a la conversión por la fuerza. Incluso los orientalistas coinciden en eso. De hecho, la gente aceptó el Islam a pesar de la persecución de los habitantes de la Meca. A los musulmanes que aceptaron en ese momento el Islam en la Meca, se les llamó *Muhayirs* (Emigrantes), y es un hecho histórico que ningún Emigrante se convirtió contra su voluntad.

Los musulmanes ofrecieron resistencia armada durante el segundo período de su persecución. Un crítico podría pensar que durante ese conflicto armado alguien por lo menos, podría haber sido obligado a aceptar el Islam. Pero la historia del período está totalmente documentada. La mayoría de los musulmanes de Medina pertenecía a dos tribus árabes, los Aws y los Jazraj. Éstos fueron los que habían invitado al Santo Profeta^{sa} a ir a Medina. Cuando se encontraron en Aqbah dijo: "Hago con vosotros este pacto a condición de que la lealtad que me prometéis os obligue a protegerme del mismo modo que a vuestras mujeres y niños". El jefe Jariyita, Bara, que se puso en pie para contestar, tomó la mano del Profeta^{sa} y dijo:

Por Él que te envió con la verdad, te protegeremos como les protegemos. Acepta pues la promesa de nuestra lealtad, Oh Mensajero de Dios, pues somos hombres guerreros que poseemos armas legadas de padres a hijos.

Éstas fueron las personas que recorrieron todo el camino desde Yazrib (Medina) a la Meca para ofrecer sus espadas al Profeta^{sa} y que ahora les conocemos como Ansar (Ayudantes).

Unos cuantos judíos de Medina y un pequeño número de árabes de ciudades lejanas también se hicieron musulmanes, pero ninguno aceptó su nueva fe por la coacción o como resultado de un conflicto armado. Durante este período la expansión del Islam en la Meca fue inexorable y, a pesar de una mayor persecución, los árabes de la

Meca continuaron aceptando el Islam. De nuevo no participó la fuerza.

La conversión de prisioneros de guerra es la única posible remota excepción. Antes de referirnos a este punto aclaremos un malentendido. Las palabras *ghazwah* y *sariyah* no significan "guerra" ni siquiera "conflicto armado". Significan solamente "una expedición" bajo estos títulos se agrupa a: exploradores, patrullas, embajadas, grupos de rescate, perseguidores de salteadores de caminos e incluso simples expediciones de Compañeros para predicar. Las expediciones se conocían como *sariyah*, pero si el Profeta^{sa} las encabezaba se llamaban *ghazwah*. Por ejemplo, la primera expedición que el Profeta^{sa} condujo fue a Al-Abwa, donde estaba enterrada su madre. Le acompañaron sesenta Muhayirs. El Santo Profeta^{sa} permaneció allí unos cuantos días y firmó un tratado de amistad con el jefe de los Bunu Damrah. Poco después, el Profeta^{sa} tuvo que perseguir a Kurz al-Fihri. Como puntualiza Watt, "Fue un intento de castigar a un filibustero de la región vecina por robar algún camello de los pastizales de Medina" (39). La expedición, de nuevo en palabras de Watt "ilustra los peligros contra los que (el Santo Profeta^{sa}) tuvo que estar constantemente en guardia" (40). Entre la Hégira y la tregua de Hudaybiyah hubo unas cincuenta expediciones semejantes. De ellas, tres conflictos tomaron las proporciones de guerra a gran escala: Badr, Uhud y Ahzab. En el conflicto armado con B. Mustaliq se tomaron más de cien prisioneros, pero todos ellos fueron liberados sin rescate. En algunas expediciones menores donde se capturaron dos o tres prisioneros, también fueron puestos en libertad sin condiciones. En la batalla de Badr se hicieron setenta y dos prisioneros de guerra. Dos de ellos fueron ejecutados por crímenes anteriores, el resto fue puesto en libertad tras el pago de un rescate. Tal rescate, en algunos casos, se limitó tan sólo a enseñar a los niños de Ansar a leer y a escribir.

El tercer período comenzó con la tregua de Hudaybiyah y terminó con la rendición de la Meca. Durante este período se realizaron

veintidós expediciones. De ellas, sólo tres conflictos produjeron el apresamiento de prisioneros de guerra. El Profeta^{sa} había enviado a Dihyah b. Jalifah al-Kalbi como emisario a César. En su viaje de vuelta, Dihyah fue despojado por Al-Hunayd y otros miembros de la tribu de Jurham de los regalos bizantinos que llevaba para el Santo Profeta^{sa}. El Profeta^{sa} envió una expedición al mando de Zayd b. Hariza para castigar a Al-Hunayd y sus aliados. Los prisioneros que se hicieron en la consiguiente escaramuza fueron liberados tras su arrepentimiento. Bashir b. Sad condujo con éxito una expedición contra los Ghatfan, que estaban aliados con los judíos de Medina y los paganos de la Meca. Se prendió a un pequeño número de prisioneros pero no se sabe lo que les ocurrió. Igualmente, se envió una expedición para castigar a B. Bani Kilab. Un grupo de B. Uraynah que vivía entre los B. Kilab, cayó enfermo en su camino a Medina y aceptó el Islam. Como padecían de fiebres, fueron enviados a los pastos del Profeta^{sa} para alimentarse con buena comida y leche. Pero, cuando recuperaron sus fuerzas, asesinaron cruelmente a los cuidadores del rebaño y robaron quince camellos. Fueron castigados. Probablemente hubo un pequeño número de prisioneros pero se desconocen los detalles.

Este examen tan detallado demuestra que desde la Hégira hasta la rendición de la Meca no se obligó a convertirse a un solo prisionero de guerra. No hay evidencia para sugerir que la suciedad de sus almas fue eliminada por la hoja de la espada. Al contrario, se permitió que estos prisioneros volviesen a su paganismo.

El período final de la vida del Santo Profeta^{sa} comenzó con la rendición de la Meca, o el día de la conquista de los corazones. La victoria del Islam sobre los habitantes de la Meca demostró de forma concluyente, que la expansión del Islam no estuvo ni por un momento conectada con la violencia. Ni una sola persona fue convertida a la fuerza.

Abu Sufyan, el mayor enemigo del Islam, que se hizo musulmán la víspera de la entrada triunfal del Profeta^{sa} en la Meca, observó al

Refutación de la filosofía maududiana

ejército musulmán desde un punto panorámico cerca de la ciudad. El tío del Santo Profeta^{sa}, Abbas, estaba con él. Lo que Abu Sufyan vio ha sido descrito intensamente por Martin Lings:

Marchaban ejército tras ejército y, a su paso Abu Sufyan preguntaba quiénes eran, y a cada instante se maravillaba, bien porque la tribu en cuestión había estado hasta ese momento más allá de la línea de influencia de Quraish, o bien porque recientemente había sido hostil al Profeta, como era el caso del clan gatafanita de Ashja, una de cuyas enseñas era llevada por Nuaym, antiguo amigo suyo y de Suhayl.

"De todos los árabes, dijo Abu Sufyan, éstos eran los enemigos más acérrimos de Mohammad".

"Dios fue la causa de que el Islam entrara en sus corazones", dijo Abbas. "Todo es por la gracia de Dios"(41).

¿Fue la espada quien los convirtió? Y cuando el Profeta^{sa} entró en la Meca con sus 10.000 hombres ¿Se vengó de los trece años de persecución? La idea del desquite estaba ciertamente en algunas mentes. Cuando Sad ibn Ubada vio a Abu Sufyan dijo: "Oh Abu Sufyan, éste es el día del exterminio, el día en que lo inviolable será violado, el día de la humillación de Dios de los Quraish". Cuando Abu Sufyan repitió al Santo Profeta^{sa} lo que le había dicho Sad, el Profeta^{sa} respondió: "Éste el día de la misericordia, el día en que Dios ha exaltado a los Quraish". Se proclamó una amnistía general. Utilizando las palabras de José^{as}, como muestra el Corán, Mohammad dijo: "En verdad digo lo que mi hermano José. No caerán reproches en este día. ¡Qué Allah os perdone! Pues Él es el Sumo Misericordioso entre los que muestran misericordia"(12.93).

Washington Irving, que no era precisamente un observador benévolo del Islam, describe la entrada del Santo Profeta^{sa} en la Meca de la siguiente manera:

El sol acababa de salir cuando entró por las puertas de su ciudad natal, con la gloria de un conquistador pero con el ropaje y la humildad de un peregrino. Entró repitiendo los versículos del Corán que decía le habían

Refutación de la filosofía maududiana

sido revelados en Medina y que profetizaban el acontecimiento. Triunfó con el espíritu de un fanático religioso, "no de un guerrero". (42)

Los líderes de la Meca que se opusieron al Profeta^{sa} con todos los medios a su alcance, no sólo fueron magnánimamente perdonados sino que, también, como incluso admite Montgomery Watt: "No fueron obligados a hacerse musulmanes; ellos, y sin duda muchos otros, permanecieron paganos al menos hasta pasado Al-Yiranah"(43). Maxime Rodinson coincide con Watt: "No parece que nadie se sintiera obligado a abrazar el Islam"(44).

Si los críticos del Islam hubiesen tenido la más mínima sospecha de conversión por la fuerza, en nuestras fuentes primarias del *hadiz* o *sirah*, habrían obtenido un gran éxito. Comparemos ahora de nuevo las opiniones de Irving, Watt y Rodinson con lo que dijo al respecto el Maulana Maududi: "Cuando todos los métodos de persuasión fallaron el Profeta^{sa} empuñó la espada. Esa espada eliminó la maldad, las impurezas del mal y la suciedad del alma".

La conquista de la Meca quedará grabada en las páginas de la historia para siempre. Ese día continuará absolviendo al Profeta^{sa}, la Misericordia de la Humanidad, de las acusaciones de violencia y fuerza que el Maulana Maududi le ha imputado. Que un orientalista no musulmán, Stanley Lane-Poole, tuviera que corregir el error de Maududi, es una tragedia de tal magnitud que afligiría el corazón de todos los musulmanes. Lane-Poole dice:

El día del mayor triunfo de Mohammad sobre sus enemigos, fue también el día de su mayor victoria sobre sí mismo. Perdonó libremente a los Quraish de todos los años de tristeza y cruel desprecio a los que le habían sometido y concedió una amnistía a toda la población de la Meca. (45)

La última fase de la vida del Profeta^{sa} comienza con la conquista de la Meca y termina con su muerte. Hubo siete expediciones durante este período, no se produjeron luchas, en absoluto, en tres de ellas, y no se hicieron prisioneros. En las cuatro restantes se capturaron más

Refutación de la filosofía maududiana

de 6.000 prisioneros. Y ¿qué pasó con estos prisioneros? La lógica de Maududi nos llevaría a creer que ésta habría sido la ocasión perfecta para eliminar la suciedad de las almas de los prisioneros y convertirlos al Islam. La historia nos cuenta algo diferente.

En la batalla de Hunayn se hicieron 6.000 prisioneros. El Santo Profeta^{sa} había pasado su infancia con uno de los clanes de esta tribu como un niño adoptado. Entre los prisioneros, una anciana protestaba a su capturador diciendo: "¡Por Dios, soy la hermana de tu jefe!" La mujer fue conducida ante el Santo Profeta^{sa} que verificó que se trataba verdaderamente de una de sus hermanas de leche, Shayma. El Profeta^{sa} extendió su manto y la invitó a sentarse. Con lágrimas en los ojos preguntó por Halimah, su madre adoptiva. No hubo una sola palabra de reproche. El Profeta^{sa} no preguntó por qué la tribu no había pensado en su hijo adoptivo antes de ir a la guerra. Al contrario dijo: "Hasta este momento, los que han luchado contra mí y contra los hijos de Abdul-Muttalib son tuyos, y suplicaré a los otros hombres en tu nombre". Cuando otros musulmanes oyeron esto dijeron: "Lo que nos pertenece, pertenece al Santo Profeta^{san}", e inmediatamente le entregaron sus cautivos. De esta forma, los 6.000 prisioneros fueron puestos en libertad. La espada no jugó ningún papel en su conversión. El Santo Profeta^{sa} regaló a su hermana de leche camellos, ovejas y cabras. Hariz, el hermano del padre adoptivo del Santo Profeta^{sa}, insistió en que toda la tribu de Hawazin fuese considerada como sus parientes de adopción. Su líder, Malik, que había escapado de Taif, fue llamado y se le dieron 100 camellos. El Santo Profeta^{sa} le puso también al mando de la ya creciente comunidad musulmana de Hawazin. Muchos otros también recibieron regalos.

De forma similar, sesenta y dos prisioneros fueron llevados a Medina desde la expedición de Uyaynah b. Hisn. Pidieron clemencia y fueron liberados.

En la expedición a Fuls, un centro de idolatría, Adi, el líder de la tribu opositora, Tayy, escapó, pero una de sus hermanas fue captu-

rada. Cuando fue llevada a Medina se arrojó a los pies del Profeta^{sa} pidiendo clemencia. Dijo: "Mi padre liberó a los prisioneros, dio hospitalidad a los huéspedes, dio de comer a los hambrientos y consuelo a los afligidos. Nunca despidió a los que llamaron a su puerta pidiendo ayuda. Soy la hija de Hatim".

El Santo Profeta^{sa} le habló amablemente y ordenó su liberación diciendo: "Su padre amó los nobles caminos y Al-lah también los ama". El Profeta^{sa} le dio un camello y delicadas vestiduras. Puesto que no quería ser liberada en solitario, también se concedió la libertad al resto de los cautivos que fueron tomados con ella. Todo esto se hizo porque era la hija de un gran poeta, cuya hospitalidad y generosidad enorgullecía a los árabes. Cuando Adi se enteró del trato dado a su hermana, abrazó el Islam y el Santo Profeta^{sa} confirmó su jefatura de Tayy.

Estudiando las conflictivas opiniones de los orientistas sobre la personalidad del Profeta^{sa}, Maxime Rodinson hace la siguiente observación: "Cada uno le ha dado forma según sus propias pasiones, ideas o fantasía". (46) Esta observación afecta más al musulmán Maulana Maududi que a los orientistas no musulmanes. Su pasión por la autoridad política se alimentó por las impresiones de su niñez de la gloria marchita de Hyderabadí y se fortaleció por la lucha política de sus días jóvenes, en que en primer lugar admiró a Gandhi y posteriormente se opuso al comunismo hindú. Éste dominó de tal forma su pensamiento, que por su causa, convirtió la vida del Santo Profeta^{sa}, una bendición para toda la humanidad, en la de un guerrero...un guerrero poniendo al mundo en orden con el filo de una espada.

CAPÍTULO 4

PROFETAS Y SOLDADOS

Un Estudio por Comparación

Amonesta pues (Oh Profeta), pues no eres más que un amonestador; Tú no eres vigilante sobre ellos.

Corán, 88.22-3

(*Yamaati Islami*) no es una organización misionera o un grupo de predicadores o evangelistas, sino una organización de soldados de Dios.

Maulana Abul Ala Maududi (1)

El retrato de Mohammad, el Profeta del Islam^{sa}, pintado por orientalistas del siglo décimo-noveno ha sido expuesto en el anterior capítulo. Era el retrato de un guerrero fanático cabalgando fuera de los desiertos de Arabia con la espada desnuda en una mano y el Corán en la otra, ofreciendo a sus impotentes víctimas una elección entre uno de los dos. La dureza de este retrato popularizado por Edward Gibbon (2) ha sido actualmente suavizada por los modernos orientalistas. Hasta el conocido erudito judío Bernard Lewis con su seco humor británico, tuvo que admitir que el retrato, "No es solamente falso, sino también imposible, a menos que podamos imaginar una raza de espadachines zurdos. En la práctica musulmana la mano izquierda se reserva para la higiene íntima y ningún musulmán que se precie la utilizaría para levantar el Corán". (3)

Pero hay un musulmán con "dignidad personal", el Maulana Maududi, que empuñó su desenvainada espada con su mano derecha sin importarle su falta de comunicación con las enseñanzas del Santo Corán y las prácticas del Santo Profeta^{sa}.

Profetas y soldados

El Maulana pretende ser un leal seguidor del Profeta^{sa} y, como tal, cabría esperar de él que hablase admirablemente de su Maestro. La belleza está en el ojo del observador. Pero ¿cómo puede ver defectos en su Señor que incluso los modernos enemigos del Islam rechazan? Hay tres respuestas a esta pregunta.

1. Que el Maulana pretenda ser un leal seguidor del Islam es falso. A la vista de lo que el Maulana escribió en *Al-Yihad fil Islam* y en otros trabajos suyos, el lector podría razonablemente llegar a creer que el autor no está ni remotamente preocupado por las enseñanzas del Santo Profeta^{sa} y que su reivindicación de ser un leal seguidor es falsa. Ésa sería una acusación muy seria. Puesto que pertenezco a una comunidad que ha sido falsamente acusada de faltar al respeto al Santo Profeta^{sa}, sería el último en dudar de la lealtad del Maulana a nuestro Señor y Maestro Mohammad, que Dios le bendiga y le dé paz.

2. Que el sentido de los valores del Maulana es confuso, de forma que tiene tanta dificultad en distinguir el bien del mal como un daltonico en distinguir el rojo del verde.

3. Que el Maulana está obsesionado: obsesionado con el deseo de poder y autoridad política. La obsesión se ha definido como "una idea persistente o recurrente, que por lo general, está fuertemente teñida de emoción, y que frecuentemente supone un impulso hacia alguna forma de acción, siendo patológica toda la situación mental"(4).

Pierre Janet descubrió que la persona obsesiva era escrupulosa, infinitamente concienzuda y atacada por un sentido de inutilidad (5). Elton Mayo ha resumido el pensamiento de Janet y su propia caracterización de los obsesivos en estos términos. "Son los expertos en pensar una y otra vez de forma ardua en lo que es obvio. Sustituyen una exagerada precisión en actividades menores por la actividad en asuntos importantes "*de los que son o se sienten incapaces*" (6).

Profetas y soldados

Las memorias de la infancia del Maulana y sus experiencias adolescentes en Hyderabad, como hemos visto anteriormente, le llevan hacia una fuente del control del comportamiento: el poder político. Kurt Lewin ha dicho que si tiene que comprenderse el comportamiento de un individuo debe ser en términos de que su espacio vital relacione al individuo con su entorno en el transcurso del tiempo y "*en el momento preciso*". El campo de interés de Lewin es el siguiente: "el espacio vital que contiene a la persona y a su entorno psicológico" (7). Woodsworth y Sheehan desarrollan la teoría de Lewin y dicen:

El entorno psicológico (o del comportamiento) es, desde luego, el entorno percibido y comprendido por la persona, pero más que eso, es el entorno relacionado con sus necesidades actuales y sus cuasi-necesidades. Muchas de las cosas que se perciben no le preocupan actualmente y sólo existen en el historial de su entorno psicológico. Otros objetos tienen "valencia" positiva o negativa; positiva si prometen satisfacer sus necesidades actuales, negativa si amenazan daño. Los objetos de valencia positiva le atraen, mientras que los objetos de valencia negativa le repelen (8).

La psicología no es una ciencia absoluta y está todavía en evolución, pero la "obsesión" del Maulana Maududi parece ajustarse a la teoría que hemos comentado. Eso no significa, por supuesto, que no pudiera existir otra explicación de su comportamiento obsesivo. Sea cual fuere la explicación, la visión del Maulana se ha nublado indudablemente por la obsesión. Tropezó y, a veces, da traspies en los caminos que recorrieron los enemigos de Dios antes que él. Esta obsesión es la que provoca el apoyo a la pena capital para los que cambian de religión (9). Este castigo se ha pedido siempre para los profetas y sus seguidores cuando cambian su religión tradicional. Es la misma obsesión que le impulsa a poner una espada en la mano del Santo Profeta^{sa} y, al hacerlo, apoya a los enemigos del Islam que pintan un retrato sangriento de Mohammad^{sa}. Puesto que la persuasión y la fuerza se excluyen mutuamente, el Maulana adopta la

Profetas y soldados

espada como medio de reforma y rechaza el razonamiento como método de conversión. La persuasión y el razonamiento son tareas difíciles de las que es o se siente incapaz. Suponen sacrificio y largo sufrimiento ante la oposición, como nos mostró la vida del Profeta^{sa} en la Meca. De esa forma, el Maulana los rechaza como objetos de valencia negativa. La fuerza mediante el poder político parece satisfacer sus necesidades actuales, por eso la adopta y la relaciona con la vida del Santo Profeta^{sa} mediante un proceso de arduo pensamiento.

Cuando me refiero a la obsesión del Maulana, no pretendo faltarle al respeto, aunque, poniendo una espada en las manos de mi Señor y Maestro Mohammad^{sa}, se ha mostrado irrespetuoso con el Profeta^{sa} y con todo lo que representa. Revisando el libro de Israel Shenker, *Coat of Many Colors*, una colección de ensayos sobre judaísmo, Hugh Nissenden dice: "Mr. Shenker dramatiza su obsesión de tal forma, que hace la historia de su pueblo accesible y clarificadora para todo el mundo" (10). ¡Ojalá el Maulana pudiera sacar partido de su obsesión! Al contrario, justifica la fuerza, no sólo como legítima sino también como un método esencial de reforma. Dice: "No es posible que ellos (los enemigos del Islam) sacrificasen sus intereses ante la persuasión y el razonamiento. Todo lo que se puede hacer es adquirir el poder político (11) y obligarles a detener su maldad"(12).

Este método de reforma parece ser eficaz y también más fácil que la persuasión, que requiere paciencia y perseverancia ante el ridículo, los desaires y los desprecios. Es muy fácil convertir a la gente por la fuerza. No hay comparación entre los dos métodos. Uno es fácil y rápido; el otro es difícil y largo, requiriendo la paciencia del Santo Job^{as}. Todos los reformadores han tenido que soportar el ridículo y el rechazo. Así, es como el Corán describe su destino:

Los culpables solían burlarse de los creyentes y, cuando pasaban cerca de ellos, se hacían señas uno al otro, y cuando volvían con sus familias, regresaban exultantes, y cuando los veían comentaban:

Profetas y soldados

"¡Éstos son en verdad los extraviados!" Mas no fueron enviados como guardianes suyos (83.30-4).

Los versículos que se acaban de citar explican por qué el Maulana no seguiría el camino de los reformadores enviados por Dios. La gente se ríe de los reformadores y dice: "¡Mirad a éstos cuya única arma es la persuasión! Son tan débiles que podemos aplastarlos siempre que queramos y, sin embargo, proclaman que conquistan a la gente mediante su razonamiento y consejos". El Maulana rechazó los argumentos pacíficos y en su lugar dijo:

Cualquiera que desee eliminar la maldad y el desorden de este mundo y reformar la humanidad, debería darse cuenta de que no lo puede hacer mediante simples sermones y consejos. Es inútil. Debería levantarse contra el gobierno de los falsos principios, tomar el poder, quitar la autoridad a los malhechores y establecer un gobierno basado en principios sólidos y en una administración justa (13).

Pero el método de reforma maududiano, que tiene como modelo el marxismo, no es la forma divina de salvar a la humanidad. En los planes de Dios la persuasión es tan importante que, incluso en una época de general decadencia moral, sólo los piadosos creyentes que "se exhortan mutuamente con la verdad y se animan mutuamente para ser perseverantes" (103.4) tendrán éxito. Incluso una mirada rápida a la historia revelará que para las revoluciones espiritual y moral, Dios pide a sus siervos que conquisten a la gente con la verdad y la paciencia. La paciencia y la oración son la parte integral de la revolución religiosa y deberían seguir siendo exhortados hasta que la promesa de Dios se cumpla. Se predice que "al final prevalecerán los que temen a Dios" (7.129).

Todos los mensajeros de Dios han seguido este método de reforma religiosa que se opone totalmente al marxismo en el uso de la fuerza. El Corán conserva el relato de muchos profetas y evangelistas. Según este relato divino el instrumento de revolución de Noé^{as} fue la persuasión, así como el de Abraham^{as}. Fue el instrumento de Shuaib^{as} y

Profetas y soldados

Saleh^{as}. También Lot^{as} fue enviado como consejero, así como Moisés^{as}. Jesús^{as} provocó una revolución con sus sermones. Y, sobre todo, el Sello de los Profetas, el líder reformador de todos los tiempos, nuestro Señor Mohammad^{sa}, fue enviado a provocar una revolución espiritual universal sin más medios que la persuasión y el razonamiento. Pero el Maulana no sólo ignora esta tradición de los santos mensajeros de Dios, sino que también la contradice en las siguientes palabras: "Cualquiera que desee eliminar la maldad y el desorden de este mundo y reformar la humanidad, debería darse cuenta de que no lo puede hacer mediante simples sermones y consejos. Es inútil".

Comparemos esta sentencia maududiana con la tradición intacta de los mensajeros de Dios. Cuando el pueblo de Noé^{as} le acusó de propagar "errores manifiestos", respondió:

"¡Oh pueblo mío! no hay error en mí pues soy Mensajero del Señor de los Mundos. Os transmito los mensajes de mi Señor y os doy mi más sincero consejo ya que sé por Al-lah lo que vosotros no sabéis" (7.62-3).

Éste es el relato de Dios del ministerio de Noé^{as}. Según la sentencia maududiana, Noé^{as} "*debería*" haber dicho: "Yo soy el Mensajero de Dios y os impondré, os guste o no, un grupo de hombres justos que os quitarán el poder".

Cuando el pueblo de Ad dijo a Hud^{as} que estaba perdido en la necedad, no dijo: "No os dejéis engañar y me consideréis necio por la inocuidad del consejo; no estáis viendo al verdadero Hud. De hecho, yo soy un opresor y un día tomaré el poder de las manos de los que se han rebelado contra Dios y se lo daré a mi justo pueblo". Por supuesto, no lo dijo. En su lugar, siguió la tradición de los profetas y dijo:

¡Oh, pueblo mío, no hay necedad en mí, ya que soy Mensajero del Señor de los Mundos! Os transmito los mensajes de mi Señor y soy vuestro sincero y fiel consejero (7.68-9).

Profetas y soldados

El pueblo de Zamud, como el de Ad, rechazó a Saleh^{as} y le acusó de todo tipo de cosas. Pero, siguiendo a Noé^{as} y a Hud^{as} les dijo: "¡Oh, pueblo mío! os entregué el Mensaje de mi Señor y os aconsejé sinceramente, pero no amáis a los consejeros sinceros"(7.80).

Y entonces Dios envió a Lot^{as}, cuyos seguidores tampoco intentaron quitar el poder a los descarriados, y continuó razonando con ellos hasta que fueron castigados. Antes de que el castigo señalado llegase, Lot^{as} y sus seguidores dejaron sus hogares con el permiso de Dios. Y entonces, llegó esa mañana en que los tiranos han sido siempre amonestados: "Será una funesta mañana para quienes fueron advertidos" (37.178).

El séptimo capítulo del Corán continúa con la historia de los descarriados y los mensajeros^{as} de Dios que intentaron reformarlos. Después de contar la historia de Lot^{as} el Corán nos relata como Shuaib^{as} razonó con su arrogante pueblo y suplicó a los que le atormentaron cruelmente. Cuando se rechazó todo su consejo les volvió la cara y dijo: "¡Oh, pueblo mío! en verdad os entregué los mensajes de mi Señor y os di un consejo sincero. ¿Cómo he de sentir pena por un pueblo incrédulo?"(7.94).

El Corán, que para el Maulana Maududi y todos los musulmanes es la Palabra de Dios, nos dice que todos los mensajeros de Dios pronuncian sermones y dan consejos y que cuando son rechazados lloran y rezan ante su Señor. Tienen una fe inquebrantable en su mensaje y en vez de tomar el poder de sus enemigos continúan ofreciendo amor y amabilidad. Razonan suavemente, imparten consejos con humildad y dejan el resultado en las manos de Dios. Él es el único Señor y Él otorga la tierra a quien le place. Los deseos de todos Sus mensajeros están resumidos en las palabras de Moisés^{as}: "Señor nuestro, otórganos la paciencia y haz que muramos resignados a Ti"(7.127). Moisés^{as} aconsejó a su pueblo: "Pedid ayuda a Al-lah y tened paciencia"(7.129) y les dijo que "la Tierra pertenece a Al-lah". Él la da como herencia a quien desea de sus siervos"(7.129). No es

Profetas y soldados

digno de los hombres justos tomar el poder por la fuerza. Todo lo que sabemos es que, "al final prevalecerán los que temen a Dios" (7.129).

Después de Moisés^{as}, Jesús^{as} también pasó su vida exhortando y aconsejando y nunca consideró la posibilidad de tomar el poder. Finalmente, Mohammad^{sa}, el más grande de todos los profetas, fue enviado como exhortador y consejero para invitar a la gente a ser virtuosa, no como un tipo de policía o soldado. Dios le nombró "amonestador" y dijo: "Amonesta pues, pues no eres más que un Amonestador. Tú no eres vigilante sobre ellos" (88.22-3).

Pero el Maulana insiste en que él y sus seguidores "no son un grupo de predicadores y evangelistas religiosos, sino una organización de soldados de Dios de forma que "pudierais ser guardianes de los hombres" (2.144). La misión de estos "soldados" es utilizar la fuerza para borrar "la injusticia, la maldad, el desorden, la desobediencia y la explotación del mundo". (14)

Dios dice al más grande de sus Profetas: "Pero no te hemos hecho su protector ni eres su guardián" (6.108). Pero el Maulana Maududi reserva para sí y para sus seguidores, no sólo la autoridad de un policía, sino los poderes de un magistrado. Es sorprendente que Dios no diera al Profeta^{sa}, Su más Grande Reformador, autoridad temporal sobre los corazones de los no creyentes, sino que por el contrario, se la diera al Maulana Maududi y a sus seguidores. El Santo Profeta^{sa}, la encarnación de la misericordia y de la compasión, suplicó mucho para ser el instrumento que mostrara el camino de la rectitud a toda la humanidad. Pero Dios contestó: "¿Obligarás por tanto a los hombres a hacerse creyentes?" (10.100). En lo que a los creyentes concierne, Dios dijo al Santo Profeta^{sa}: "Y si Al-lah hubiese ejecutado Su Voluntad, no habrían asociado otros dioses a Él. Pero no te hemos hecho su protector, ni eres su guardián" (6.108).

Profetas y soldados

En contraste con la conducta establecida de todos los mensajeros de Dios mencionados en el Santo Corán por su nombre o en general, el Maulana Maududi, se arrogó la autoridad de oprimir y obligar a los siervos de Dios, de forma que el *Yamaati Islami*, pudiera erradicar la injusticia, la maldad, los desórdenes, la desobediencia y la explotación del mundo. (15)

La ambición del Maulana de tomar el poder no conoció límites: hubiera hecho cualquier cosa con tal de conseguirlo. Estaba totalmente obsesionado con la autoridad política y consideraba que se había ordenado adorar a Dios para adiestrar a los musulmanes a usurpar el poder y regir el mundo. Para él la adoración no tenía un fin espiritual. No era una experiencia religiosa, un motivo de encuentro entre el hombre y su Creador, sino un ritual de autodisciplina. Dios dice: "Pues sólo he creado a los *Yinn* y a los hombres para que Me adoren" (51.57). El mundo se creó para la adoración de Dios. La adoración no está destinada a otro fin. Pero el Maulana insiste:

Las oraciones (*salat*), el ayuno, la caridad (*zakat*) y la peregrinación se han prescrito para prepararnos y adiestrarnos a este objetivo (*yihad*). Todos los gobiernos del mundo dan a sus ejércitos un adiestramiento especial y específico, así como a su policía y al cuerpo de funcionarios. De la misma forma, el Islam también adiestra a los que ingresan a su servicio, les solicita después ir al *yihad* y establecer el gobierno de Dios (16).

Ninguna religión del mundo predica tal concepto materialista de la adoración. Pero incluso la adoración de Dios puede convertirse en nada menos que una instrucción militar para una persona que está obsesionada. La ambición es impaciente por definición, pero de todas las ambiciones, la manía del poder es la que no consiente el menor retraso. Así que el Maulana no tomaría el camino recto siendo tan estrecho y largo para él. Y el marxismo tampoco tomará el largo y duro camino de la democracia para liberar a los oprimidos. En su lugar, adopta la violencia para intentar derrocar el gobierno elegido en su día. El método de reforma del Maulana no difiere de la ideolo-

Profetas y soldados

gía marxista de lucha violenta. El Maulana dice: "Levántate para reformar a la gente donde quiera que puedas. Intenta reemplazar los principios equivocados por los correctos. Arrebata los poderes ejecutivo y legislativo a los que no son temerosos de Dios" (17).

Es sorprendente que un periodista de la larga experiencia política del Maulana Maududi, no pudiera entender el principio de que los gobiernos no deben ser derrocados por la fuerza, cualquiera que sea el motivo. Romper este principio básico es destruir la ley y el orden. Las llamas de la guerra civil consumirían la propia estructura de la sociedad.

En primer lugar, ningún partido puede erigirse en su propio juez y decidir que sus intenciones son buenas. En segundo lugar, aun si esas intenciones son buenas, no puede condenarse, sin más, a los partidos de la oposición. Es inconcebible pensar que cada miembro de la oposición es cruel, injusto o malo, mientras que cada miembro de "los soldados de Dios" es piadoso, temeroso de Dios y está libre de avaricia y codicia. El hecho es que los partidos que comienzan el trabajo de reforma con reivindicaciones de altos vuelos son los que pronto se hacen ávidos de poder, consumiéndose sus buenas intenciones en las llamas de la avaricia. El propio Maulana explica cuán incontrolado es el deseo de poder:

Como todo el mundo sabe, el poder es un demonio tan peligroso que el propio deseo del mismo está acompañado de una avaricia que todo lo consume. El hombre mira hacia el futuro con impaciencia para poseer los tesoros terrenales y controlar a sus semejantes de forma que pueda ejercer el poder absoluto sobre ellos (18).

Un problema en pronunciar tal retórica incontrolada es que incluso un periodista experimentado como Maududi olvida las contradicciones inherentes dentro de sus escritos. Si el propio pensamiento de poder puede traer consigo un cambio peligroso en el corazón ¿qué garantía hay de que los miembros "honestos" del *Yamaati Islami* no se corrompan por el poder absoluto? Sin duda estos hombres "ho-

nestos" han sufrido el "adiestramiento del cuerpo de funcionarios" prescrito por Dios, es decir, la adoración islámica (oraciones, ayuno y *zakat*), pero este "adiestramiento" no está restringido al *Yamaati Islami*. La adoración áhmadi no se acepta como adoración islámica, según el Maulana Maududi, pero ¿qué pasa con la adoración Brelvi y Deobandi? ¿No es la adoración chiíta adoración islámica? ¿Puede alguien decir que las oraciones ofrecidas por Ahli Quran no son islámicas? Si es así ¿por qué no deberían estas sectas musulmanas "levantarse contra los gobiernos basados en "falsos" principios tomar el poder, eliminar a los "malhechores" y establecer un gobierno basado en una administración "sólida" y "justa"? "Falsos", "malhechores", "sólida" y "justa" son términos relativos. Lo que es falso para el *Yamaati Islami* puede no ser falso para los Deobandis. Lo que es sólido y justo para los Deobandis puede no serlo para los Brelvis. Además ¿qué pasa con los no musulmanes? Ellos también tienen sus propios puntos de vista sobre lo que es correcto o incorrecto. Si sus puntos de vista no fueran diferentes de los de los musulmanes habrían guardado cola para ingresar en el Islam. ¿Habrían tenido también derecho a derrocar el gobierno elegido en su día?

Las buenas intenciones o los proyectos de reforma no pueden significar una excusa para derrocar gobiernos. Existen tan grandes diferencias en la definición de "honestidad" entre diferentes partidos políticos, que si se aceptasen todas estas diferencias, ningún partido podría considerarse "honrado". Por ejemplo, según el Maulana el Movimiento Áhmadi no tiene conexión con el Islam; el gobierno británico lo creó para dividir a la *Umma* musulmana de forma que los musulmanes fueran disuadidos de la yihad y fuese minada su fortaleza. Se pretende que el movimiento fue desarrollado para actuar como quinta columna con el fin de destruir la *umma* musulmana desde dentro.

Pero la propia imagen de los áhmadis es muy diferente de la del *Yamaati Islami*. Los áhmadis creen que su movimiento se fundó para

Profetas y soldados

establecer la supremacía y para producir un renacimiento musulmán. No fueron los británicos, sino Dios mismo, quien plantó la semilla para cumplir la promesa que hizo al pueblo de Mohammad^{sa}. Prometió enviar un Mahdi para la reforma de la *umma* y erigir un Mesías que, con su irrefutable razonamiento destruiría la Cruz, la Cruz que provocó el sufrimiento de Jesús^{as}. Ese Mahdi y ese Mesías fueron quienes fundaron esta comunidad, ocupada actualmente en el servicio desinteresado a la humanidad. Por un lado, la comunidad aconseja humildemente y advierte a la gente para que cambie, mientras que, por otro lado, lucha dialécticamente contra el cristianismo y lo derrota en todos los frentes. ¿Cómo puede creerse que el Movimiento Ahmadía fue establecido por los británicos, que son cristianos? ¿Se podría esperar que los británicos apoyasen y, no digamos, fundasen una comunidad dedicada a erradicar la Trinidad y plantar el árbol sagrado de la Unidad de Dios? Donde quiera que los áhmadis han ido, la mala hierba de la Trinidad se ha secado y la siempre bella planta de la Unidad ha florecido con flores fragantes y dulces frutos. Si ese es el fruto de una planta sembrada por los británicos jentonces sólo queda desear que hubiesen sembrado algunas más, de forma que el renacimiento del Islam y la disolución del cristianismo se hubiesen acelerado!

Lo que los áhmadis creen de ellos mismos es exactamente lo contrario de los puntos de vista que el Maulana tiene sobre ellos. Desde el punto de vista áhmadi, el fundador de su Movimiento se hallaba profundamente inmerso en el amor al Santo Profeta, Mohammad^{sa}. Las siguientes líneas procedentes de uno de sus poemas muestran el éxtasis de su amor y la profundidad de su devoción por el Santo Profeta^{sa}:

 Mi embriaguez en el amor de Mohammad^{sa} ocupa el segundo lugar después del de Dios.

 Si a esto se le puede llamar incredulidad, entonces que Dios sea testigo de que soy el mayor de los incrédulos. (*Durre Zamín*)

Profetas y soldados

Según los áhmadis su creencia está profundamente arraigada en el amor al Sello de los Profetas, Mohammad^{sa}. Pero el Maulana Maududi asevera que sus raíces profundizan en el suelo del Imperialismo británico. Los dos puntos de vista son totalmente opuestos.

Examinemos el punto de vista de la conversión. El Maulana afirma que el *Yamaati Islami* se ha fundado para crear un grupo de hombres (honrados) mediante una larga disciplina de adoración islámica. Esta gente alcanzaría tal punto de buena voluntad que el Islam puede decirles: "Sí, ahora vosotros sois los servidores más honrados de Dios sobre la tierra. Avanzad soldados musulmanes, luchad contra los rebeldes de Dios, desposeedlos de la autoridad y coged las riendas del gobierno en vuestras manos". Gracias a los esfuerzos del Maulana, ese grupo de hombres honrados está actualmente preparado y esperando ganar fuerza para derrocar al gobierno elegido en su día.

El Maulana cree verdaderamente que este grupo de hombres "honrados" fue creado para reformar la humanidad y enarbolar la bandera del Islam en el mundo. Abolirá todo lo impío y grabará con la espada el nombre de Al-lah en todos los corazones.

Los áhmadis creen que no tiene fundamento la reivindicación del Maulana de que los miembros del *Yamaati Islami* son los más honrados servidores de Dios. Como una cuestión de principio, todo el mundo tiene derecho a considerar que uno mismo y sus seguidores tienen razón. Tener razón es una cosa. Ser honrado es completamente otra. No podemos proclamar que somos justos y honrados. El hombre está perdido en un laberinto de auto decepción, engaño y total hipocresía, de forma que es incapaz de describirse a sí mismo con exactitud. ¿Quién conoce los secretos del corazón, la avaricia del pensamiento y los deseos ocultos salvo Dios? Sólo Él conoce quién es honrado y quién peca. Por supuesto, hay excepciones. Algunos muestran señales inequívocas y concluyentes de su honradez, de forma que el amor de Dios es evidente por su comportamiento. Dios habla con ellos como habló con la gente justa del pasado. Su luz brilla sobre

ellos como brilló sobre los grandes místicos y santos de la *umma*, y Su socorro y apoyo se hacen manifiestos tanto en sus palabras como en sus hechos.

Por lo tanto, los áhmadis rechazan totalmente la reivindicación del Maulana Maududi de que el *Yamaati Islami* se fundó para enarbolar la bandera del Islam. Ésa es, de hecho, una degradación y una difamación de la religión de la que se confiesa seguidor. Los seguidores del Maulana Maududi pueden proclamar lo que quieran dentro de la seguridad de un país musulmán como Pakistán o Arabia Saudita, pero dejémosles llevar su credo de "Islam por la fuerza" a otro lugar y veremos qué acogida tiene. ¿Pueden convertir al Islam a los cristianos con su creencia de que Jesús^{as} vive en el cielo desde su crucifixión? ¿Pueden destruir la Cruz? ¿Puede cualquiera enarbolar la bandera del Islam con estas creencias maududianas?

No hay duda para un pensamiento áhmadi de que la enseñanza del Maulana Maududi desprestigia al Islam y lo convierte en objetivo del ridículo. El *Yamaati Islami* no sólo no es amigo del Islam, sino que constituye una forma de comunismo. Desprovisto de valores espirituales, hambriento de poder, el *Yamaati Islami* se inspira en Moscú y no en la Meca.

En resumen, los áhmadis censuran al *Yamaati Islami* tanto como el Maulana censura a la comunidad áhmadi por sus supuestos abusos y vituperios. Multiplíquense estos dos puntos de vista opuestos entre otras sectas y grupos de la *umma* y se podrá ver a cada uno de ellos destrozar la reivindicación de honradez de los otros. ¿Quién debe entonces "Levantarse para reformar a la gente y arrebatarse los poderes legislativos y ejecutivos a los que no son temerosos de Dios?".

La obsesión por el poder es el punto focal del concepto de reforma del Maulana Maududi. Ve la vida del Profeta^{sa} en términos políticos, explica la adoración islámica en jerga militar, e interpreta el Corán como pura política del poder. El Maulana sabe que es incapaz de

Profetas y soldados

reformular mediante la persuasión, la paciencia y la humildad, así que propone una política de violencia y desorden. La más generosa interpretación de sus objetivos es que sus intenciones eran buenas. Pero el camino que lleva al infierno está pavimentado con buenas intenciones. Sin embargo, el veredicto coránico es explícito: "Y cuando se les dice: no creéis el desorden en la tierra, responden: sólo trabajamos por la paz. ¡Cuidado, son ciertamente ellos los que crean el desorden, pero no se dan cuenta de ello!" (2.12-13).

CAPÍTULO 5

LA LEY MAUDUDIANA DE LA APOSTASÍA

En verdad, esto es un recordatorio. Así pues, quien lo desee puede tomar el camino que lleva a su Señor.

Corán, 76.30

En nuestros dominios no permitimos que ningún musulmán cambie su religión, ni permitimos a ninguna otra religión que propague su fe.

Maulana Maududi (1)

El deseo de poder político del Maulana Maududi no conoció límites. La ley de la apostasía que desarrolló fue una prolongación de su personalidad dictatorial e intolerante; nada tenía que ver con el Islam. El Dr. Israr Ahmad, que trabajó estrechamente con Maududi, dijo que Maududi tomó prestados los principios de su movimiento del Maulana Abul Kalam Azad y de los hermanos Jairi y, el estilo de su presentación de Niyaz Fatehpuri. Pero era tan egocéntrico que nunca admitió que sus ideas vinieran de nadie salvo de sí mismo (2).

De forma análoga, las ideas del Maulana sobre la apostasía, aunque tienen su origen en un error de interpretación de la primera jurisprudencia (*fiqh*) musulmana, están basadas de hecho en el cristianismo medieval. La escuela de Deoband (3), que por un lado colaboraba con una organización política hindú, el Indian National Congress, y por otro combatía en la retaguardia contra la campaña *shuddi*, dio brillo a los pensamientos de Maududi sobre el tema. La influencia de los escritos marxistas que el Maulana, al parecer, leyó cuando era un joven e impresionable director de periódico, se evidencia notablemente en su pensamiento. El *Tahrik-i Yamaati Islami* es una curiosa mezcla de prácticas medievales cristianas, de intolerancia Deobandi/Wahabi y de incitación marxista a la ruptura.

La ley maududiana de la apostasía

Como vimos en el primer capítulo de este libro, el concepto de libertad religiosa no es evolutivo o lineal, es un fenómeno cíclico. Siempre que aparece un profeta de Dios o un reformador religioso, encuentra oposición. Se le acusa de dividir a la comunidad y romper la conformidad tradicional. Es duramente censurado como un apóstata. A la larga, un profeta siempre tiene éxito en establecer la libertad religiosa. La verdadera fe propagada por esta libertad religiosa se forja en el dogma rígido, que en realidad, se traduce en la pérdida del derecho a disentir.

En su última visita al Templo, Cristo^{as} dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Marcos 12:17). Esta clarísima afirmación separa la creencia religiosa de la autoridad política. Sin embargo, al cabo de un año de obtener la autoridad política (año 312), la Iglesia Cristiana fue rota por el cisma. Durante más de 300 años los cristianos habían sido perseguidos y crecieron rápidamente y, sin embargo, poco después de la conversión de Constantino, la Iglesia se enfrentó con la secesión monástica, con el cisma Donatista y con la herejía Arriana. A lo largo de la historia de la Iglesia Cristiana la herejía o la desviación de la ortodoxia ha sido motivo de honda preocupación. Afecta invariablemente al mismo concepto de deidad, la divinidad de Cristo^{as}.

Si Cristo era divino en un sentido absoluto y, sin embargo, distinto de Dios, había dos dioses y el cristianismo era una forma de doteísmo y no de monoteísmo. Por otro lado, si se interpretara literalmente la relación filial, entonces el Dios Padre sería el Progenitor del Dios Hijo. Pero la lógica de esta relación significaba que Cristo no sería totalmente Dios, puesto que debió haber un tiempo en que Él "no era" y sólo existió el Dios Padre (4).

Los cristianos ortodoxos mantenían que Cristo^{as} era de idéntica sustancia (Homoousinos) al Dios Padre, mientras que Arrio (256-336), le consideraba solamente semejante en sustancia (Homoiousios) a Él. Se suscitaba entonces la cuestión de su madre. Nestorio (muerto en el 451), declaró que Jesús^{as} era dos personas distintas, una humana y

La ley maududiana de la apostasía

otra divina, y que María^{as} era solamente la madre del Cristo^{as} humano y no del divino. Sería mejor, por lo tanto, llamarle Madre de Cristo^{as}. La doctrina ortodoxa dice que María^{as} es la verdadera madre, no de la divinidad en sí misma, sino del *logos* encarnado, o Palabra de Dios, que contiene tanto la naturaleza divina de Cristo^{as} como la humana (5).

El primer Concilio Ecuménico de la Iglesia se celebró en Bitinia, Nicea, en el año 325 y dictó un Credo sobre el misterio de la Trinidad. El impenitente Arrio fue anatematizado por el concilio y exilado por el Emperador Constantino. El emperador también ordenó que se quemasen todos los libros de Arrio y se castigase su posesión con la muerte.

El ciclo de la libertad religiosa que comenzó con Jesús de Nazaret^{as} cerró todo el círculo cuando Justiniano (483-565), prescribió la pena de muerte por apostasía. El castigo formó parte del Código de Derecho Romano en el año 535 dC.

Es un trágico viraje del destino que la libertad de conciencia fuese extinguida por los mismos cristianos de Roma cuyos antepasados conversos fueron quemados para proporcionar fuego y diversión a la Roma de Nerón (64 dC). Mientras los cristianos fueron perseguidos por las autoridades políticas no cristianas, los escritores cristianos defendieron la libertad religiosa. Pero una vez que el trono imperial fue atraído al cristianismo, la Iglesia miró "el individualismo en la creencia con el mismo ojo hostil que el Estado miró la secesión o la rebelión" (6). A mediados del siglo V las cosas que eran y todavía son de Dios se dieron al César. La autoridad política se había convertido en el brazo derecho de la Iglesia. En el transcurso de su campaña contra los donatistas, San Agustín (354-430) razonó: "Hay una persecución justificada que la Iglesia de Cristo inflige a los impíos. Persigue en el espíritu del amor..... puede corregir.....puede rescatar del error.....(tomando) medidas para su bien, para asegurar su salvación eterna" (7).

La ley maududiana de la apostasía

En el año 385 un obispo español, Prisciliano, fue acusado de predicar el maniqueísmo y el celibato universal. Negó la acusación, pero fue procesado, condenado y quemado en el poste con varios compañeros.

Martín Lutero (1483-1546), el líder germano de la Reforma Protestante, coincidió con su predecesor católico romano Agustín, y dijo: "El clero tenía autoridad sobre la conciencia, pero se creyó necesario que fuese apoyado por el Estado con castigos absolutos de proscripción, para que el error pudiera exterminarse, aunque fue imposible desterrar el pecado" (8).

Pero fue el teólogo protestante francés Juan Calvino (1509-64), quien verdaderamente inspiró al Maulana Maududi.

Él (Calvino), deseó extender la religión por la espada y reservar la muerte como castigo por la apostasía....Los católicos debían sufrir los mismos castigos que los culpables de sedición, pretextando que la majestad de Dios, debe ser vengada tan estrictamente como el trono del rey (9).

Mientras la inspiración le vino al Maulana de Calvino, la razón fundamental le fue proporcionada por el pensador inglés Thomas Hobbes (1588-1679) en su libro *Leviatán*. Puesto que el poder para hacer milagros es una de la señales de un verdadero profeta y, según Hobbes, los días de los milagros se terminaron, no había posibilidad de que un profeta o la divina inspiración sirviesen de guía. El soberano por sí sólo tenía autoridad civil o religiosa. Sólo él tenía el poder para hacer la ley, "Pues cualquiera que tuviera poder legítimo sobre cualquier escrito para convertirlo en ley, tenía también el poder de aprobar o desaprobado la interpretación del mismo" (10).

La herejía, según el punto de vista de Hobbes, consistía en el juicio personal y la acción contraria a la creencia popular establecida por el soberano:

No es el error intrínseco de la opinión lo que hace punible la herejía, sino la rebelión individual contra la autoridad. Para guardar lealtad a los mandatos de la conciencia, el principio fundamental castigaría a todos los

La ley maududiana de la apostasía

hombres que desobedeciesen a sus príncipes por el mantenimiento de su religión, sea verdadera o falsa (11).

Según Hobbes esto es subversión.

No hay apostasía sin herejía, ni herejía sin dogma. El dogma cristiano se explicó cuidadosamente en el Credo de Atanasio que dice: "Adoramos un Dios en la Trinidad y una Trinidad en la Unidad. No hay que confundir las Personas ni dividir la Sustancia".

Y en esta tradición del cristianismo medieval, y no del Islam, el Maulana Maududi desarrolló las ideas originales de Maulana Abul Kalam Azad y el *Hukumat-i-Ilahiyyah (Reino de Dios)* (12) de los hermanos Jairi. San Agustín, Martín Lutero, Juan Calvino y Thomas Hobbes le proporcionaron los conceptos no islámicos de la ortodoxia, el dogma y la herejía, así como la retórica de la intolerancia.

Incluso los orientalistas, que nunca desaprovechan la ocasión de criticar el Islam, coinciden en que no hay dogma ni herejía en el Islam. Goldziher dice:

El papel del dogma en el Islam no puede compararse con el que juega en la vida religiosa de cualquier Iglesia Cristiana. No hay Concilios ni Síodos que, tras una viva controversia, establezcan las fórmulas que se considerarán en lo sucesivo para abrazar toda la fe verdadera. No hay institución eclesiástica que sirva como medida de la ortodoxia, ni una única interpretación autorizada de las Sagradas Escrituras sobre la que pueda construirse la doctrina y exégesis de la Iglesia. El Consenso, que es la suprema autoridad en todas las cuestiones de práctica religiosa, ejercita una jurisdicción elástica y en cierto modo apenas definible, cuya misma concepción se explica además de forma diversa. Particularmente en la unanimidad que tendrá efecto como Consenso indiscutible. Lo que se acepta como Consenso por un colectivo, está lejos de aceptarse como tal por otro (13).

El orientalista judío contemporáneo, Bernard Lewis, que jamás sería acusado de ser pro-musulmán, dice:

La ley maududiana de la apostasía

No importa lo que hiciese la gente- praxis en vez de ortodoxia- y que se permitiera a los musulmanes en su totalidad creer en lo que eligieran, mientras aceptasen la base mínima, la Unidad de Dios y el Apostolado de Mohammad, y se ajustasen a las normas sociales. (14)

El verdadero Islam había dejado de ser la fuerza de inspiración del Maulana Maududi. Habiendo introducido los conceptos de herejía y apostasía, no pudo escapar de la lógica calvinista que prescribía "la muerte como castigo por la apostasía". Pero el Maulana tuvo la falsa audacia de atribuir al Santo Profeta^{sa} la autoridad para este castigo. El Maulana escribió un panfleto al respecto en el que lleno de confianza citó la acción militar de Abu Bakr contra las tribus rebeldes como prueba de que existía la pena de muerte por apostasía. Antes de que comentemos esto, se deberían citar los escritos del Maulana para demostrar la profunda influencia de sus modelos cristianos.

Pero en resumen, al igual que para los padres cristianos de la Europa Medieval, la retractación era merecedora de la muerte y la única definición aceptable del cristianismo era la suya, el castigo por la renuncia al Islam era la muerte y la única definición del Islam era la que el Maulana o sus sucesores establecían. Está claro que bajo un gobierno maududiano el soberano decidiría quién era musulmán y quién no. ¿Cuál sería esa decisión? Los escritos del Maulana son bastante meridianos.

Según Maududi, los áhmadis son apóstatas y una "minoría no musulmana". Pero los áhmadis no son los únicos herejes; los Ahl-i-Quran, seguidores de la escuela de pensamiento de Mr. Parvez, también son herejes. Son *kafir* y apóstatas. De hecho, su herejía es mucho más importante que la de los Qadianis. El Maulana Amin Ahsan Islami, que no había renunciado a la enseñanza maududiana y que todavía estaba considerado como la mano derecha de Maududi, dictó la siguiente orden de destierro publicada en el *Tasnim*, órgano oficial del *Yamaati Islami*:

La ley maududiana de la apostasía

Algunos aconsejan que, puesto que no hay posibilidad de promulgar la Sharía Islámica, el gobierno de este país (Pakistán) debe formarse sobre los principios establecidos en el Corán. Si, con este motivo, estas personas quieren decir que la Sharía está confinada "exclusivamente" al Corán y que otras reglas no son Sharía, entonces se está cometiendo una clara herejía. Esta herejía es similar a la de los Qadianis, de hecho, mucho más grave (15).

Este veredicto está claramente en contra de los áhmadis y de los Ahl-i-Quran. Descubrir si la "herejía" y consiguiente apostasía está confinada a estos dos únicos grupos necesita un examen más concienzudo.

Según los escritos del Maulana Maududi cualquier cosa "no maududiana" es una herejía. Las enseñanzas maududianas son como el Credo de Atanasio y cualquier desviación de las mismas es *kufr*. El Maulana dice:

El 99,99% de la nación musulmana no tiene conocimiento del Islam ni la posibilidad de distinguir lo verdadero de lo falso. No han dirigido ni sus valores morales ni sus pensamientos hacia el Islam. Un musulmán lo es porque su padre lo fue y la fe ha pasado de generación en generación. Estos musulmanes no han aceptado esta realidad porque creen que están en lo cierto y no han rechazado la equivocación por ignorarlo. Si alguna vez se entregan los asuntos musulmanes a esta gente y alguien piensa que dichos asuntos serán dirigidos adecuadamente, está viviendo en un paraíso de estúpidos (16).

Continúa:

El proceso de elecciones democráticas es como batir leche para obtener mantequilla. Si se bate leche envenenada, la mantequilla también será venenosa. Así, la gente que crea que el Reino de Dios (*Hukumat-i-Ilahiyya*) se dará automáticamente si se liberan las áreas musulmanas de la mayoría hindú, está equivocada. Terminarán con un gobierno hereje de musulmanes (*Kafirana hukumat*) (17).

El Maulana es más explícito en el siguiente pasaje del mismo libro:

La ley maududiana de la apostasía

La llamada nación musulmana está compuesta por todo género de basura. Todos los tipos de caracteres que se dan entre los no creyentes se encuentran aquí. El número de mentirosos que aparecen en los tribunales de justicia no es menor que el que aparece en los de otras naciones. No hay ninguna forma de depravación moral como el soborno, el robo, el adulterio, la falsedad etc. en que no estén por delante de los no creyentes (*kuffar*) (18).

Estos edictos e interdictos maududianos son muy extensos. Sin embargo, alguien puede todavía dudar de que se refieran al 99,99% de los musulmanes comunes y que los líderes e intelectuales musulmanes estén exentos de estas limitaciones. Pero el Maulana hizo otra afirmación sobre los líderes musulmanes y los *ulemas* para aclarar que cualquier musulmán que no acepte el credo maududiano está errado. El Maulana dice:

Los líderes políticos educados a la manera occidental, los *ulema* y los eruditos de la jurisprudencia musulmana están cada cual más equivocados, tanto en sus medios como en sus fines. Han perdido el camino de la verdad y han deambulado a ciegas en la oscuridad. Ninguno de ellos tiene un punto de vista musulmán (19).

Así que, según el Maulana, ni el 99,99% de los musulmanes, ni sus líderes religiosos o seculares están en el camino correcto. Se han extraviado, su punto de vista no es musulmán y todos los tipos de criminales que se encuentran entre los *kuffar*, también se dan entre los musulmanes. Si al oír esta descripción alguien tuviera que denominar a los *umma* como un "puñado de apóstatas", el Maududi habría contestado: "Tú lo has dicho". No tenía pelos en la lengua. Refiriéndose a los que abandonan el *Yamaati Islami* dijo: "Éste no es el camino del que apartarse. Batirse en retirada significa apostatar" (20). Si abandonar el *Yamaati Islami* y unirse a otro grupo musulmán es una apostasía, entonces esa otra organización es automáticamente *kafir*. Ésos son los musulmanes que rezan pidiendo favores en las tumbas de los santos y los chiítas, que consideran que los tres primeros Califas son unos usurpadores. Es de sobra conocido que según el

La ley maududiana de la apostasía

Maulana, y todos los *ulemas* de Deoband coinciden con él, la corriente principal *Ahli Sunnat wal Yamaat* de India y Pakistán, conocida como Brelvis, es *kafir*.

Ahora que el Maulana ha declarado que virtualmente todos los no-maududianos son apóstatas, trata muy detalladamente el tema de la gente musulmana de nacimiento. Es uno de los trozos más difíciles del argumento de Maududi. Comentando su propio Islam, el Maulana dijo: "He abandonado el collar del Islam heredado.... he leído el Corán y estudiado la vida de Mohammad^{sa}..... y, ahora, soy un nuevo (converso) musulmán". Con la misma base, inventó un esquema para la reconversión de los otros musulmanes. Descubre su plan con las siguientes palabras:

Siempre que se hace cumplir la pena de muerte por apostasía en un nuevo Estado islámico, los musulmanes se mantienen dentro del rebaño del Islam. Pero existe el peligro de que un gran número de hipócritas viva junto a ellos. Siempre supondrán un peligro de traición.

Ésta es mi solución al problema. Que cuando tenga lugar una revolución islámica, todos los musulmanes no practicantes deban declarar, en el transcurso de un año, su despedida del Islam y su abandono de la sociedad musulmana. Al cabo de un año, todos los nacidos musulmanes serán considerados musulmanes. Todas las leyes islámicas serán de obligado cumplimiento para ellos. Se verán obligados a practicar todo el *fara id* y *wayibat* de su religión y, si en ese momento, alguien desea abandonar el Islam, será ejecutado. Se realizarán todos los esfuerzos para evitar la caída en el seno de *kufr* del mayor número posible de personas. Pero los que no puedan ser salvados, serán separados de la sociedad para siempre (ejecutados) contra su voluntad. Tras esta purificación, la sociedad islámica empezará de nuevo con los musulmanes que hayan decidido permanecer, siendo musulmanes de forma voluntaria (21).

El Maulana no nos dice bajo qué reglas de *iytihad* se relajará una ley que establece la pena de muerte por apostasía. En cualquier caso, esta ley será relajada sólo en el momento que se establezca un Estado Islámico; una concesión excepcional. Tras este período de

La ley maududiana de la apostasía

gracia, los musulmanes que hayan nacido *kafirs* saldrán perdiendo. El Maulana explica por qué no puede hacer ninguna excepción con estos desgraciados. Dice:

Hay una cuestión final sobre la pena capital que puede perturbar a muchos de nosotros. Puede decirse que un no-musulmán que abrazó libremente el Islam, y que posteriormente, volvió al *kufr*, ha cometido una falta intencionada. Podía haber permanecido *dhimmi*, así que ¿por qué abrazar una religión de responsabilidad colectiva de la que no hay escapatoria? Pero ¿Qué pasa con la persona nacida de padres musulmanes y que no ha abrazado el Islam? Es musulmán de nacimiento. Si al llegar a su mayoría de edad quiere rechazar la fe, es injusto amenazarle con la ejecución para que permanezca musulmán y, además, proporciona sustento al creciente número de hipócritas nacidos en la sociedad musulmana. Hay dos respuestas a esta pregunta; una trata el aspecto práctico y la otra el tema del principio. Por principio no puede haber distinción entre los nacidos que siguen una religión y los que se convierten a esa religión. Y ninguna religión ha hecho jamás esa distinción. Tanto unos como otros, son gobernados por las mismas leyes. Es imposible y lógicamente absurdo tratar a los hijos de los seguidores de una religión como *kufar* o extranjeros hasta que sean adultos y después darles la oportunidad de elegir o rechazar la religión de nacimiento (o la ciudadanía por el mismo motivo). Ninguna sociedad del mundo puede dirigir sus asuntos de esta forma (22).

Aun aceptando la ley maududiana de que el Islam prescribe la pena de muerte por apostasía y que todos los musulmanes excepto los *Yamaati Islami* son *kafir*, no se puede tratar a los musulmanes no maududianos como apóstatas, incluso siguiendo la propia lógica del Maulana. Son "nacidos *kafir*". ¡El Maulana quiere tener su pastel y comérselo también! Los musulmanes que no coinciden con el concepto maududiano del Islam, se describen en primer lugar como "nacidos musulmanes" y *kafir*, porque fueron educados por sus padres en un entorno *kafirana*. Después, son tachados de apóstatas porque al llegar a la mayoría de edad, no rechazaron el Islam de sus padres y dieron preferencia al Islam maududiano. Un no-musulmán que abraza el Islam y posteriormente se retracta, debe ser ejecutado

La ley maududiana de la apostasía

porque se hizo musulmán sabiendo muy bien que no había escapatoria. De forma similar, un musulmán nacido no-maududiano, debe ser tratado también como un apóstata porque no aceptó la versión del Islam del Maulana Maududi al alcanzar su mayoría de edad. Éste es el argumento que muestra claramente la personalidad dictatorial, manipuladora e intolerante del Maulana. Ningún musulmán, convertido o de nacimiento, está fuera de su alcance. El decreto coránico de que "no habrá coacción en la religión", es justificado hábilmente con las siguientes palabras:

Esto significa que no debemos obligar a nadie a abrazar nuestra religión. Es verdad. Pero debemos advertir a todo el que desee retractarse que esta puerta es infranqueable al tráfico libre. Si uno decide venir, debe hacerlo con la firme decisión de que no hay escapatoria.

Un erudito líder del Ahl-i Quran, Ghulam Ahmad Parvez, dijo refiriéndose a este comentario maududiano sobre el versículo coránico: "El Islam de Maududi Sahib, es una ratonera: el ratón puede entrar, pero no puede escapar".

El punto central del argumento del Maulana es que todas las religiones consideran a los descendientes de sus seguidores como sus seguidores. Por lo tanto, los descendientes de padres musulmanes, aun cuando los padres sean en la práctica *kafir*, serán propiedad islámica. Si se ha establecido un derecho de propiedad sobre estos niños ¿cómo pueden ser libres para elegir otra religión cuando alcanzan la mayoría de edad? En la explicación de este punto, el Maulana parece haber pasado por alto el siguiente dicho del Profeta^{sa}: "Todo niño tiene una predisposición innata a ser musulmán, pero sus padres le hacen judío, cristiano o zoroastriano" (23). Si el punto central del argumento del Maulana es correcto ¿por qué limitarlo entonces a los descendientes de musulmanes? ¿Por qué no aplicarlo también a los de los no musulmanes puesto que, de acuerdo con el *hadiz*, también nacieron con una "predisposición a ser musulmanes"? Esto daría al gobierno maududiano un control total de todos los niños no

La ley maududiana de la apostasía

musulmanes. Da lo mismo que un niño esté o no bajo el dominio maududiano. Mientras el Maulana parece haber olvidado el *hadiz*, citado anteriormente, la fuerza de su lógica le conduce a este absurdo.

El Maulana Maududi ha reproducido de hecho el cristianismo medieval en el movimiento *Yamaati Islami*, casi palabra por palabra. Comentando su política de intolerancia, la historiadora de cristianismo medieval Elisabeth Labrousse, hace la siguiente observación: "En el plano individual sólo crea mártires o hipócritas" (24). Comparemos ahora la observación de Labrousse con el siguiente pasaje del libro de Maududi *The Punishment of Apostasy in Islam*: "Si (el apóstata) es verdaderamente tan honesto que no desea vivir como un hipócrita y desea de verdad permanecer firme en su propia fe ¿por qué no se ofrece para su muerte?" (25).

Como el concepto maududiano de la religión es el único camino para la salvación, el Maulana no permitiría los mismos derechos y privilegios a los seguidores de cualquier otra religión. El trabajo misionero de otras religiones estaría prohibido en un estado maududiano. El Maulana dice:

La ejecución de los apóstatas ha decidido ya el asunto. Como no permitimos que ningún musulmán abrace cualquier otra religión, no se suscita la cuestión de permitir que otras religiones abran sus misiones y propaguen su fe dentro de nuestras fronteras. No podemos tolerarlo (26).

Pero ¿puede un *kafir* propagar su religión entre otros *kafirs*? Por ejemplo, ¿puede un cristiano abrir misiones para trabajar entre judíos o hindúes? ¿Podrían los Arya Samayists, que no creen en la adoración a los ídolos y creen en un Dios, predicar a los seguidores del panteísta Sanatan Dharma? El Maulana dice:

El Islam jamás puede tolerar la expansión de las religiones falsas por el mundo. ¿Cómo se puede dar permiso a los misioneros de las religiones falsas para propagar la falsedad y atraer a otros al fuego hacia el que ellos mismos están avanzando? (27).

La ley maududiana de la apostasía

El mismo Maududi acepta que los judíos y los cristianos son Ahl-i Kitab (gentes del Libro). Pero si desean convertir a los adoradores de ídolos y del fuego, o a los politeístas, a la adoración de un Dios, el Dios de Moisés^{as} y Jesús^{as}, acercándoles de esta forma al Islam, les estaría prohibido.

En resumen, el Maulana concede solamente a los nacidos *kafir* la posibilidad de no ser matados si no aceptan el Islam. Pero si esto es así ¿por qué matar a un nuevo *kafir* que se ha retractado? Si un nuevo *kafir* debe ser absolutamente castigado ¿por qué con la pena de muerte? ¿Por qué no con el exilio o la prisión, de forma que no pueda romperse la sociedad musulmana? En este caso, el Maulana Maududi, fiel a la lógica de San Agustín, explica que se ejecuta al apóstata por su propio bien. Dice:

Sólo hay dos métodos de tratar a un apóstata. Mantenerle al margen de la ley privándole de su ciudadanía y permitiéndole simplemente su existencia, o terminar con su vida. El primer método es definitivamente más severo que el segundo, porque le obliga a existir en un estado en el que "ni vive, ni muere" (28). Es preferible matarle. De esta forma se pone fin de forma simultánea tanto a su agonía como a la agonía de la sociedad (29).

Pero el castigo al que el Maulana sentencia a los apóstatas no es realmente la persecución "en el espíritu del amor" de San Agustín. Existe una vida tras la muerte y matando a un apóstata el Maulana le está consignando directamente al fuego del infierno. Salvando a los apóstatas de las agonías temporales de una vida de marginación, el Maulana les está enviando a las agonías mucho mayores del infierno. Sobre todo, el Maulana está privando a los trágicos apóstatas de la oportunidad de arrepentirse y, por lo tanto, de salvarse. Mientras que los *kafir* tienen la oportunidad de arrepentirse en cualquier fase de su vida, los apóstatas no pueden volver al Islam y beneficiarse de la compasión del Gran Perdonador (*Al Ghaffar*) y el Aceptador del Arrepentimiento (*Al-Tawwab*).

La ley maududiana de la apostasía

Reduciendo la lógica del Maulana a su conclusión absurda, cabría también preguntar: "Puesto que el significado de la pena de muerte es desanimar a la gente que cambia de fe a la ligera, a entrar en nuestra sociedad ¿cómo proponerse impedir que la gente indecisa nazca en hogares musulmanes?".

Esta política draconiana de fuerza y brutal intolerancia no se restringe al estado maududiano. Su política exterior se basa también en la fuerza y en la intolerancia. El Maulana dice:

El Islam no quiere provocar esta revolución en uno o unos cuantos países. Quiere extenderla por todo el mundo. Aunque el deber del "Partido musulmán" es traer esta revolución a su propia nación en primer lugar, su último objetivo es la revolución mundial.

Por supuesto que el último objetivo del Islam es la revolución mundial. Pero el Islam quiere una revolución "espiritual", no la revolución comunista que el Maulana ha tomado prestada de dicha ideología. No es casual que la polémica maududiana siga tan de cerca el argumento comunista. Si se sustituyen las palabras "Partido Comunista", se encuentran los ecos de Marx y Lenin en los escritos del Maulana Maududi. La revolución Maududiana no se basa en la *adl* (justicia), sino en el materialismo y consiguiente dictadura personal. No hay mucha diferencia entre la política maududiana hacia los estados vecinos y la política exterior comunista. Maulana Maududi escribe:

Las relaciones humanas están tan integradas, que ningún estado puede tener completa libertad de acción bajo sus principios, a menos que los mismos principios estén en vigor en un país vecino. Por lo tanto, un "Partido Musulmán" no estará satisfecho con el establecimiento del Islam en una sola área, tanto para su propia seguridad como para la reforma general. Debe intentar propagarlo en todas las direcciones. Por un lado extenderá su ideología, por otro invitará a la gente de todas las naciones a aceptar su credo, pues la salvación reside sólo en él. *"Si este estado islámico tiene poder y recursos, luchará contra los gobiernos no islámicos y los destruirá, y establecerá estados islámicos en su lugar"* (30).

La ley maududiana de la apostasía

El párrafo anterior es una copia virtual del Manifiesto Comunista.

El Maulana no vacila en atribuir su política agresiva al propio Santo Profeta^{sa}. Dice:

Ésta fue la política adoptada por el Profeta^{sa} y sus rectamente dirigidos califas. Arabia, donde se formó primeramente el Partido Musulmán, fue la primera en ser dominada. Tras esto, el Profeta^{sa} envió invitaciones a todos los países vecinos. *"Pero no esperó a ver si eran o no aceptados"*. Tan pronto como adquirió el poder comenzó el conflicto con el Imperio Romano. Abu Bakr se convirtió en el líder del partido después del Profeta^{sa} y atacó tanto al Imperio Romano como al Persa, mientras Umar ganó finalmente la guerra (31).

Ésta es una declaración general de guerra contra todos los estados vecinos no musulmanes; están a salvo solamente mientras el estado maududiano es débil. Tan pronto como el estado maududiano haya concedido un año de advertencia a sus ciudadanos nacidos musulmanes, para optar por el Islam maududiano o escapar, y haya sometido a la oposición interna, emprenderá una guerra de conquista contra sus vecinos. Maududi no coincide con el punto de vista musulmán general de que la guerra fue realmente impuesta al Profeta^{sa}, Abu Bakr y Umar, por los poderosos imperios cristianos y persas que deseaban aplastar el Islam, y que los musulmanes, a pesar de sus escasos recursos, tuvieron que contraatacar en defensa propia.

CAPITULO 6

RETRACTACIÓN

Escribidme el nombre de todo el que se llame a sí mismo musulmán.

Mohammad^{sa}

El concepto de apostasía, tal y como existía en el Cristianismo medieval y fue expuesto por el Maulana Maududi, es ajeno al Islam. No hay siquiera una palabra sobre ella en el idioma árabe. Es indudable que algunos primeros sofistas musulmanes de la ley consideraban la retractación del Islam una ofensa capital, pero su definición de "musulmán" era tan amplia, que nadie que se llamase a sí mismo musulmán podía estar incluido en ella. El Profeta^{sa} nos dio dos definiciones de musulmán. Con ocasión del primer censo de Medina, el Profeta^{sa} dijo: "Escribidme el nombre de todo el que se llame a sí mismo musulmán" (1). En otra ocasión el Profeta^{sa} dijo: "El que reza como nosotros rezamos, y se vuelve a nuestra *Qiblah* y come lo que sacrificamos de forma ritual, es un musulmán; es *dhimmat-Al'lah* y *dhimmat al -rasul*. No pongais, pues, a Al-lah en contravención con su *dhimmah* (responsabilidad)" (2).

Pero el Maulana Maududi y los *ulemas*, que apoyaban las dictaduras y las autocracias en los países musulmanes, han añadido varias calificaciones a la simple definición del Profeta^{sa}. En las palabras de Al-Ghazali (450-505 dH/1058-1113 dC) han limitado: "la inmensa misericordia de Dios para hacer del paraíso la reserva de una pequeña camarilla de teólogos" (3). El antiguo jefe de justicia de Pakistán, Mohammad Munir, que presidió la Comisión de Investigación de los disturbios del Punjab (Pakistán) en 1953, ha resumido el resultado de su esfuerzo. Dijo:

Retractación

Teniendo a la vista las diversas definiciones dadas por los *ulemas*, ¿se necesita algún comentario salvo que ninguno de los dos teólogos eruditos coinciden en lo fundamental? Si intentamos nuestra propia definición, como ha hecho cada teólogo erudito, y dicha definición difiere de las restantes, todos nosotros abandonamos el redil del Islam. Si adoptamos la definición dada por cualquiera de los *ulemas*, permanecemos siendo musulmanes según el punto de vista de ese *alim*, pero *kafirs* según la definición de todos los demás (4).

La observación del Juez Munir debe leerse con relación a la reprimenda del Profeta^{sa} a Usama b. Zayd. Según Ibn Ishaq, en la incursión de Ghalib b. Abdul'lah al-Kalbi, Usama b. Zayd y otro, mataron a un hombre. Informando de este incidente, Usama b. Zayd dijo:

Cuando un hombre de Ansar y yo le dimos alcance y le atacamos con nuestras armas, pronunció el *Shahadah* pero no nos contuvimos y le matamos. Cuando regresamos al Profeta^{sa} y le contamos lo ocurrido, dijo: "¿Quién te absolverá Usama, de ignorar la confesión de fe?" Le dije que el hombre había pronunciado las palabras con la simple intención de escapar de la muerte, pero repitió su pregunta y continuó haciéndolo hasta que lamenté haber sido jamás un musulmán antes de ese día y haber matado al hombre. Le rogué me perdonase y le prometí que jamás mataría a un hombre que pronunciase el *Shahadah*. El Profeta^{sa} dijo: "¿Dirás eso después de mí (tras mi muerte), Usama?" Y le dije que sí (5).

El Profeta^{sa} sabía que a pesar de su preocupación por la vida de los musulmanes que pronunciaban el *Shahadah*, seguirían siendo matados bajo el nombre del Islam por personas equivocadas. Según el informe en el *Musnad Imam Ahmad Hanbal*, el Profeta^{sa} preguntó también a Usama si había abierto el corazón de su víctima para comprobar la autenticidad de su fe (6). Y, sin embargo, los *ulemas* hambrientos de poder y orientados políticamente continúan incitando a los musulmanes ignorantes a matar a sus hermanos musulmanes, cuyo punto de vista difiere ligeramente del suyo propio, como si, al abrir sus corazones, hubieran descubierto que su fe era falsa.

Retractación

En lo que respecta a la retractación, el Corán utiliza la palabra *irtadda*, que significa que nadie tiene derecho a declarar a ningún otro musulmán *murtadd*. Como explica Iman Raghīb Isfahani (7), la palabra *irtidad* significa volver sobre los pasos de uno al punto de origen. La palabra se asocia especialmente con la retractación, el retorno a *kufr* (incredulidad) desde el Islam; por ejemplo: "En verdad, quienes vuelven las espaldas después de que se les ha manifestado la guía" (47.26) y "Quienes de vosotros renieguen de su religión" (5.55).

El Santo Corán ha utilizado la palabra *ridda* en su forma intransitiva (es decir, *iftial*) que significa que todo el mundo tiene una opción, pero que a nadie se le ha dado el derecho de declarar apóstata a otra persona. Es una acción voluntaria y ningún agente externo puede tomar parte en ella. Este aspecto de libre voluntad distingue *irtidad* del concepto cristiano y maududiano de apostasía que comentamos en el capítulo anterior. La apostasía y su castigo requiere una autoridad externa, la Iglesia o el Estado. Es una ejecución o, más bien, un asesinato. *Irtidad* es un suicidio. Uno puede ejecutar o asesinar pero nadie puede "suicidar" a alguien.

El Sura *Al-Kafirun*, revelado en el primer período del ministerio del Profeta^{sa}, es una definición directa de la política sobre el tema de la libertad de conciencia. Se pidió al Profeta^{sa} que dijese a los no creyentes que no había absolutamente ningún punto de encuentro entre su forma de vida y la del Profeta^{sa}. Como estaban en completo desacuerdo, no sólo en lo que respecta a los conceptos básicos de religión sino también en lo referente a sus detalles y otros aspectos, no podía existir posiblemente ningún compromiso entre ellos. De ahí, "Para vosotros vuestra religión, y para mí mi religión" (109.7).

También se le dijo repetidamente al Profeta^{sa} que no se preocupase si los no creyentes no estaban preparados para aceptar su mensaje. Él no era su *wakil* (guardián). Dios dice: "Mas tu pueblo lo ha rechazado a pesar de ser la verdad. Diles: "¡No soy vuestro guardián!"(8). Esta afirmación se hizo en el período de la Meca, cuando el Profeta^{sa}

Retractación

y sus seguidores eran perseguidos. Sin embargo, a su llegada a Medina, la afirmación era exactamente la misma, aun cuando tenía ya el poder. De hecho, era aún más explícita.

Al-Baqarah fue el primer *Sura* de Medina en que se trató el tema de la libertad de conciencia. El versículo 257 del *Sura* contiene la declaración más clara al respecto:

No debe haber coacción en la religión. Ciertamente, lo recto ha quedado separado de lo erróneo; así, quien se niegue a ser conducido por los pecadores, y crea en Al-lah, ha agarrado con seguridad una empuñadura fuerte, que no tiene grietas. Y Al-lah es quien todo lo oye, Omnisciente.

Esta es la declaración confiada de un profeta que ha organizado una *umma* en una ciudad donde su poder es supremo. Para que no se malinterprete el tema de la *yihad*, se dice a los musulmanes que la verdadera virtud reside en las buenas obras y en la buena fe (255-258), y se trae a la memoria la Majestad de Dios en el versículo de entronización (256). El mandamiento de "no coacción en la religión" viene inmediatamente detrás del versículo de entronización. Los lectores del Corán podrían haber pensado que Dios quería que los musulmanes extendiesen el Islam por la fuerza, debido a la llamada a luchar contra los enemigos de la *umma* y a ofrecer sacrificios especiales a Al-lah. Así que el versículo dice a los musulmanes en términos nada dudosos que no recurran a la violencia en nombre de la conversión. Puede medirse la importancia de este versículo por un *hadiz* citado en *Yami de Tirmidhi*. En el se dice que el apogeo del Corán es *Al-Baqarah* y que Satanás no entrará en el hogar de nadie que recite diez versículos de este capítulo (por ejemplo, los cuatro primeros versículos, el versículo de entronización, los dos versículos que le siguen, 257-258, y los tres últimos versículos).

Este principio de no coacción se reiteró tras la victoria de Badr (3.21) y también en *Al-Ma'idah*, que es el último *Sura* revelado. Ahora que la autoridad de Mohammad^{sa} estaba totalmente establecida, no sólo en Medina sino también en la Meca, era vital poner

Retractación

énfasis en que el único papel del Profeta^{sa} era llevar la palabra de Al-lah. "Obedeced a Al-lah y al Mensajero y manteneos en guardia. Pero si os alejáis, sabed que a nuestro Mensajero sólo corresponde la transmisión clara del Mensaje" (5.93). Y finalmente, "Al Mensajero corresponde sólo la transmisión del Mensaje. Y Al-lah conoce lo que reveláis y lo que ocultáis" (5.100). La creencia religiosa es un asunto personal. Sólo Dios, y no el Estado o las autoridades religiosas, sabe lo que uno revela o lo que uno oculta.

Este versículo lleva al tema de los *munafiqun*, los hipócritas. El término *munafiqun* describe a los habitantes de Medina que habían aceptado aparentemente el Islam, pero cuya creencia era sospechosa por varias razones. Hay muchas referencias a ellos en el Corán, pero en cuatro pasajes se les define como *murtadd* (los que se retractan). La primera referencia está en el *Sura Mohammad*. Es un *Sura* de Medina que describe brevemente los objetivos de la guerra según el Islam. Dice que mientras los creyentes dan la bienvenida a una revelación que les llama a luchar por Al-lah, los *munafiqun* sienten que son llevados a su exterminio. De esta forma, se separa a los verdaderos creyentes de aquellos cuya fe es superficial o falsa. Continúa diciendo:

En verdad, quienes vuelven las espaldas (*artaddu*) después de que se les ha manifestado la guía, es porque Satanás los ha seducido y alienta en ellos falsas esperanzas. Esto es porque dijeron a quienes odian lo que ha revelado Al-lah: "Os obedeceremos en algunos asuntos", mas Al-lah conoce sus secretos (47.26-27).

Los versículos citados anteriormente no mencionan castigo alguno para estas personas.

La siguiente referencia a los *munafiqun* está en el *Sura Al-Munafiqun*, que fue revelado hacia finales del año 6dH/628 dC. El *Sura* expone la infidelidad y la falta de honradez de los *munafiqun* y condena su abierta profesión de fe como falsa y traicionera. Esta fue una reprimenda pública:

Retractación

Al-lah es testigo de que los *munafiqun* son ciertamente embusteros. Han hecho de sus juramentos un escudo; de este modo apartan a los hombres del camino de Al-lah. ¡Qué perverso es en verdad lo que han estado haciendo! Y es porque en primer lugar creyeron y después dejaron de creer. Se les puso, pues, un sello en sus corazones y, en consecuencia, no comprenden..... Son el enemigo. Cuídate, pues, de ellos.....Para ellos es igual que pidas o no pidas perdón por ellos, pues Al-lah nunca los perdonará; Al-lah no guía a la gente rebelde (63.2-7).

Las dos últimas referencias a los *munafiqun* están en uno de los últimos *Suras* revelados, *Al-Taubah*: "No os excuséis. Ciertamente dejasteis de creer después de haber creído. Si perdonáramos a un grupo de vosotros, castigaremos a otro grupo, porque han sido culpables"(9.66). Los perdonados son obviamente *munafiqun* que se arrepintieron y se convirtieron en musulmanes sinceros. Respecto a los que serán castigados, leemos en un versículo posterior: "Al-lah promete a los *munafiqun*, hombres y mujeres, y a los incrédulos, el Fuego del Infierno, en el que morarán. Esto les bastará. Pues Al-lah los ha maldecido y tendrán un castigo duradero" (9.68).Y, finalmente:

Juran por Al-lah que no dijeron nada. Pero en verdad usaron un lenguaje blasfemo," y no creyeron después de haber abrazado al Islam"..... Por tanto, si se arrepienten, mejor sería para ellos; pero si se apartan, Al-lah les inflingirá un castigo doloroso en este mundo y en el Más Allá, y no tendrán ni amigo ni abogado en la tierra (9.74) (9).

El Profeta^{sa} sabía que Abdul'lah b. Ubayy b. Salul era el líder de los *munafiqun*, pero no emprendió ninguna acción contra él. Al contrario, el Profeta^{sa} rezó por él a su muerte. Umar b. al-Jattab relata:

Cuando el Profeta^{sa} fue y permaneció al lado del cadáver de Abdul'lah b. Ubayy y estaba a punto de rezar, le pregunté: "¿Vas a rezar por un enemigo de Dios?" El Profeta^{sa}, sonrió y dijo: "Quédate detrás de mí Umar. Se me ha dado una elección y la he tomado. Se me dijo: "Pide perdón por ellos o no lo pidas. Si pides perdón por ellos setenta veces, Dios no les perdonará. Si supiera que por pedir perdón más de setenta veces sería

Retractación

perdonado, lo haría". Entonces rezó por él y acompañó su cadáver y permaneció en su tumba hasta que fue enterrado (10).

La libertad de conversión es la prueba de fuego de "no coacción en la religión". No puede ser una libertad en un sólo sentido, la libertad de entrar en el Islam, pero no de dejarlo. Hay diez referencias directas a la retractación en el Corán: una en el *Sura* de *Al-Nahl* de la Meca, y las nueve restantes en los *Suras* de Medina. En ninguno de estos versículos existe el más leve indicio de pena capital para los que se retractan.

Una de las afirmaciones más explícitas del Corán sobre la retractación es el versículo 143 de *Al-Baqarah*. La *Qiblah* fue cambiada de Jerusalén a la Meca en el segundo año de la Hégira. Ibn Ishaq informa:

Y cuando se cambió la *Qiblah* de Siria a la Kaaba, Rifaa b. Qays, Qardam b. Amr, Kab b. al-Ashraf, Rafib Abu Rafi, al-Hayyaj b. Amr y un aliado de al-Rabi b. de Kab, al-Rabi b. Abul-Huqayq y Kinana b. al-Rabi b. Abul Huqayq vinieron al Profeta^{sa} y le preguntaron: "¿Por qué has vuelto tu espalda a la *Qiblah* que acostumbrabas a mirar cuando reclamabas seguir la religión de Abraham? Si volvieses a la *Qiblah* en Jerusalén, te seguiríamos y declararíamos que tú estabas en lo cierto". Su única intención era apartarle de su religión. Así que Dios dijo: "Señalábamos la *Qiblah* que observabais anteriormente, sólo para distinguir entre los que seguirán al Mensajero y los que no, para probarlos y excluirlos. En verdad, fue una prueba muy dura salvo para los que eran guiados por Al-lah (11).

El Corán no prescribe castigo alguno para los que se retractan. Y la historia no registra el castigo de nadie que se retractara tras el cambio de la *Qiblah*.

El *Sura Al-Imran*, que se reveló después de la victoria de Badr, 2dH/624 dC, contiene los dos siguientes versículos que mencionan la retractación de algunos de los judíos de Medina:

¡Oh gente del Libro! ¿Por qué confundís la verdad con la falsedad y ocultáis la verdad a sabiendas? (3.72)

Retractación

Y una parte de la gente del Libro dice: "Creed al comienzo del día en lo que ha sido revelado a los creyentes y no creáis al final del mismo; tal vez así regresen" (3.73).

Ibn Ishaq ha dado los nombres de los que tramaron esta conspiración:

Abdul'lah b. Sayf, Adiy b. Zayd y Al-Hariz b. Auf coincidieron en su pretensión de creer en el mensaje de Mohammad^{sa} y sus Compañeros en una ocasión y lo negaron en otra para confundirlos. El objeto fue hacerles seguir su ejemplo y renunciar a su religión (12).

No se castigó a ninguno de estos tres judíos.

Hay otra referencia en *Al-Nisa*. Dice: "A quienes creen, dejan de creer, creen de nuevo, otra vez dejan de creer y luego aumentan en su incredulidad, Al-lah nunca los perdonará ni los guiará al camino recto" (4.138). El que se retracta no puede permitirse el lujo repetido de creer y no creer cuando el castigo es la muerte. Un hombre muerto no dispone de otra nueva oportunidad para lo mismo.

La conducta del Santo Profeta^{sa} inspirada por Dios, la *Sunnah*, es la segunda fuente de la sharía. Y tampoco existe en ella castigo alguno para la conversión desde el Islam. Se conservan en el *sirah* y en el *hadiz* los nombres de los que fueron ejecutados por el Profeta^{sa} así como los de los que se retractaron y rechazaron el Islam durante su vida. Un beduino árabe fue convertido al Islam por el Profeta^{sa} y al poco tiempo padeció de fiebre mientras estaba en Medina. Pidió al Profeta^{sa} que le liberase de su promesa. Lo solicitó tres veces y se le negó otras tantas. Abandonó Medina sin ser molestado. Cuando el Profeta^{sa} oyó hablar de su partida, hizo la siguiente observación: "Medina es como un horno que separa la escoria de lo puro" (13).

Ibn Ishaq informa que el Profeta^{sa} había dado instrucciones a sus comandantes cuando entraron en la Meca, de luchar solamente contra los que ofreciesen resistencia. Las únicas excepciones fueron

Retractación

los siguientes criminales a los que se dio muerte aun cuando se les hubiese encontrado envueltos en las cortinas de la Kaaba (14)

1. Abdul'lah b. Sad b. Abi Sarah.

2, 3, 4. Abdul'lah b. Jatal de B. Tayam b. Ghalib y sus dos hijas bailarinas que acostumbraban a entonar canciones satíricas sobre el Islam. Una de ellas fue Fartana, el nombre de la otra no está citado por Ibn Ishaq.

5. Al-Huwayriz b. Nuqaydh b. Wahb b. Abd b. Qusayy.

6. Maiqis b. Subabah.

7. Sarah, esclava liberada de uno de los B. Abdul Muttalib.

8. Ikrama b. Abu Yahl. (15)

Abdullab b. Sad fue uno de los escribientes del Profeta^{sa} en Medina. Se retractó y desertó a la Meca con los no creyentes. Puesto que escribió la revelación, dictada por el Profeta^{sa} y gozó de una posición de confianza, su desertión tuvo que crear confusión entre los Quraish de la Meca sobre la autenticidad de la propia revelación. Después de que la paz volviese a la Meca, su hermano de leche, Uzman b. Affan, intercedió ante el Profeta^{sa} en su nombre y fue perdonado (16). Si hubiese habido un castigo coránico para la retractación, el Profeta^{sa} no lo habría hecho. La política de intercesión del Profeta^{sa} respecto al castigo *hadd* se ilustra muy bien por el incidente de la mujer *Majzumi* a quien se encontró culpable de robo. Cuando Usamah b. Zayd intercedió por ella, el Profeta^{sa} le reprendió y le dijo: "¿Intercedes por un castigo prescrito por Al-lah? Observa esto: si Fátima, hija de Mohammad^{sa}, fuese alguna vez culpable de robo, ten por seguro que le cortarían la mano".

El Profeta^{sa} envió a Abdul'lah b. Jatal a recoger el *zakat* acompañado por un servidor ansar. Cuando terminaron, pidió a su compañero que matase a una cabra y le preparase algo de comida antes de acostarse. Cuando se despertó, el hombre no había hecho nada, así

Retractación

que le mató lleno de ira y posteriormente se retractó y desertó a la Meca Quraichita (17). Said b. Hurayz al-Majzumi y Abu Barzh al-Aslami le ejecutaron por el asesinato de un musulmán ansar (18).

Una de las dos hijas cantantes de Ibn Jatal, fue matada por crear inquietud al entonar canciones satíricas; la otra fue perdonada (19).

Al-Huwayriz b. Nuqaydh que estaba en el partido de Habbar b. al-Aswad b. al-Muttalib b. Asad, dio alcance a la hija del Profeta^{sa}, Zaynab cuando viajaba de la Meca a Medina. Al-Huwayriz azuzó el camello de Zaynab. Estaba embarazada y tuvo un aborto a causa del ataque teniendo que regresar a la Meca. El Profeta^{sa} envió a una serie de personas con órdenes de matar a Habbar b. al-Aswad o Al-Huwayriz si los encontraban, pero Al-Huwayriz escapó. En otro informe, Hisham dice que Al-Abbas b. Abd al-Muttalib puso a Fátima y a Umm Kulthum, las dos hijas del Profeta^{sa}, sobre un camello para llevarlas de Meca a Medina. Al-Huwayriz azuzó al animal de forma que hizo lanzó al suelo a las dos mujeres (21). Finalmente, Ali lo mató en la Meca (22).

Maqis b. Subabah vino de Medina a Meca y dijo: "Vengo a verte como musulmán en busca de indemnización por mi hermano a quien mataron por equivocación". El Profeta^{sa} ordenó que se le pagase por su hermano Hisham. Habiendo recibido la recompensa, Maqis permaneció con el Profeta^{sa} durante un rato. Pero tan pronto como tuvo oportunidad mató al asesino de su hermano, se retractó y desertó a la Meca (23). Numaylah b. Abdul'lah ejecutó a Maqis por matar a un ansar en cuyo nombre ya había sido realizado el pago por la muerte de su hermano (24).

Sarah, que fue acusada de crear desórdenes, no fue ejecutada durante la vida del Profeta^{sa}.

Ikrama b. Abu Yahl huyó al Yemen. Su esposa, Umm Hakim, se hizo musulmana y pidió inmunidad para él, siendo ésta garantizada por el Profeta^{sa} (25).

Retractación

No parece pues haber evidencia alguna de que el Profeta^{sa} castigase a nadie por retractarse del Islam.

La muerte del Profeta^{sa} en el año 11 dH/632 dC, enfrentó a la joven administración musulmana con una crisis importante. Estallaron desórdenes en algunas zonas de la Península y muchas tribus se separaron de Medina rehusando pagar el *zakat*. Se conoció a este movimiento como *Al-Riddah*. La principal misión del sucesor del Profeta, Abu Bakr, fue dominar este malestar. Sin embargo, su primer trabajo, fue enviar la expedición que el Santo Profeta^{sa} había ordenado antes de su muerte. Así que se envió un ejército, bajo el mando de Usamah b. Zayd b. Hariz, a la frontera siria el segundo día después de la proclamación de su califato.

Después de que Usamah y su ejército hubieron partido, la mayor parte de las tribus abandonaron Medina. Sólo la Meca, Medina y sus alrededores, permanecieron leales a la administración central. Los agentes musulmanes nombrados para las tribus rebeldes por el Profeta^{sa}, justo antes de su muerte, fueron obligados a abandonar sus puestos y regresar a Medina. Fue una auténtica revuelta.

Habiendo decidido luchar contra los rebeldes, Abu Bakr envió mensajeros a algunas tribus leales para que acudieran en su ayuda. Mientras Abu Bakr esperaba los refuerzos, Jaryah b. Hism, conducido por Unaynah b. Hism al-Fazari y Al-Aqra b. Habis al-Tamimi, lanzaron un ataque por sorpresa contra los musulmanes y éstos huyeron en la confusión, pero se reagruparon y contraatacaron a los hombres de Jaryah, que fueron derrotados.

Antes de la escaramuza de Dhu al-Qassa, una delegación de tribus árabes fue a Medina a negociar con Abu Bakr la cuestión del *zakat*, pero Abu Bakr se negó. Algunos primeros e importantes *muhayirun* discreparon de la decisión de Abu Bakr de luchar contra los que se negaban a pagar el *zakat*. Que estas tribus estuviesen deseosas de negociar, demostró que no se habían retractado, y no querían rom-

Retractación

per sus relaciones con Medina, aunque no estuvieran preparadas para aceptar el control de Medina sobre ellas. La cuestión no era creer en Al-lah y Su Profeta^{sa}, sino el *zakat* (impuesto). Un grupo de relevantes amigos dirigidos por Omar objetaron la decisión de Abu Bakr de luchar contra los rebeldes. Se relata que Omar dijo a Abu Bakr: "¿Con qué derecho luchas contra esta gente? El Profeta^{sa} ha dicho, "Se me ordenó luchar contra la gente hasta que dijeran que no hay más Dios que Al-lah. Si lo afirman, tanto ellos como sus propiedades están salvaguardados de mí"(26).

Después de la partida de la delegación de Medina, Abu Bakr reunió a los musulmanes de Medina y se dirigió a ellos de la siguiente forma:

"La delegación ha observado que sois muy pocos los que quedáis en Medina. No sabéis si os atacarán durante el día o por la noche. Su vanguardia está solamente a un tiro de piedra de Medina. Querían que aceptásemos sus propuestas y alcanzar un acuerdo con ellos, pero hemos rechazado su solicitud. Así que estad preparados para su ataque". Al cabo de tres días atacaron Medina (27).

La guerra de *Riddah* provocó un gran derramamiento de sangre. Los historiadores posteriores del estado de Arabia encontraron inexplicable que fuesen necesarias tantas guerras en el suelo de Arabia tras la muerte de Mohammad^{sa} y justificaron este hecho por una *Riddah* (28), un movimiento religioso contra el Islam. Los juristas, habiendo fracasado en encontrar una base de autoridad en el Corán o en la *sunnah* para la ejecución de los musulmanes acusados de *kufur*, o guerra, contra los poderes políticos de la oposición musulmana, aceptaron sin más la suposición.

Comentando la legalidad de la guerra de Abu Bakr contra los rebeldes musulmanes, dice el Imam Al-Shafi'i: *Riddah* es volver desde una religión previamente adoptada a la incredulidad, y negar el cumplimiento de la responsabilidad aceptada previamente" (29). No basta con la retractación. Debe agravarse por las acusaciones de ruptura de un acuerdo. Ibn Abi al-Hadid, un erudito de una escuela muy diferen-

Retractación

te, clarificó el asunto en su comentario del *Nahj al-Balaghah*, cuando dijo: "Las tribus que se negaron a pagar el *zakat* no se estaban retractando; fueron llamadas así, metafóricamente, por los Compañeros del Profeta^{sa}" (30).

Según Wellhausen, *Riddah* fue una ruptura con el liderazgo de Medina y no con el propio Islam. La mayoría de las tribus querían continuar adorando a Al-lah, pero sin pagar impuestos. Caetani coincide con Wellhausen y dice que *Riddah* no fue un movimiento de retractación y que estas guerras fueron puramente por asuntos políticos. Becker, siguiendo a Wellhausen y Caetani, concluye:

La repentina muerte de Mohammad dio nuevo apoyo a las tendencias centrífugas. El carácter de todo el movimiento, tal como se impone al interés del historiador, se ocultó, por supuesto, a los contemporáneos. Arabia se hubiera sumergido en el particularismo si la necesidad provocada por la secesión de *Al-Riddah* no hubiese desarrollado en el Estado de Medina una energía que venciese todos los obstáculos. La lucha contra *Riddah* no fue contra los apóstatas; la objeción no fue contra el Islam, *per se*, sino contra el tributo que tenía que pagarse a Medina; la lucha fue conseguir la supremacía política sobre Arabia (31).

Bernard Lewis deja bastante claro que *Riddah* "representa una distorsión del significado real de los acontecimientos por la perspectiva teológicamente coloreada de los historiadores posteriores". Continúa diciendo:

La negativa de las tribus a reconocer la sucesión de Abu Bakr no fue, en efecto, una recaída de los musulmanes conversos a su anterior paganismo, sino la terminación sencilla y automática de un contrato político por la desaparición de una de las partes. Las tribus próximas a Medina se habían convertido de hecho, y sus intereses estaban tan firmemente identificados con los de la *umma* que no se había registrado una historia separada. Por lo demás, la muerte de Mohammad rompió automáticamente sus lazos con Medina, y los partidos reanudaron su libertad de acción. No se sintieron de ningún modo obligados por la elección de Abu Bakr en la que no habían tomado parte e, inmediatamente, suspendieron tanto el

Retractación

tributo como las relaciones del tratado. Para restablecer la hegemonía de Medina Abu Bakr tuvo que hacer nuevos tratados (32).

Ali fue asesinado en el 661. Con él se fue el concepto del gobernante musulmán que combinaba las funciones de la jefatura del Estado y de la religión. El reino dinástico de los Omeyas (661-750), los gobernadores políticos del Islam, comenzó con Muawiyah. No tenían la perspectiva religiosa de los califas piadosos y se les miraba, más o menos, como reyes seculares. Como guardianes de la *Sharía*, los *ulema* vinieron a ocupar una posición comparable en muchos aspectos a la del clero tras la conversión de Constantino. Como el clero en la Europa medieval, se les respetaba por su sabiduría y su piedad, y se buscaba su apoyo para legalizar el poder político de un gobernante déspota o impopular. También actuaron como líderes de la oposición y trataron de influir en el poder político en vez de asumirlo.

Las revueltas políticas y sociales estaban justificadas ahora en términos religiosos y las luchas dinásticas por el poder político desembocaron pronto en profundas grietas en la doctrina religiosa. Jariyismo y Shiismo, los dos movimientos principales que se escindieron del cuerpo central tras el asesinato del tercer califa Uzman (644), se originaron durante una lucha por la sucesión. Los Jariyitas fueron los primeros musulmanes que sugirieron que un gran pecador no siguiese siendo musulmán durante más tiempo. También fueron los primeros en proclamar la *yihad* contra los musulmanes que, según ellos, no eran verdaderos creyentes, y pertenecían originalmente al partido de Ali; le abandonaron, sin embargo, por una discrepancia sobre el arbitraje entre él y Muawiyah, e intentaron salvar sus diferencias suscitadas por el asesinato de Uzman. Decían: "La sentencia pertenece sólo a Al-lah", y no a los tribunales humanos. Los Jariyitas fueron figuras clave en el desarrollo del dogma. Fueron exigentes con los requisitos necesarios para un musulmán y su actitud hacia sus compañeros, fuesen o no musulmanes. Este grupo fue la primera secta destacada que apareció en el Islam, y también fue la primera en

Retractación

rechazar el principio de la justificación por la fe. Mantenían que un gran pecador no siguiese siendo musulmán durante más tiempo, y no pudiera reingresar en la fe; al contrario, debería ser ejecutado con su familia. Consideraban proscritos y no musulmanes a todos los no-Jariyitas. Como vimos anteriormente, el Profeta^{sa} conocía a los *munafiqun* de Medina y a su líder, Abdul'lah b. Ubayy, y sin embargo, no tomó ninguna acción contra él. No juzgó la calidad de la fe de un musulmán.

Los Jariyitas se situaron en abierto conflicto con la enseñanza del Corán y la *sunnah* del Profeta^{sa}. Su declaración de que "la sentencia pertenece sólo a Al-lah" (*la hukma illa lil'lah*) (33), estaba en total contradicción con la *sunnah*. El Profeta^{sa} nombró a Sad b. Muadh como *Hakam* para decidir el destino de la tribu judía de B. Qurayzah y se llevó a cabo su sentencia (34). Comentando el informe *Sahih Muslim* de la sentencia de Sad, Al-Nawawi (fallecido el 127 dH/676 dC), dijo: "En sus disputas se permitió a los musulmanes recurrir a *tahkim* (35). De hecho, si dos grupos musulmanes están en guerra, es deber de los otros musulmanes establecer la paz entre ellos. El Corán dice: "En verdad, todos los creyentes son hermanos. Estableced, pues la paz entre hermanos, y temed a Al-lah para que se os muestre misericordia" (49.11). Declarar "incrédulos" a los musulmanes y castigarlos después, sólo porque sus normas son distintas de las de una cierta autoridad religiosa, *takfir*, es ajeno al Islam. El propio Profeta^{sa} definió al musulmán como aquél que declara la fe en la Unidad de Al-lah y en la condición de profeta de Mohammad^{sa} (36). Esta es la única definición por la que puede juzgarse a un musulmán. Comentando el tema de *takfir*, Bernard Lewis dice:

Incluso la rebelión abierta no implicó automáticamente *takfir*. En el 923 el jefe Qadi ibn Buhal se negó a denunciar a los rebeldes carmatianos como no creyentes, puesto que comenzaban sus cartas con invocaciones a Dios y al Profeta y, por lo tanto, eran musulmanes según las apariencias. La ley Shafi'i insiste en que los sectarios, incluso en una revuelta, tienen derecho a ser tratados como musulmanes; es decir, se respetan su familia

Retractación

y su propiedad, y no pueden ser ejecutados sumariamente o vendidos a la esclavitud una vez hechos prisioneros (37).

Takfir (38) fue sin embargo, fundado por los juristas. Como vimos anteriormente fue una excusa *Jariyita* para denunciar a Ali. Pero habiendo adoptado esta innovación *Jariyita*, los juristas no pudieron llegar a una definición consensuada de musulmán.

Rastrear 1300 años de historia islámica para encontrar el número de musulmanes ejecutados por su conversión desde el Islam, resultaría inútil. Hubo intentos frustrados de ejecutar a Maimónides en el Cairo (39), al maronita Amir Yunis en el Líbano (40), y perseguir a Rashid-ud-Din en Tabriz (41), pero estos ejemplos fueron muy raros. En la India mogola, sólo hay un caso registrado. Un fraile portugués había abrazado el Islam y había vuelto después a su anterior fe. Fue ejecutado en Aurangabad (42). Las razones para su ejecución fueron políticas, no religiosas. El fraile estaba bajo fuerte sospecha de espiar para los portugueses bajo la cobertura del Islam.

Yadd ibn Dirham fue ejecutado por orden de Hisham b. Abd al-Malik en Kufa o Wasit en el 124 o 125 dH/746 o 747 dC. Fue acusado de haber expuesto las doctrinas Mutazili sobre el Corán existente y de libre albedrío. En el 167 ó 168 dH/788 dC, el poeta iraquí Bashir b. Burd fue acusado de *Zandaqah*, golpeado y arrojado a un pantano en Batiha. Al-Husain b. Mansur al-Hallaj fue ejecutado en el 309 dH/930 dC. por blasfemia porque reclamaba tener unión sustancial con Dios (*hulul*). Shihab-ul-Din Yahya al-Suhrawardi fue ejecutado por orden de Al-Malik al-Zahir (578 dH/1199 dC). Su crimen fue considerar como verdadero todo lo que vive, se mueve o tiene existencia, e incluso basó su prueba de Dios sobre el símbolo de la luz.

El mártir del siglo XVII fue Mohammad Said Sarmad. Nacido de padres judíos en Kashan, Sarmad fue rabino antes de abrazar el Islam. Gran poeta persa, fue un monista y negó la existencia de la materia. Fue ejecutado en el reinado de Aurangzib (1658-1707). Su *mazar*

Retractación

(tumba) que está en frente de la de Yami Masyid en Delhi, atrae a diario a cientos de musulmanes que ofrecen flores y *Fatihah*.

En Afganistán, se ejecutó a dos áhmadis por aceptar la proclamación de Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadian de ser el Mesías Prometido. Sahibzadah Abdul Latif, que realizó la ceremonia de coronación de Amir Habib Ul'lah Jan, fue lapidado hasta morir en 1903 y Maulwi Nimat Ul'lah, en 1924. A ambos se les dio la oportunidad de renunciar a las reivindicaciones de Mirza Ghulam Ahmad^{as}, pero se negaron.

Mohammad Mahmud Taha fue ejecutado en Sudán en 1985. Creía que la parte de la ley coránica correspondiente a Medina no era de aplicación por más tiempo.

Significativamente, el sultán otomano, aunque era la cabeza de un imperio religioso y el califa de todos los musulmanes, no ordenó la ejecución de Baha Ul'lah (1817-92) por *irtidad*. Baha Ul'lah se declaró a sí mismo el Prometido, predicho por Bab (43), y fundó el Bahaísmo como religión. El Bahaísmo fue y es totalmente diferente del Islam. Declara que la llegada de Baha Ul'lah anula el Corán y las enseñanzas de Mohammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Baha Ul'lah fue encarcelado en Akka (Acre) cerca de Haifa, antes Palestina, hoy Israel. Pero cuando Sabbatai Zevi (1627-76), un místico judío, se proclamó a sí mismo el Mesías en 1648, el Shayj-ul-Islam del imperio Otomano, ordenó su ejecución. Fue arrestado, se retractó de su reivindicación con la única idea de escapar de la muerte y abrazó el Islam. Baha Ul'lah reclamó ser una nueva manifestación de Dios y abandonó el Islam, pero no fue ejecutado a pesar de su apostasía por no constituir un peligro para la ley y el orden del imperio Otomano.

Como ya hemos visto, el concepto de apostasía es ajeno al Islam y no existe castigo en este mundo por la retractación. Pero los *ulema* que aparecieron ante la Comisión de Investigación, constituida bajo el Acta II del Punjab de 1954 para investigar los disturbios del Punjab

Retractación

de 1953, aseguraron que "la apostasía en un estado islámico es castigable con la muerte". Eran:

El Maulana Abul Hasanat Sayyad Mohammad Ahmad Qadri, Presidente, Yamiat-ul-Ulamai- Pakistán, Punjab; el Maulana Ahmad Ali, Sadr Yamiat-ul-Ulama-e-Islam, Pakistán occidental; el Maulana-Abul Ala Maududi, fundador y ex-Amir-i-Yamaati *Islami*, Pakistán; Mufti Mohammad Idris, Yami Ashrafia, Lahore, y miembro, Yamiat-ul-Ulamai-Pakistán; el Maulana Daud Ghaznavi, Presidente, Yamaati Ahl-i-Hadiz, Maghribi Pakistán; el Maulana Abdul Halim Qasimi, Yamiat-ul-Ulamai-Islam, Punjab; y Mr. Ibrahim Ali Chishti (44).

Comentando esta aseveración, la Comisión de Investigación dijo:

Según esta doctrina, Chaudhri Zafrul'lah Jan debe ser ejecutado si no ha heredado sus actuales creencias religiosas, y ha elegido libremente ser un áhmadi. Y la misma suerte deben correr Deobandis y Wahabis, (incluyendo al Maulana Mohammad Shafi Deobandi, miembro del Consejo de Talimat-i-Islami anexo a la Asamblea Constituyente de Pakistán, y el Maulana Daud Ghaznavi), si cualquiera de los *ulema* (que se muestran en cada hoja de un bello árbol en el *fatwa* (Ex. D.E. 14)) fuera la cabeza de dicho estado islámico. Y si el Maulana Mohammad Shafi Deobandi fuera la cabeza del Estado, excluiría a los que los Deobandis han acusado de ser *kafirs* del Islam. Entonces los ejecutaría, si se incluyesen dentro de la definición de *murtadd*, es decir, si hubiesen cambiado y no hubiesen heredado sus puntos de vista religiosos.

La legitimidad del *fatwa* (Ex. D.E. 13) por los Deobandis, que dice que los Iznashri Shias son *kafirs* y *murtadds*, fue cuestionada en el transcurso de nuestra investigación. Pero el Maulana Mohammad Shafi examinó el tema de Deoband y recibió de los registros de esa institución la copia de un *fatwa* firmada por todos los profesores del Darul Ullum, incluido el mismo Maulana Mohammad Shafi. Los registros dicen, en efecto, que los que no creen en el *sahabiyyat* de Hazrat Siddyq Akbar y que son *qazif* de Hazrat Aisha Siddiqa y han sido culpables de *tehrif* del Corán, son *kafirs*. Esta opinión es también compartida por Mr. Ibrahim Ali Ghishti que conoce y ha estudiado este tema. Piensa que los Shias son *kafirs* porque creen

Retractación

que Hazrat Ali compartió el rango de profeta con nuestro Santo Profeta^{sa}. Se negó a contestar a la pregunta de si un Sunni que cambió sus puntos de vista y coincide con los Shias es culpable de *irtidad*, mereciendo por lo tanto la muerte. Según los Shias, todos los Sunnis son *kafirs* y Ahl-i-Quran, personas que consideran el *Hadiz* poco fidedigno y por consiguiente no obligatorio, son también *kafirs*. También lo son todos los pensadores independientes. El resultado neto es que ni los Shias, ni los Sunnis, ni los Deobandis, ni Ahl-i-Hadiz, ni los Brelvis son musulmanes. Y que, si el gobierno del estado es llevado por un partido que considera que los militantes del otro partido son *kafirs*, cualquier cambio de un punto de vista a otro debe provocar la pena de muerte.

No requiere mucha imaginación juzgar las consecuencias de esta doctrina, si se recuerda que ninguno de los dos *ulema* han coincidido jamás ante nosotros en la correcta definición de musulmán. En verdad, si se toman todas sus definiciones en su totalidad, las razones por las que algunos pueden ser acusados por apostasía serían demasiado numerosas para poder ser contadas (45).

CAPITULO 7

CASTIGO POR APOSTASIA

En capítulos anteriores hemos presentado numerosas referencias del Santo Corán y la historia del Islam, para exponer la falacia de que el Islam prescribe un castigo corporal para los que renuncian al Islam como su religión. Examinamos finalmente los argumentos más comunes presentados por los defensores de la pena de muerte por apostasía, es decir el informe de Ikramah y el incidente del *zakat* en tiempos de Hazrat Abu Bakr. En este capítulo se examinan algunos otros argumentos.

Es difícil evaluar si el concepto de coerción en el Islam nació en suelo islámico o fue el hijo de la imaginación de los orientalistas que más tarde se transfirió al seno del Islam. Habiendo examinado esto a la luz de la historia islámica, creo honestamente que la idea arraigó primeramente en el propio mundo islámico y que nos equivocamos al acusar a los orientalistas de su iniciación. La recogieron de los musulmanes: antes de que los orientalistas ni siquiera hubieran nacido, parece que la idea ha estado presente en el pensamiento islámico medieval. Se originó en la última Dinastía de los Omeya. La idea continuó floreciendo a lo largo del período abasida, para irse fortaleciendo posteriormente, porque los soberanos abasidas querían utilizar la fuerza, no sólo contra los enemigos del Islam, sino también contra su propio pueblo. Bajo la influencia de los eruditos musulmanes, no fue infrecuente tomar licencia para lo anterior. Por lo tanto, el concepto ha surgido de la conducta y políticas de los gobiernos musulmanes de Bagdad posteriores al Jalifat-i-Rashida (1).

Mirando desde fuera, los eruditos occidentales creyeron que era una enseñanza islámica, pero en realidad no lo era en absoluto. Era la base del comportamiento de algunos gobiernos musulmanes. Debe-

Castigo por apostasía

mos recordar que la idea nació en una época en que el uso de la fuerza para extensión de la influencia y de la ideología, era una característica común en todo el mundo sin excepción.

Es obvio que la alegación de que el Islam defiende el uso de la fuerza para extender su ideología, no proviene de un estudio de las fuentes de las enseñanzas islámicas, sino de un estudio de la conducta de algunos estados musulmanes. Ahora que ha nacido una era en que tenemos a nuestra disposición toda la literatura y tradiciones islámicas, y que el Santo Corán se ha traducido a tantas lenguas, teniendo los eruditos occidentales acceso directo a las fuentes de las enseñanzas islámicas, su persistencia en la alegación es injustificada. Deben ir a las fuentes y estudiar las enseñanzas del Santo Corán, las tradiciones y la conducta del propio Santo Profeta, Mohammad^{sa}.

Este trabajo es un intento de examinar todo este tema, no a la luz del comportamiento de los musulmanes de una cierta época, sino a la luz de las enseñanzas fundamentales del Santo Corán y la exposición de esas enseñanzas mediante las palabras y la conducta del Santo Profeta^{sa}.

La tendencia a juzgar las enseñanzas por la conducta de sus seguidores, ha apartado frecuentemente a la gente de las enseñanzas originales. Se reconoce universalmente, que después de un tiempo, todas las religiones pierden su influencia en la conducta de sus seguidores. Como ilustración, estudiemos el comportamiento de los budistas actuales o de las primeras épocas; estudiemos el comportamiento de los gobiernos hindúes, y así sucesivamente. A menudo no existe ninguna relación con las enseñanzas originales. En particular, no debe confundirse la política con la religión; no debe tratarse el comportamiento político de una nación, como un espejo que refleja las enseñanzas de la religión, supuestamente seguida por su pueblo.

Castigo por apostasía

Para rebatir esta corriente de opinión, examinaremos los argumentos presentados por los defensores de la pena de muerte como castigo por apostasía.

Definición de apóstata

El Santo Corán afirma:

Y ellos no dejarán de combatiros hasta que os hayan apartado de vuestra religión, si pueden. Y aquel de vosotros que abandone su fe y muera como incrédulo, será de aquellos cuyas obras serán vanas en este mundo y en el otro. Son los moradores del Fuego y allí vivirán (2.218).

Esto significa que cualquiera que, sin temor a la espada (o a la pena del castigo), decide adorar del Islam, tiene el derecho fundamental a hacerlo y ningún otro tiene derecho a declararle apóstata. El derecho a declararse apóstata, reside solamente en uno mismo. En ninguna parte del Santo Corán se ha garantizado este derecho a los demás. Es decir, uno es libre de renunciar a su propia religión, pero no tiene derecho a imponer a otros la renuncia de la religión. Según las enseñanzas islámicas, un apóstata, por lo tanto, no puede ser fabricado por eruditos religiosos, el clero, o ningún individuo o gobierno no tolerante.

El Santo Corán también establece: "En verdad, quienes vuelven las espaldas después de que se les ha manifestado la guía, es porque Satanás los ha seducido y alienta en ellos falsas esperanzas" (47.26)

Otros versículos del Santo Corán sobre la apostasía

El Santo Corán dice:

¡Oh vosotros, los que creéis! quienes de vosotros renieguen de su religión, que sepan que, en su lugar, Al-lah traerá pronto a un pueblo al que El amará y que le amará a Él, y que será amable y humilde con los creyentes, pero duro y firme con los incrédulos. Se sacrificarán en la causa de Al-lah y no temerán el reproche del que se dedica a censurar. Esa es la gracia de Al-lah; El la concede a quien le place; pues Al-lah es Magnánimo, Omnisciente(5.55).

Castigo por apostasía

¡Quien deja de creer en Al-lah después de haber creído-salvo quien se vea obligado a ello mientras su corazón permanece firmemente en la fe- quienes abran sus corazones a la incredulidad, sobre ellos caerá la cólera de Al-lah; y sufrirán un severo castigo (16.107).

A quienes creen, dejan de creer, creen de nuevo, otra vez dejan de creer y luego aumentan en su incredulidad, Al-lah nunca los perdonará ni los guiará al camino recto (4.138).

Y Mohammad no es más que un Mensajero y antes que él han pasado todos los Mensajeros. Pero si muere o es asesinado, ¿volveríais sobre vuestros pasos? Quien vuelve sobre sus pasos no perjudicará en absoluto a Al-lah. Y Al-lah recompensa ciertamente a los agradecidos (3.145).

De los anteriores pasajes del Santo Corán, ni por imaginación se desprende mención alguna al castigo corporal.

Sura Al-Tauba

En un desesperado intento de encontrar un versículo en el Santo Corán que pudiera prestar apoyo a la pena de muerte como castigo por apostasía, se ha recurrido a los versículos 12 y 13 del Capítulo 9 (*Sura Al-Tauba*). A continuación citamos los versículos 3 a 14 de ese capítulo. Hablan por sí solos y desafían cualquier intento por parte de alguien que los hubiera entendido de forma diferente:

3 Y esta es una declaración de Al-lah y Su Mensajero al pueblo, en el día de la Gran Peregrinación de que Al-lah no es responsable de los idólatras, como tampoco Su Mensajero. Así, si os arrepentís será mejor para vosotros; pero si os apartáis, sabed que no podéis desbaratar los planes de Al-lah. Y dad la noticia de un doloroso castigo a los incrédulos.

4 Exceptuados aquellos de los idólatras con los que habéis concluido un tratado y que posteriormente no os hayan fallado de modo alguno ni ayudado a nadie contra vosotros. Cumplid pues estos tratados que habéis establecido con ellos hasta su término. En verdad, Al-lah ama a los justos.

5 Y cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los idólatras dondequiera los encontréis, tomadlos como prisioneros, sitiadlos y permaneced a su espera emboscados en cualquier lugar. Pero si se arrepie-

Castigo por apostasía

ten, cumplen la Oración y pagan el Zakat, dejadles que sigan libremente su camino. Al-lah, en verdad, es el Sumo Indulgente, Misericordioso.

6 Mas si alguno de los idólatras te pide protección, concédesela para que oiga la palabra de Al-lah. Llévelo después a su lugar seguro. Esto es porque se trata de gentes que no saben.

7 ¿Cómo puede haber un tratado entre estos idólatras y Al-lah y Su Mensajero, excepto con aquellos con quienes has cerrado un pacto en la Sagrada Mezquita? Por ello, mientras permanezcan sinceros con vosotros, sed sinceros con ellos. En verdad, Al-lah ama a los justos.

8 ¿Cómo puede ser así si, en caso de venceros, no respetarían ningún lazo de parentesco o pacto respecto a vosotros? Os agradarían con sus palabras pero sus corazones lo rechazarían, ya que la mayoría de ellos son pérfidos.

9 Cambian a un precio ínfimo los Signos de Al-lah y apartan a los hombres de Su camino. ¡Qué malvado es en verdad lo que hacen!

10 No respetan ningún lazo de parentesco o pacto respecto a cualquier creyente. Son ellos los transgresores.

11 Pero si arrepienten, cumplen la Oración y pagan el Zakat, entonces son vuestros hermanos en la fe. Pues Nosotros explicamos los Signos a un pueblo que tiene conocimiento.

12 Mas si violan sus juramentos después de su pacto, y atacan vuestra religión, combatid entonces a esos jefes de la incredulidad-en verdad, no respetan sus juramentos- para que desistan.

13 ¿No combatiríais a gentes que han roto sus juramentos y que maquinaron para expulsar al Mensajero, y fueron los primeros en iniciar las hostilidades contra vosotros? ¿Les tenéis miedo? No, Al-lah es más digno de que Le temáis si sois creyentes.

14 Combatidlos, para que Al-lah los castigue por medio de vuestras manos, los humille y os ayude a conseguir la victoria sobre ellos, y alivie las mentes de los hombres que creen.

Castigo por apostasía

Los que de los versículos 12 y 13, deducen que el castigo por apostasía es la muerte, no ofrecen explicación de la contradicción que esto crea con otros numerosos versículos. Estos versículos se refieren al período que sigue a la huida desde la Meca a Medina (ver versículo 3), en que los quraish de la Meca habían emprendido las hostilidades para eliminar el Islam por la fuerza.

Los defensores de la pena capital por apostasía, deben recordar que estos versículos se refieren a los idólatras que han roto sus promesas y ridiculizado la religión; no se menciona a la gente que renuncia a su fe. Han roto su promesa después de su firme compromiso con ella. Los hostiles a vuestra religión son los primeros en iniciar las hostilidades contra vosotros. El permiso para que luchéis contra ellos se reduce a sus líderes, cuyos pactos carecen de valor y son falsos. Se da permiso para que cesen de cometer actos hostiles contra vosotros.

Este es el verdadero significado de estos versículos que han sido tergiversados por los defensores de la pena capital. Ni siquiera existe la más leve referencia a la gente que renuncia a su fe siendo obligada a convertirse en musulmanes. En otra parte del Santo Corán se hace mención a esta gente:

Es posible que Al-lah haga surgir el amor entre vosotros y aquellos con los que ahora estáis enemistados, pues Al-lah es Todo Poderoso; y Al-lah es el Sumo Indulgente, Misericordioso. Respecto a quienes no han luchado contra vosotros en razón de vuestra religión y no os han expulsado de vuestras casas, Al-lah no os prohíbe que seáis amables con ellos y que actuéis justamente frente a ellos; en verdad, Al-lah ama a los que hacen justicia. Al-lah sólo os prohíbe, respecto a los que han luchado contra vosotros en razón de vuestra religión y os han expulsado de vuestras casas, y han ayudado a otros a expulsaros, a que hagáis amistad con ellos, pues quien se haga amigo de ellos sepa que son ellos precisamente los transgresores (60.8-10).

Incredulidad temporal

Otro versículo del Santo Corán especifica:

Y una parte de la gente del Libro dice: "Creed al comienzo del día en lo que ha sido revelado a los creyentes y no creáis al final del mismo; tal vez así regresen" (3.73).

La gente del Libro que se menciona en este versículo son los judíos de Medina. De ellos era la táctica judía de crear la duda entre los musulmanes con la esperanza de que algunos de ellos pudieran, por esa razón, ser persuadidos para repudiar el Islam. ¿Cómo sería posible que los judíos hubiesen concebido este plan si el castigo por apostasía era la pena de muerte? Si alguno hubiese sido ejecutado por cometer este crimen, habría supuesto un freno para que otros no siguieran sus pasos.

Los abogados de la pena de muerte sugieren que este versículo se refiere simplemente a una filosofía judía, que jamás fue puesta en práctica por ellos. Aunque se tratase simplemente de una filosofía, este versículo es una prueba concluyente de la no existencia de un castigo por apostasía en este mundo, porque los judíos nunca podían haber concebido la idea de que hubiera existido tal castigo. Además, es erróneo decir que la idea era un caso hipotético; los libros de la tradición mencionan que fue puesta en práctica por doce teólogos judíos de Jaibar y Urainah (2).

Todos los comentarios coinciden en que este capítulo del Santo Corán fue revelado entre la victoria de la Meca y el fallecimiento del Santo Profeta^{sa}. Esto demuestra de forma categórica que los judíos lo pusieron en práctica después de que el Islam estuviera firmemente arraigado en Arabia. ¿Cómo pudieron los judíos pensar alguna vez en tal estrategia suicida e insensata, si la muerte estaba prescrita como castigo por apostasía? ¿Cómo podían animar a los musulmanes a seguir su fe afirmándola durante el día y repudiándola al fin del

mismo, si sabían que los musulmanes serían ejecutados por cambiar de religión?

Tradiciones

Los defensores de la pena capital por apostasía tergiversan de forma desproporcionada las tradiciones narradas sobre el Santo Profeta^{sa}. Las tradiciones no sustentan esta tesis. Al contrario, hay muchas tradiciones que muestran claramente la no existencia de castigo por apostasía en esta vida.

Sin embargo, como refuerzo, expondremos las tradiciones más frecuentemente citadas por los defensores de la pena capital por apostasía.

a) Abu Qalabah narra con la autoridad de Anas que el Santo Profeta^{sa} dijo a la gente de Akal o Uraynah que fuesen y permaneciesen con sus camellas fuera de Medina. Mataron al guardián de las camellas y huyeron con la manada. Aunque es verdad que esta gente había apostatado, su castigo no fue el resultado de su apostasía, sino del asesinato del guardián de las camellas.

b) Aunque Ibn Jatal, que fue sin duda uno de los cuatro ejecutados cuando cayó la Meca, era un apóstata, también había cometido el crimen de asesinar a su compañero de viaje. Por lo tanto, su ejecución fue el resultado obvio de habersele encontrado convicto de asesinato.

c) Otro incidente es el de Maqis b. Sababah, que asesinó a un *ansar* en venganza por la muerte accidental de su hermano Hisham durante la campaña de Ziqard. Posteriormente Maqis se convirtió en un apóstata. Fue ejecutado por el asesinato del *ansar*. En cada uno de los incidentes anteriores, la persona ejecutada había cometido un asesinato. También concurría en estas tres personas la renuncia de su fe, pero ¿cómo puede nadie cerrar los ojos a los asesinatos y atribuir las ejecuciones a sus actos de apostasía?

Castigo por apostasía

d) Los defensores de la pena capital por apostasía confían de forma profunda en una tradición que menciona la ejecución de una mujer por apostasía. Para decirlo de una forma tajante, esta tradición no es en absoluto fiable. La verdad es que el Santo Profeta^{sa}, jamás ordenó la ejecución de una mujer a causa de su apostasía. El renombrado tratado de jurisprudencia, *Hedayah*, dice lo siguiente:

El Santo Profeta^{sa} prohibió la muerte de las mujeres por apostasía porque el principio de las regulaciones punitivas es que, en tales casos, el castigo debe dejarse para el más allá, pues un castigo impuesto en esta vida, contravendría el objetivo de la apostasía, perteneciendo sólo a Dios el derecho a exigir cuentas. Sólo se puede uno desviar de lo anterior, cuando el objeto en sí es disuadir a la persona en cuestión de continuar las hostilidades (en tiempo de guerra). Como las mujeres, por su propia naturaleza, no pueden luchar, no se puede castigar en ningún caso a una mujer apóstata.

Extraña bastante que eruditos como Maududi, que pudiera suponerse son totalmente conscientes de las importantes grietas de la fiabilidad de estas tradiciones, se adhieran a la debilidad de las mismas, que han sido rechazadas por los eruditos musulmanes más eminentes.

e) Ya se ha citado anteriormente el incidente de Abdul'lah Bin Sad. Si hubiera habido en el Corán un castigo por apostasía, las palabras del Santo Profeta^{sa}, para el que nadie está por encima de la ley, serían una clara advertencia de su estricta observancia de las leyes de Dios. Si la muerte era el castigo por apostasía, ¿cómo podría el Santo Profeta^{sa} desobedecer las leyes de Dios?

Compañeros

Hemos observado que ni el Santo Corán, ni ninguna de las tradiciones fiables del Santo Profeta^{sa}, prestan apoyo a los que defienden la pena capital por apostasía. Pero esos defensores reservan alguna otra carta en la manga. Es necesario examinar sus restantes argumentos con mayor profundidad. Esos argumentos se basan en las

Castigo por apostasía

opiniones de los Compañeros del Santo Profeta^{sa}, y no directamente en sus propios juicios personales. Hemos conocido al principio que las observaciones u opiniones de los Compañeros^{as}, sólo tienen el valor de un comentario; no tienen derecho a ser tratados con el mismo respeto que un mandato del Santo Corán. Como máximo pueden tomarse como una opinión.

a) El episodio de la extensión de la apostasía a causa del pago del *zakat*, ya se ha comentado. Los *Abs* y los *Zubyan* fueron las tribus que iniciaron las hostilidades atacando Medina. Hazrat Abu Bakr luchó contra ellos antes del retorno de Osama de su expedición. Los agresores fueron los apóstatas. No sólo se negaron a pagar el *zakat*, sino que también empuñaron la espada contra los musulmanes. Se rebelaron contra el estado islámico, masacraron a los musulmanes, quemando vivos a algunos y mutilando a los que habían asesinado (3). Los que defienden la ejecución por apostasía, basándose en este episodio, o bien ignoran los hechos, o buscan deliberadamente confundir a la gente minimizando la matanza de musulmanes inocentes por los rebeldes.

b) Los defensores formulan entonces la pregunta de que si no hubo castigo por apostasía, ¿por qué no se respetó al impostor Musailmah? Lo cierto es que Musailmah aspiraba al poder político. Había acompañado a Abu Hanifa y ofrecido al Santo Profeta^{sa} su sumisión con la condición de ser nombrado sucesor suyo. El Santo Profeta^{sa} respondió a Musailmah que no le ofrecería ni una ramita de una palmera datilera. Musailmah contestó proclamando que le pertenecía la mitad de Arabia. Envío una carta al Santo Profeta^{sa}, en la cual reivindicaba: "He sido designado tu compañero en la autoridad" El Santo Profeta^{sa} le respondió, citándole el versículo 129 del capítulo 7 del Santo Corán (4). Tras la reclamación por parte de Musailmah del rango de profeta, capturó a Habid b. Zaid, Compañero del Santo Profeta^{sa}, lo despedazó miembro a miembro y posteriormente quemó sus restos. Los defensores de la pena capital ignoran este horrible

Castigo por apostasía

asesinato y afirman que la apostasía fue el único crimen imputable a Musailmah. Si no hubiera cometido un asesinato, ¿habría sido ejecutado sólo por el crimen de apostasía? ¿Acaso no fue sometido a la justicia por el asesinato y por la violencia y el desorden que creó en el territorio? No hay ni la más remota evidencia de que el Santo Profeta^{sa} condenase a muerte a Musailmah, o exhortase a ninguno de sus Compañeros a matarlo, tras haber desestimado su condición de profeta. No habiendo encontrado evidencia de ninguna condena específica por el Santo Profeta^{sa}, el Maulana Maududi tuvo que recurrir a un deseo que, según se dice, expresó durante sus últimos momentos el Santo Profeta^{sa}, para que se eliminase a Musailmah. Si hubiese existido dicho deseo, sería inconcebible que el primer sucesor del Santo Profeta^{sa}, Hazrat Abu Bakr, lo hubiese ignorado y no hubiese enviado una expedición para cumplir el deseo del Santo Profeta^{sa}. ¿Por qué esperó Hazrat Abu Bakr hasta el momento en que el propio Musailmah tomó la ofensiva y se rebeló abiertamente contra los musulmanes? Sabemos que, sólo de Banu Hanifa, Musailmah reunió una fuerza de 40.000 guerreros cuando luchó contra Jalid b. Walid. Musailmah inició las hostilidades y arremetió contra Medina. Sólo entonces, Hazrat Abu Bakr dio la orden de marchar contra él, por su rebelión y el horrible asesinato de Habib bin Zaid (5).

c) Otro episodio que se cita es el de Tulaiha, otro de los pretendientes al rango de profeta. De nuevo, no sólo fue un simple pretendiente, sino que había asesinado a Ukasha b. Mohsin y Zabit b. Aqram Ansari. Antes de que Jalid b. Walid comenzase la lucha contra él, envió un emisario a Tulaiha para acordar los términos de paz y evitar el derramamiento de sangre. Los defensores de la pena capital pasan por alto el hecho de que si hubiese existido pena capital por apostasía, sobraba el envío de un emisario ofreciendo el perdón a Tulaiha (6).

d) Un caso similar es el de Aswad Anasi que elevó el nivel de la rebelión con su apostasía. Mató al gobernador musulmán del Yemen, Shahr b. Bazan, se casó con su viuda por la fuerza y se autonombró

Castigo por apostasía

governador del Yemen. Cuando el Santo Profeta^{sa} se enteró de su rebelión, envió una carta a Muaz b. Yabal y a los musulmanes para que se opusieran a Aswad Anasi, que posteriormente encontró la muerte en una escaramuza con los musulmanes. (Las noticias de su muerte llegaron un día después del fallecimiento del Santo Profeta^{sa}) (7).

e) De forma similar, Laqbit b. Malik Azdi apostató y reivindicó ser un profeta. Expulsó a Yafar y Abad que habían sido designados funcionarios en Omán (8). Como todos éstos reivindicadores de la condición de profeta, no tenía ninguna preocupación por la religión. Tenía su propio interés político. Hizo su búsqueda de la dominación política a través de una rebelión abierta contra el estado islámico en que vivía, siendo irrelevante en este caso el tema de la apostasía. Supongamos por un momento que todos ellos no se habían retractado de su religión, sino que simplemente se habían rebelado contra el estado musulmán. El estado habría tenido que dar el paso de sofocar la rebelión; el Santo Corán prescribe la pena capital por el crimen de crear desorden en el territorio. Ese castigo no obedece a la apostasía.

f) Los defensores de la pena capital por apostasía, citan también el caso de Umm Qarfah, una mujer que apostató durante el período de Hazrat Abu Bakr. Tenía treinta hijos a los constantemente exhortaba a luchar contra los musulmanes. Pagó el precio por su traición y su complicidad en el asesinato, no por su apostasía (9).

g) A menudo se cita el caso de Hazrat Ali en su lucha contra los Jawarij. Los Jawarij crearon disturbios en el territorio, asesinaron a hombres y mujeres musulmanes, al gobernador designado por Hazrat Ali, a su esclava y también al emisario de Ali (10).

h) Es preciso hacer referencia a los nombramientos de Muaz b. Yabal y Abu Musa Ashari, cada cual como gobernador de una parte del Yemen. Cuando estaban a punto de irse, el Santo Profeta^{sa} les dio las siguientes instrucciones: "Facilitad las cosas a la gente y no les pongais en dificultades. Habladles alegremente y no de forma que

Castigo por apostasía

pueda repelerles". Un día Muaz vino a encontrarse con Abu Musa Ashari y vio sentada a una persona que estaba amarrada con una cuerda. Cuando Muaz inquirió al respecto, le dijeron que se trataba de un judío que se había hecho musulmán y posteriormente había apostatado. El narrador añade que durante los dos o tres meses anteriores, los musulmanes habían tratado de convencerle de que se hiciese musulmán, pero no dio resultado. Muaz declaró que no cejaría hasta que esta persona hubiese sido ejecutada y que éste era el juicio de Dios y Su Mensajero. Esta última observación no indica más que su opinión personal de lo que suponía era el Deseo de Dios y Su Profeta. Dichas opiniones carecen de autoridad ante la ley a menos que estén completamente apoyadas por referencias que verifiquen la proclamación. (Este principio se comenta posteriormente en este capítulo).

Examinemos ahora la fiabilidad de esta tradición. La observación de Muaz contradice las instrucciones del Santo Profeta^{sa} de facilitar las cosas a la gente, de forma que no les resultaran rechazables. Confiar en una tradición, sin investigar la interpretación que del Islam hace Muaz sobre un tema esencial en que están implicados los derechos humanos, es un absurdo total.

Una duda considerable prevalece sobre esta tradición, la cadena de narradores y su autenticidad. Siempre que se suscitan disputas semejantes se rechaza totalmente la tradición. Se debería recordar que estas tradiciones se compilaron unos tres o cuatro siglos después del advenimiento del Islam y que, con el paso del tiempo, los recuerdos son susceptibles de error. Según una tradición, el judío fue decapitado siguiendo las instrucciones de Muaz (11). De acuerdo con la segunda tradición, el propio Muaz cortó la cabeza al judío (12). Cuando se producen diferencias tan fundamentales en un episodio principal, ¿cómo puede nadie aceptar la autenticidad de estas tradiciones? La gente puede olvidar lo que alguien dijo, pero si fueron testigos pre-

Castigo por apostasía

senciales recordarían al menos lo que le sucedió finalmente al "apóstata" en cuestión.

A continuación, vamos a tratar una tradición que ha despertado mucho interés por el enorme énfasis y fiabilidad que manifiestan los defensores de la pena capital por apostasía. Se ha dejado deliberadamente para el final de este capítulo, con el fin de hacer justicia sin interferir en el curso general del tema que nos ocupa.

Antes de proceder a un examen detallado de esta tradición, no estaría de más añadir unas palabras sobre la aplicación de ciertos principios aceptados por los eruditos islámicos, a través de los tiempos. Estos principios ayudan a resolver las controversias relativas a la aparente contradicción entre el Santo Corán y el *hadiz* (tradición), por un lado, y algunas tradiciones respecto de otras.

1. La Palabra de Dios es suprema

2. Le siguen las prácticas reales del Santo Profeta del Islam^{sa}. Se conocen como *sunnah*

3. Le sigue el *hadiz*, que contiene las palabras que se sabe fueron pronunciadas por el Santo Profeta^{sa}.

a) Si se establece como incuestionable la autenticidad de las palabras del Santo Profeta^{sa}, dichas palabras son puestas en boca del Santo Profeta^{sa} por Dios Todopoderoso. Cuando no existe contradicción aparente entre la palabra del Santo Profeta^{sa} y el Corán, puede aceptarse la tradición como auténtica.

b) No puede haber dos opiniones respecto al hecho aceptado que, siempre que una supuesta tradición atribuida al Santo Profeta del Islam^{sa} contradice cualquier claro mandato del Santo Corán, dicha tradición es rechazada como falsa y no aceptada como palabra del Santo Profeta^{sa}.

c) Si dicha tradición no viola de forma flagrante ningún mandato del Santo Corán y hay opción para el compromiso, debería intentarse

Castigo por apostasía

perfectamente la búsqueda de una solución adecuada, antes de rechazar terminantemente la tradición.

d) Al intentar reconciliar una tradición atribuida al Santo Profeta^{sa} con el Santo Corán, debe siempre tenerse en mente que, las claras enseñanzas del Santo Corán no deben comprometerse a causa de la supuesta tradición, sino que debe hacerse un intento sincero para encontrar una explicación de la misma. Por lo tanto, en caso de existir cualquier duda, la tradición debe ponerse en el crisol del Santo Corán y juzgarse de acuerdo con el mismo.

e) Si no hay contradicción entre el Santo Corán y el *hadiz*, se determinaría su mutuo mérito de credibilidad según la fiabilidad de las fuentes y la cadena de narradores.

f) Dicha tradición se comparará también con aquellas aceptadas de forma auténtica y amplia, para asegurar que la tradición no contradice a otras.

g) Finalmente, otro método fiable de investigar la credibilidad de una tradición es estudiar su evidencia interna de forma crítica. Si su contenido choca con la imagen del Santo Profeta del Islam^{sa}, que proviene de un estudio de su conducta y comportamiento a lo largo de su vida, dicha tradición sería rechazada como una falsa atribución al Santo Profeta^{sa} o como contraria a los principios de la lógica y el sentido común.

A la luz de los anteriores principios, examinemos (13) la tradición en cuestión.

Tradicón

Bujari registra lo siguiente:

Ikramah relata que oyó que algunos *zindiqs* fueron traídos ante Hazrat Ali, que a continuación ordenó quemarlos vivos. Ibn Abbas afirmó que de haber sido él, no habría ordenado lo anterior, debido a que el Santo Profeta^{sa} había dicho que el suplicio del fuego sólo

Castigo por apostasía

puede ser decretado por Dios, pero que el Profeta también había dicho, "Matad a quien cambie de religión" (14).

Esta tradición, con alguna variante, puede también encontrarse en las compilaciones de Tirmidhi, Abu Daud, Al-Nisai e Ibn Mayah.

Contradicción con el Santo Corán

Para una persona imparcial, no es posible conciliar los siguientes versículos del Santo Corán con esta tradición:

2.57, 100, 109, 218, 257, 273	22.40
3.21, 73, 86-92, 145	24.55
4.83, 138, 139, 146	25.42-4
5.55, 62, 91-3, 99-100	26.117
6.67, 105-8, 126	28.57
7.124-9	29.19
9.11-14	39.30-42
10.100-9	40.26, 27
13.41	42.7, 8, 48, 49
15.10	47.26
16.83, 105-7, 126	50.46
17.55	51.57
18.30	64.9-13
19.47	66.7
20.72-4	88.22-3

Además de estos pasajes y otros citados anteriormente, ver el apéndice. Es típico el siguiente pasaje:

Y a quien busque una religión distinta del Islam, no le será aceptada, y en la vida futura estará entre los perdedores. ¿Cómo guiará Al-lah a unas gentes que han dejado de creer después de haber creído, de haber sido testigos de que el Mensajero era auténtico y de haber recibido pruebas claras? Pues Al-lah no guía a los injustos. Su recompensa será la maldición de Al-lah de los ángeles y de los hombres al mismo tiempo. Y bajo ella vivirán. Su castigo no les será aliviado ni serán indultados; excepto los que después se arrepientan y se enmienden. En verdad, Al-lah es el Sumo

Castigo por apostasía

Indulgente, Misericordioso. En verdad, a quienes han dejado de creer después de haber creído y aumentan acto seguido su incredulidad, no se les aceptará su arrepentimiento, y serán ellos los descarriados. En cuanto a los que no han creído y mueren en la incredulidad, no se aceptará de ninguno de ellos ni siquiera todo el oro de la tierra aunque lo ofrezcan como rescate. Sufrirán un doloroso castigo y no tendrán defensores (3.86-92).

De estos versículos, se deduce que un hombre no infligirá ningún castigo a otro hombre, por apostasía. Las palabras "Y bajo ella vivirán" hacen clara referencia al Más Allá. Ni aun haciendo un gran esfuerzo de imaginación puede una persona sensata interpretar las palabras "maldición de Al-lah" como una licencia para asesinar a quien considera apóstata. No se menciona la pena capital. Si se hubiera mencionado, el castigo se habría definido claramente según los estrictos requisitos de la ley, como en el caso de todos los demás *hodud* (castigos prescritos específicamente en el Santo Corán). Al contrario, el Santo Corán menciona la posibilidad de arrepentimiento de dichas personas y el subsiguiente perdón de Dios. ¿Cómo puede nadie arrepentirse y expiar sus pecados en este mundo si se le mata?

Los defensores de la pena capital por apostasía deberían considerar la forma de resolver la clara contradicción entre la tradición y el Santo Corán, suponiendo que ésta sea correcta. En particular, deberían reconsiderar su postura a la vista de los versículos citados anteriormente y volver a examinarlos con un criterio imparcial. ¿Cómo puede nadie dar mayor credibilidad a semejante equívoca tradición, que a estos mandatos del Santo Corán tan manifiestamente claros?

Mas si tu Señor hubiese impuesto Su voluntad, en verdad, todos los que están en la tierra habrían creído juntos. ¿Obligarás por tanto, a los hombres a hacerse creyentes? Ningún alma puede creer excepto con permiso de Al-lah. Pues El hace que Su cólera descienda sobre aquellos que no utilizan la razón (10.100-1).

Cuando El Mismo Dios no obliga a creer a la gente, ¿quiénes somos nosotros para levantar la espada para obligar a creer, o para poner

ratoneras maududianas? El problema de los defensores de la pena capital por apostasía, es que aceptan invariablemente de forma literal las tradiciones compiladas cientos de años después del Santo Profeta^{sa}, que obviamente contradicen las enseñanzas contenidas en el Santo Corán.

Conflictos con la práctica del Santo Profeta^{sa}

Nuestra segunda fuente de la ley es la conducta y el ejemplo personal del Santo Profeta^{sa}. Ya hemos demostrado la falsedad de la proclamación de que alguien haya sido jamás ejecutado por el crimen de apostasía.

Después de todo, ¿cuál fue la postura del Santo Profeta^{sa} contra los habitantes de la Meca? Fue que se le debía permitir manifestar y proclamar el mensaje de Dios en paz. Los habitantes de la Meca no le garantizaron esta libertad y castigaron a los que comenzaron a creer en él. En lo que concernía a los habitantes de la Meca, los que creyeron en el mensaje de Mohammad^{sa} fueron los apóstatas, habiéndose retractado de su idolatría.

El Santo Profeta^{sa} pasó toda su vida luchando en defensa de los derechos fundamentales del hombre, de que todos deberían ser libres de escoger su religión, nadie debería cambiar la religión de otra persona por la fuerza, y que todo el mundo tiene derecho a cambiar su propia religión, cualquiera que sea.

De hecho, este ha sido el verdadero significado de "La Guerra Santa" librada por todos los mensajeros de Dios contra sus oponentes a lo largo de la historia de la religión. El Santo Corán ha mencionado esto repetidamente, con referencia a anteriores profetas de Dios (ver 2.5; 6.113; 21.42; 25.32; 36.8, 31; 43.8). Para nombrar sólo a unos cuantos, éstos son: Abraham^{as} (6.75-9; 19.47; 21.53, 59, 61, 69-70; 37.89-91, 98); Elías^{as} (37.126-7); Lot^{as} (26.166-8; 27.57; 15.71); Noé^{as} (7.60;10.72; 11.26-7; 26.117; 71.2-21); Moisés^{as} (7.105-6, 124-7; 10.76-9; 17.102-3; 20.44-5; 50-3; 26.19-34);y Jesús^{as} (3.52-6; 5.118;

Castigo por apostasía

19.37; 43.65). ¿Cuál era su lucha? Era simplemente una respuesta a la declaración de los oponentes de los profetas^{as} de que no tenían derecho a cambiar la religión de sus coetáneos. De hecho todos tienen derecho a escoger su fe y, con tal que el mensaje de paz y amor sea propagado por medios pacíficos, nadie tiene derecho a evitarlo por la fuerza. La respuesta obstinada de los oponentes a esta lógica y humana postura, era que rechazaban tajantemente la posición de los profetas y se aferraban a su declaración de que no tenían derecho a cambiar la fe de su pueblo. Si no desistían de esta trayectoria, los profetas tenían que estar preparados para aceptar el castigo por apostasía que no era otro que la muerte o el exilio (en opinión de los oponentes).

La lucha del Santo Profeta^{sa} con sus oponentes era coherente con la práctica de todos los profetas del pasado. ¿Cómo puede una persona sensata negar la misión del Santo Profeta^{sa} durante su vida y cuestionar su firme postura sobre este principio fundamental? El Santo Corán, la práctica del Santo Profeta^{sa} y las restantes tradiciones proporcionan una amplia contradicción a la tradición en cuestión. No se puede enfatizar más la total falta de fiabilidad de esta tradición.

Fiabilidad de las fuentes y los narradores

A primera vista, la tradición que aquí se refuta, ha sido autenticada por los famosos compiladores Bujari, Tirmidhi, Abu Daud, Al-Nisai e Ibn Mayah; en cinco de las seis compilaciones generalmente aceptadas del *hadiz*. Pero ahí termina su declaración de autenticidad.

Para que una tradición se declare auténtica no es suficiente con que se encuentre en una compilación auténtica. Hay otras medidas establecidas que se aplican a toda tradición. La más importante entre estas medidas es el examen en profundidad y detalle de la reputación y carácter de los narradores que forman los eslabones de su cadena.

Castigo por apostasía

Hay eruditos que han dedicado toda su vida a dichos estudios y, gracias a su laboriosa y minuciosa investigación, estamos hoy en posición de examinar cada eslabón de la cadena de narradores de cualquier compilación. Volvamos nuestra atención a la tradición que estamos considerando. Este *hadiz* cae en la categoría de *ahad gharib* (es decir, una tradición en la que sólo hay una cadena de narradores conectada a la misma fuente simple) porque los cinco libros del *hadiz* derivan su cadena de narradores de Ikramah como su última fuente.

El difunto Maulana Abdul Hayy de Lucknow, se refiere de forma específica a Ikramah, puntualizando que sólo porque Bujari le había incluido en su compilación, otros siguieron el ejemplo sin realizar una investigación independiente (15).

Una tradición puede ser auténtica y fiable aun si se cita a través de una cadena simple de narradores. Sin embargo, no puede considerarse tan fiable como las tradiciones que tienen más de una cadena de narradores fiables. No se permite que dichas tradiciones influyan en edictos relativos a los derechos, responsabilidades y castigos; en particular, se requiere una precaución extraordinaria en relación al *hodud*. *Hodud* es un término que se aplica estrictamente a los castigos prescritos de forma específica en el Santo Corán. Los defensores de la pena de muerte por apostasía, consideran que su punto de vista se basa en mandatos coránicos, que se incluyen en la categoría de *hodud*. De hecho, hemos refutado esta declaración anteriormente.

Es importante tener in mente que la tradición que se discute está citada por una cadena simple de narradores, y no tiene jurisprudencia aunque se considere correcta por algunos. En este contexto es esencial aprender más sobre Ikramah y su reputación.

Ikramah

Ikramah (16) era esclavo de Ibn Abbas y también su alumno, un alumno muy indiferente con respecto a este tema, y un vago de primera fila. El mismo lo confirma diciendo que Ibn Abbas se enfure-

Castigo por apostasía

cía de tal manera por su falta de interés en los estudios y por sus escapadas, que solía atarle de pies y manos para obligarle a estar presente en sus sermones (17).

Fue oponente de Hazrat Ali, el cuarto califa del Islam, y se inclinó hacia los Jawarij, particularmente en la época en que empezaron a surgir las diferencias entre Hazrat Ali e Ibn Abbas. Posteriormente, durante el período de los Abasidas, (debe tenerse en cuenta que los abasidas se opusieron frontalmente a todos los que, de alguna forma, fueron aliados de la descendencia de Hazrat Ali, a causa de temores políticos), Ikramah adquirió gran renombre y respeto como un erudito versátil, principalmente con motivo de su hostilidad hacia Hazrat Ali y su vinculación con los Jawarij (18).

Dhahbi afirma que por ser un Jariyita, las tradiciones de Ikramah fueron poco fiables y confusas. Iman Ali b. Al-Medaini, experto en castigos por apostasía, era de la misma opinión. Yahya b. Bekir, acostumbraba a decir que los jariyitas de Egipto, Argelia y Marruecos eran firmes aliados de Ikramah.

Es comúnmente aceptado que las tradiciones del castigo capital por apostasía, emanan principalmente de los incidentes de Basra, Kufa y Yemen. Eran totalmente ignorados por la gente del *Heyaz* (Meca y Medina). No se pueden cerrar los ojos al hecho de que la tradición de Ikramah, que se discute, es conocida como una tradición iraquí. Recordemos al famoso Iman de la Meca, Taus b. Kisan, que solía decir que las tradiciones iraquíes eran generalmente dudosas (19).

Eso no es todo. Yahya b. Said Al-Ansari, gran erudito, ha censurado fuertemente a Ikramah por su, en general, poca fiabilidad y ha llegado al extremo de llamarle *kadhab* (20), es decir, un mentiroso de primera fila.

Abdul'lah b. Al-Hariz, cita un episodio muy interesante que presencié cuando visitó a Ali b. Abdul'lah b. Abbas. Se quedó profundamente conmovido y consternado cuando encontró a Ikramah atado a

un poste a la puerta de Ali b. Abdul'lah b. Abbas. Expresó su indignación por esta crueldad, preguntando a Ali b. Abdul'lah b. Abbas si es que no era temeroso de Dios. Obviamente quería decir que Ikramah, con todo su renombre de piedad y más calificativos, no merecía un tratamiento tan infame y cruel a manos del propio hijo de su anterior señor. En respuesta, Ali b. Abdul'lah b. Abbas, justificó su acción puntualizando que Ikramah se había permitido la licencia de atribuir falsedades a su fallecido padre, Ibn Abbas (21). ¿Qué mejor juicio del carácter de Ikramah que el de Ali b. Abdul'lah b. Abbas? Por lo tanto, no sorprende que el Iman Malik b. Anas (95-179 dH), que fue el pionero en la compilación del *hadiz* y un Iman de reconocidísima jurisprudencia en todo el mundo árabe, sostuviese que las tradiciones narradas por Ikramah no fuesen fiables (22).

Los siguientes reconocidos eruditos han declarado que Ikramah tuvo una gran inclinación a exagerar las cosas: Iman Yayha b. Said Al-Ansari, Ali b. Abdul'lah b. Abbas y Ata b. Abi Rabae (23).

Este es, pues, el hombre del que estamos tratando y sobre el que se ha dejado recaer hasta el fin del tiempo, la única autoridad en el tema de las vidas de los que cambian su fe.

Ibn Abbas

La simple aparición del nombre de Ibn Abbas (24) al principio de una cadena de narradores impone respeto a la inmensa mayoría de los eruditos musulmanes. Olvidan el hecho de que por su nombre y reputación, los inventores de falsas tradiciones tendieron a trazar tras él su fabricada cadena de narradores. Por lo tanto, todas las tradiciones que comienzan con el nombre de Ibn Abbas deben juzgarse y examinarse adecuadamente.

Además, aunque Ibn Abbas es reconocido como un honesto narrador, no puede descartarse la posibilidad de error humano en la parte de Ikramah, concerniente a lo que pudiera haber dicho Ibn Abbas. La siguiente cita sería una buena ilustración del caso que nos ocupa:

Castigo por apostasía

Ibn Abbas expresa que Omar solía contar que el Santo Profeta^{sa} dijo que llorar sobre los muertos traía como castigo la muerte. Ibn Abbas dijo además que, tras la muerte de Omar, relató esta tradición a Ayesha, que dijo: "¡Dios perdona a Omar!" Por Dios que el Santo Profeta^{sa} jamás afirmó nada parecido. Sólo dijo que si los descendientes de un incrédulo lloraban sobre su cadáver, esta acción tendía a aumentar su castigo y, por la misma vía argumental, Ayesha dijo también: "Nos basta con lo que dice el Corán: "En verdad ningún alma puede soportar el peso de otra"(25)

Si un hombre de la talla e integridad de Hazrat Umar puede malinterpretar al Santo Profeta^{sa}, aunque no sea frecuente que suceda, ¿cuánto más peligroso resulta que los narradores comunes tergiversen los informes de Ibn Abbas?

Habiendo tantas posibilidades de error sobre el mensaje del Santo Profeta del Islam^{sa}, ¿cómo puede una persona sensata confiar plenamente en la evidencia de este *hadiz* y sacar conclusiones de trascendental importancia respecto a temas de vida y muerte, y de los derechos fundamentales de los hombres?

Es probable que Ikramah inventase esta tradición, atribuyéndola a Ibn Abbas, como era propio de él, según relata Ali b. Ibn Abbas.

Otros criterios internos

Cuando examinamos el presente tema de la tradición que estamos considerando, encontramos que el contenido es erróneo en diversos aspectos.

a) Se supone que una persona de la talla de Hazrat Ali ignora el hecho de que el Islam prohíbe categóricamente que una persona sea castigada con la hoguera.

b) Las palabras "matar a quien cambie su fe" son tan generales que pueden interpretarse de muchas formas. Pueden aplicarse a hombres, mujeres y niños, mientras que según el Iman Abu Hanifa y algunos otros eruditos de la jurisprudencia, nunca puede matarse a una mujer apóstata.

Castigo por apostasía

c) La palabra árabe *din* (religión) utilizada en esta tradición es una palabra general que significa cualquier religión, no específicamente el Islam. Incluso la fe de los idólatras se menciona como *din* (Sura Al-Kafirun).

A la luz de la naturaleza general del lenguaje utilizado, ¿cómo se puede restringir la aplicación de esta tradición al musulmán que renuncia a su fe? En términos estrictamente legales, según esta tradición, cualquiera que cambie su religión, independientemente de la misma, debería ser ejecutado. Lo anterior significaría matar a los judíos que se convirtiesen al cristianismo, matar a los cristianos que se hiciesen musulmanes y matar a los paganos que adoptasen una nueva fe. La palabra "cualquiera" también trasciende los límites geográficos de los estados musulmanes, implicando que en cualquier parte del mundo, todo el que cambia su religión, sea aborigen de Australia, pigmeo de África o indio de Sudamérica, debe ser ejecutado sin dilación en el momento que renuncia a su fe anterior y acepte otra nueva.

El Islam hace un enorme hincapié en el tema del proselitismo, de forma que obliga a todos los musulmanes a hacerse predicadores en el sendero del Al-lah. Qué irónico resulta, por lo tanto, que muchos renombrados eruditos musulmanes nieguen actualmente el verdadero espíritu de la *yihad* islámica, aferrándose audazmente al estrecho punto de vista de que el Islam dicta que quien cambie su religión, dentro de este contexto islámico, debe ser ejecutado al momento. ¿Qué pasa con los de otras religiones? El Islam declara obligatorio que los musulmanes se comprometan al noble objetivo de esforzarse constantemente en cambiar la fe de todos los no musulmanes de su entorno, mediante medios pacíficos. Esta tarea es tan importante y absorbente que todos los musulmanes son instruidos para soportar este esfuerzo constante hasta su último aliento.

El Santo Corán dice:

Castigo por apostasía

Llama al camino de tu Señor con sabiduría y una bella exhortación, y discute con ellos de la mejor manera posible. En verdad, tu Señor sabe mejor quién se ha extraviado de Su camino; y El conoce a los que están rectamente guiados (16.126).

Los defensores de la fanática e inhumana doctrina que dictamina la muerte por apostasía, nunca se imaginan el efecto que provoca en las relaciones humanas internacionales e inter-religiosas. ¿Por qué no pueden ver que, según su punto de vista sobre el Islam, los seguidores de todas las religiones tienen el derecho fundamental de cambiar su fe, pero no así los musulmanes, y que el Islam tiene la prerrogativa de convertir a otros, pero todos los partidarios de religiones diferentes no tienen ningún derecho a convertir musulmanes a su religión? ¡Qué lamentable panorama de justicia islámica se presenta!

Para concluir, la apostasía es el claro repudio de una religión por una persona que la mantenía anteriormente. Las diferencias doctrinales, por graves que sean, no se pueden calificar como apostasía. El castigo por apostasía pertenece a Dios Todopoderoso, contra quien se ha cometido la ofensa. La apostasía no agravada por algún otro crimen no es punible en este mundo. Esta es la enseñanza de Dios. Esta fue la enseñanza del Santo Profeta^{sa}. Este es el punto de vista confirmado por los juristas Hanafi (26), *Fateh al-Kadir* (27), Chalpi (28), Hafiz ibn Qayyim, Ibrahim Najai, Sufyan Zauri y muchos otros. La declaración maududiana de consenso, sobre la tradición que sostienen como verdadera, es mera ficción.

CAPITULO 8

CLEMENCIA PARA EL UNIVERSO

Eran suficientemente inteligentes para darse cuenta de que la manera más fácil de despertar los sentimientos de un musulmán, era proferir un insulto verdadero o imaginario contra el Santo Profeta^{sa}. Por lo tanto, comenzaron a proclamar que la intención de sus actividades era preservar el *nubuwwat* (rango de profeta) del Santo Profeta y repeler los ataques contra su *namus* (honor)....El truco tuvo éxito y comenzaron a atraer grandes auditorios a sus reuniones. Como algunos de los oradores *Ahrar* son expertos en la elección de palabras y expresiones, y en el uso de símiles y metáforas, y saben salpicar sus discursos con ráfagas de humor de baja categoría, pronto empezaron a ganar popularidad.

Juez Mohammad Munir (1)

Denigrar a un profeta de Dios es tan antiguo como la propia profecía. Ni siquiera Mohammad^{sa} pudo escapar a ello. Se mofaron de él, no sólo durante el período de su vida transcurrido en la Meca, sino también en Medina donde tenía autoridad para castigar. Los judíos de Medina tenían lenguas viperinas y un negro sentido del humor, y no desaprovechaban la oportunidad de ridiculizar al Profeta^{sa}.

Después de la Hégira, los quraish de la Meca cerraron filas junto a estos judíos para detener el progreso del Islam. Ya estaban allí los hipócritas comenzando sus trabajos en calidad de quinta columna. Además de la intriga y la guerra, emplearon también los medios de comunicación para lanzar propaganda. Los poetas propagandistas a quien Maxime Rodinson ha descrito como "los periodistas de la época", y Carmichael como "atizadores del fuego de la batalla" (2), acusaron a los musulmanes de Medina de deshonorarse a sí mismos por someterse a un extranjero. Abu Afak se burló de los hijos de Qayla (los *aws* y los *jazraj*):

Clemencia para el universo

He vivido mucho tiempo, pero
Jamás he visto
Una familia o un grupo de gente
Más leal y fiel a
Sus aliados,
Que la de los Hijos de Qayla (aws y jazraj),
Cuando van a visitarlos,
Como un racimo.
Antes de que se sometan se desmoronarán las montañas.
Sin embargo, he aquí que se ha introducido entre ellos
Un caballero que los ha dividido.
(Dice), de todas las cosas, "Esto está permitido,
Esto está prohibido".
Pero, si habíais creído en la fuerza
Y en el poder, ¿por qué no seguisteis
A *tubba*? (3)

Abu Afak estaba diciendo, en efecto, que el *tubba* era, a pesar de todo, un rey del Sur de Arabia que gozaba de una gran reputación, y sin embargo os resististeis a él. ¿Qué os ha ocurrido ahora para que aceptéis las pretensiones de un refugiado de la Meca?" Mientras tanto, Kab fue elegido jefe de los judíos, reemplazando a Malik b. al-Sayf (4) que también lamentó la pérdida de los quraish en Badr (5). Dijo en una elegía:

¡Expulsad a ese bufón de entre vosotros de forma que
Permanezcáis a salvo de su palabrería sin sentido!
¿Os burláis de mi, a causa de las lágrimas vertidas
Por los que me amaron sinceramente?
Mientras viva lloraré y recordaré
Los méritos de aquellos, cuya gloria
Son las casas de la Meca.

Obviamente, el objetivo principal de esta campaña vulgar e insultante era sembrar la semilla de la discordia entre los *ansares* y los *muhayirs*, por un lado, y los *aws* y los *jazraj*, por otro. La campaña pareció remitir cuando un judío de Banu Qaynuqa, Shas b. Qays,

Clemencia para el universo

ordenó a un joven judío recitar algunos de los poemas compuestos en la batalla de Buaz. Fueron recitados a un auditorio compuesto por musulmanes diversos que incluía a *aws* y *jazraj*. Finalmente ambos grupos se exaltaron y se retaron entre sí diciendo: "Si queréis, podemos hacer lo mismo de nuevo". Ambas partes respondieron: "¡Lo haremos! Vuestro punto de reunión está allá fuera: este fue el detonador. ¡A las armas! ¡A las armas!" (7). Tan pronto como el Santo Profeta^{sa} se enteró de las noticias, se apresuró a acudir al lugar con los Emigrantes, y se dirigió a los *aws* y a los *jazraj* de la siguiente forma:

¡Oh musulmanes! Recordad a Dios, recordad a Dios. ¿Vais a actuar como paganos mientras estoy entre vosotros, después de que Dios os ha guiado al Islam, honrado y salvado del paganismo, y después de que os ha liberado de la incredulidad y os ha hecho amigos de esta forma? (8)

En esta ocasión se revelaron los siguientes versículos del Corán: (10)

¡Oh, vosotros, los que creéis! si obedecéis a cualquier grupo de los que recibieron el Libro, os convertirán de nuevo en incrédulos después de haber sido creyentes. ¿Cómo podéis renegar si os han recitado los Signos de Al-lah y su Mensajero está presente entre vosotros? Mas quien se aferre fuertemente a Al-lah, es en verdad conducido por el camino recto.

¡Oh, vosotros, los que creéis! temed a Al-lah como debe ser temido; y no permitáis que os llegue la muerte sino estáis sometidos. Y aferraos fuertemente todos juntos, a la cuerda de Al-lah y no os dividáis; y recordad el favor de Al-lah que Él os concedió cuando erais enemigos y cómo El unió vuestros corazones en el amor, para que con su gracia os hicierais como hermanos. (3:101, 104)

Este era el ambiente de malestar que se respiraba en Medina cuando el Profeta^{sa} decidió detener la campaña propagandista de los poetas y pedir voluntarios para ejecutarlos. Estaba claro que se habían convertido en un grave peligro para la paz. Decir que fueron ejecutados porque injuriaron e insultaron al Profeta^{sa} es distorsionar el hecho histórico. Utilizar estas ejecuciones como precedente para

Clemencia para el universo

ajusticiar a los que difaman al Profeta^{sa}, es una falta deliberada de honradez o una total ignorancia histórica. La difamación del Profeta^{sa}, conocida como *sabb* en términos técnicos, ni es una ofensa *hadd* según el Corán, ni una ofensa capital de acuerdo con el *Sunnah*. De hecho no es punible en absoluto, a menos que se den otras circunstancias que contribuyan. Su castigo, al igual que el de apostasía, reside exclusivamente en las manos de Al-lah. El Corán utiliza la buena voluntad, y no la espada, para defender el honor de Al-lah y sus profetas. El Corán dice:

No insultéis a quienes ellos invocan en lugar de Al-lah, no sea que ellos, por despecho, insulten a Al-lah en su ignorancia. Así hicimos que cada pueblo considerara justas sus acciones. Pero después volverán a su Señor y Él les informará de cuanto hayan hecho (6.109).

El respeto, el honor, el amor y la estima otorgados a alguien, provienen del corazón. La fuerza puede callar las bocas, crear el terror y conducir al desacato y a la irreverencia. Por esto es por lo que el Corán adopta un punto de vista positivo en lo concerniente al corazón.

El Corán dice lo siguiente sobre el respeto debido al Santo Profeta^{sa}:

Al-lah y Sus ángeles envían bendiciones al Profeta. ¡Oh vosotros, los que creéis! invocad también bendiciones sobre él y saludadle con el saludo de la paz. En verdad, quienes molestan a Al-lah y a Su Mensajero, Al-lah los ha maldecido en este mundo y en el Más Allá, y ha preparado para ellos un humillante castigo. Y quienes molestan a los creyentes y a las creyentes por lo que no han merecido, serán culpables de calumnia y pecado manifiesto (33.57-59).

El Corán es muy claro respecto al *sabb*. Pide a los musulmanes que ni siquiera desprecien a los falsos dioses de los incrédulos y no establece castigo alguno para los que muestran desacato al Profeta^{sa}. Para ellos, Dios ha preparado un "humillante castigo".

¿Y cómo trata el Excelente Ejemplificador^{sa} a los que le injurian? Volvamos al líder de los *munafiqun*, Abdul'lah b. Ubayy. Después de

Clemencia para el universo

la batalla de Al-Mustaliq (6dH/737 dC), mientras el Santo Profeta^{sa} estaba en el abrevadero de Al-Muraysi, se produjo una desagradable disputa entre los *muhayirs* y los *ansares*. Un sirviente de Omar, Yahyah b. Masud y un aliado de *ansar*, Sinan b. Wabar al-Yuhani, comenzaron a pelear. Según Ibn Ishaq:

Yuhani exclamó: "¡Hombres de Al-Ansar!" y Yahyah gritó "¡Hombres de Muhayirun!" Abdul'lah b. Ubayy b. Salul se enfureció. Con él estaban algunos de los suyos, incluyendo al joven Zayd b. Arqam. "¿Realmente han hecho esto? Cuestionan nuestra prioridad y nos superan en número en nuestro país. Nada es más apropiado para nosotros y los vagabundos de Quraish que el antiguo dicho: "Alimenta a un perro y te devorará". Por Allah, que cuando volvamos a Medina, el más honorable expulsará al más insignificante". Después se dirigió a los suyos diciéndoles: "Esto es lo que os habéis hecho a vosotros mismos. Les habéis dejado ocupar vuestro país y habéis dividido vuestra propiedad entre ellos. Si hubieseis mantenido vuestras propiedades lejos de su alcance se habrían ido a otro lugar". Zayd b. Arqam oyó esto y, cuando se deshizo de sus enemigos, corrió al Profeta^{sa} para contárselo. Omar, que estaba con él, dijo: "Di a Abbad b. Sishr que vaya y le mate". El Profeta^{sa} respondió: "¿Y qué pasa si la gente dice que Mohammad mata a sus propios Compañeros? No, da la orden de partir" (10).

El Santo Profeta^{sa} estaba, desde luego, altamente preocupado. El llamamiento tribal de Yuhani a los ansar y la llamada de Yahyah a "los hombres de Mahayirun" le recordó el Día de Buaz y la guerra de Basus, que duró cuarenta años. Si Abdul'lah b. Ubayy hubiese tenido éxito con los ansares, los muhayirs habrían vuelto a sus guerras tribales. El mensaje de unidad Islámica, que convirtió a estas tribus desunidas en una poderosa nación árabe, se habría perdido para siempre. El Santo Profeta^{sa} estaba tan preocupado que dio la orden de partir, aunque, como informa Ibn Ishaq: "Era una época en que el Profeta^{sa}, no estaba acostumbrado a viajar" (11). Refiriéndose a este episodio el Corán dice:

Clemencia para el universo

Dicen: "Si volvemos a Medina, el más honorable ciertamente expulsará de ella al más insignificante "; mientras que el auténtico honor corresponde a Al-lah y a Su Mensajero y a los creyentes; pero los hipócritas lo desconocen (63.9).

Cuando Abdul'lah, hijo de Abdul'lah b. Ubayy, se enteró de lo ocurrido, fue al Profeta^{sa} y dijo:

"Tengo entendido que quieres matar a Abdul'lah b. Ubayy por lo que has oído de él. Si debes hacerlo, ordénamelo y traeré su cabeza, pues Al-Jazraj sabe que no hay hombre más sumiso a su padre que yo. Tengo miedo de que si ordenas a algún otro que lo mate, no pudiera soportar ver a su verdugo merodear en torno suyo, y podría llegar a matarle. Estaría por lo tanto, matando a un creyente en vez de a un incrédulo y, ciertamente, sería condenado". El Profeta^{sa} dijo: "No, al contrario, tratémosle con amabilidad y demostrémosle nuestro compañerismo mientras esté con nosotros" (12).

Los gobernantes musulmanes, que comprendían por qué el Santo Profeta^{sa} trataba a Abdul'lah b. Ubayy, a otros hipócritas y a los judíos de esa manera, habían sido extremadamente reacios a crear falsos mártires en el proceso de proteger el honor del Profeta^{sa} (Namus-i-Rasul). Entre los años 850 y 859 se constituyó en Córdoba un grupo de fanáticos cristianos bajo el liderazgo de Eulogio. Los miembros de este grupo estaban decididos a denunciar públicamente al Santo Profeta^{sa} y a aceptar el martirio. Sin embargo, el *qadis* de Córdoba se negó a complacerlos y, en su lugar, los encarceló. Will Durant relata uno de estos episodios:

Isaac, un monje cordobés, fue al *qadi* y le manifestó su deseo de convertirse; pero cuando el juez, sumamente complacido, empezó a exponer el Mahometismo, fue interrumpido por el monje: "Tu Profeta te ha mentado y engañado. ¡Maldito sea él, que ha arrastrado consigo a los infiernos a tantos desgraciados!" El *qadi* le reprendió y le preguntó si había estado bebiendo. El monje replicó: "Estoy en mi sano juicio. Condéname a muerte". El *qadi* le encarceló, pero pidió permiso a Abd-ur Rahman II para dejarle marchar por su demencia (13).

Shayjul Islam Ebus'ud Efenfi, jefe mufti del Imperio Otomano durante el reinado del Sultán Suleimán el Magnífico, permitió la pena de muerte, pero sólo para los difamadores habituales y públicos del Santo Profeta^{sa}. Shayjul Islam se desvivió para que no se ordenase la ejecución a la ligera. Deseaba fervientemente evitar las persecuciones frívolas y malévolas, y afirmó que no podía tratarse a un pecador como habitual "por la simple palabra de una o dos personas". El carácter reiterativo del pecador tenía que demostrarse ante las autoridades por musulmanes imparciales (*begharaz*), que no tuviesen ningún interés personal. Pero había un importante corolario a lo anterior que demostraba que, aunque Shayul Islam Ebussuud promulgó un *fatwa* sin ninguna autoridad coránica o del *hadiz*, sabía que el castigo de *sabb* pertenecía solamente a Al-lah. El *fatwa* se promulgó probablemente bajo presión política, porque el jefe mufti invalidó todo su efecto, manifestando que no se considerara culpables a los no creyentes por declarar "lo que constituye su incredulidad": es decir, por rechazar la misión profética de Mohammad^{sa}.

La calidad de la fe de un musulmán y la medida del respeto por el Profeta^{sa}, no se pueden definir legalmente. Al contrario, no se puede obligar a un incrédulo a abrazar el Islam, ni honrar a su Profeta^{sa} a punta de pistola. Este es el motivo por el que Dios no ha prescrito castigo alguno por *irtidad* o *sabb* en este mundo. A pesar de las palabras despectivas pronunciadas por Abdul'lah b. Ubayy en el abrevadero de Al-Muraysi, el Santo Profeta^{sa} no le castigó.

Los *ulema* orientados políticamente, que degradan las causas religiosas, utilizándolas con fines materialistas y de manipulación de la creencia religiosa para sus propios fines, explotan fácilmente el castigo de estas dos ofensas.

Actualmente los *ulema* Deobandi/Ahli hadiz, están acusando a los áhmadis de menospreciar al Profeta^{sa}. No son conscientes de que al hacerlo, han creado los medios de su propia destrucción. En comparación con la corriente principal sunita, que constituye la mayoría de

los musulmanes del subcontinente (15), Turquía, y muchos otros países musulmanes, los Deobandi/Alhi *hadiz* y los seguidores del reformista Naydi, Abdul Wahhab, constituyen una minoría en todo el mundo musulmán (salvo en Neyd). Se les acusa de despreciar al Profeta^{sa}.

Los *ulema* Deobandi/Wahhabi consideran *kafir* a la corriente principal sunita, por aplicar al Profeta^{sa} atributos que, por decir algo, son politeístas. Por ejemplo, dicen que su cuerpo no proyectaba sombra porque estaba lleno de luz. Cuando se concluye *Meauud-i-Sherif*, popularizado por el poeta turco Suleymán Chelebi de Busra (1410), con las palabras *ya Nabi Salam Alaika* (la paz sea contigo), el alma del Profeta^{sa} está presente en el acontecimiento y, por lo tanto, todos los asistentes deben permanecer de pie en señal de respeto. De la misma forma, rezar ante su tumba, besar la reja que la circunda y otras muchas creencias y prácticas de los Sunitas/Brelvis, se consideran *shirk* según los Deobandis. Los Wahabis, tras demoler la tumba histórica de *Yannat ul-Baqi*, quisieron destruir también la cúpula de la Mezquita del Profeta^{sa} impidiéndose únicamente su acción por la fuerte reacción del mundo musulmán. Por estos actos de destrucción de sepulcros, tumbas y cúpulas, los sunitas de todo el mundo acusan a los Wahabis de denigrar y despreciar al Santo Profeta^{sa}. Los Brelvis consideran que el Maulana Mohammad Nasim Nanautwi y el Maulana Ashraf Ali Thai, eruditos Deobandis, fueron quienes no creyeron en el *Jatm-i-nubu watt*. En un folleto, *Deobandi Maulwiyon ka Iman*, el Maulana Abdul Mustafa Abu Yahya Mohammad Muinuddin Shafi'i Qadri Rizvi Thanwi escribe:

¡Oh musulmanes! Mirad como esta aseveración maldita, impía y satánica ha destruido las mismas bases de *Jatm-i-nubu watt*..... Observad que Maulwi Qasim Nanautwi no cree en *Jatm-i-nubu watt*, mientras que Maulwi Rashid Ahmad, Maulwi Jalil Ahmad y otros *ulemas* Wahhabi han declarado *kafir* a los que rechazan *Jatm-i-nubu watt* (16).

Las polémicas Brelvi-Deobandi, siempre en nombre de proteger al Santo Profeta^{sa}, dechado de modestia, han alcanzado tal vulgaridad, que los ejemplos más suaves son ofensivos. Shourish Kashmiri, seguidor de la escuela Deobandi, dijo en su panfleto *Kafir saz Mulla* que el que declare *kafir* (incrédulo) al gran líder de los deobandis, es un mentiroso. En el mismo panfleto dijo que los Brelvi/*ulema* venden la religión y la sharía del Profeta^{sa} para ganarse la vida, que son los esclavos de la familia de Lord Clive, los enemigos de la Liga musulmana y de Qaid-i-Azam Yinnah. En otro panfleto dijo que esta gente era menos que un ladrillo en la letrina del Maulana Husain Ahmad y Syed Ataul'lah Shah Bujari (16). La respuesta Brelvi a estas acusaciones abusivas fue de mal gusto. Dijeron que el hombre que los calumnió a ellos y al Santo Profeta^{sa}, había pasado su vida vagabundeando por los burdeles. Gritaron: "El hombre que llamó profeta a Nehru, nos acusa ahora de vender la Shari'a del Profeta^{sa}". "¿Por qué no se le llama *kafir* a Mohammad Qasim Nanautwi y, cómo podemos aceptar como musulmán a Ashraf Ali Thanwi? ¿No son ellos los hombres que dijeron que la puerta a la consecución del rango de profeta estaba abierta? ¿No son ellos los pioneros de los *Qadiyanis*? ¿Quién os ha enseñado a denigrar a Mustafá? ¿Quién os ha enseñado la incredulidad? Vosotros que os habéis desnudado, ¿no tenéis sentido de la decencia o de la modestia? Habéis creado el desorden bajo el nombre de *jatm-i-nubu watt* y extendido la maldad bajo el nombre de la paz. Estáis recogiendo dinero bajo el nombre de *nubu watt* y mendigando bajo el nombre del Profeta^{sa}".

Otro poeta, Sayyad Mohammad Tanha, dijo:

¿Cómo podéis apreciar el alto rango de Ahmad Raza?
Id y oled los hediondos calzones de los hindúes
El oro es vuestro profeta, el oro es vuestro Dios
Perteneceís al partido de los que os muestran el oro
Habéis pasado toda vuestra vida con *Kufr*
¿Cómo podéis vosotros, venidos de la casta hindú Jatri, abrazar el Islam?

Clemencia para el universo

¡Oh Nimrod! ¿Cómo puedes glorificar a Al-lah?
Tu sitio está entre los hindúes, ve con ellos
y alaba el nombre de Hari, Hari (18).

Comparemos el lenguaje, estilo y contenido de este ataque Brelvi a los *ulemas* Deobandi con la diatriba de los eruditos Deobandi contra los áhmadis:

1. Los Áhmadis niegan *Jatam-i-nubuwwat*;
2. Los Áhmadis denigran al Santo Profeta^{sa};
3. Los Áhmadis crearon el Imperialismo británico en la India;
4. Los Áhmadis se opusieron a la creación de Pakistán;
5. Los Áhmadis se oponen a la *yihad*;
6. Los Áhmadis se asocian con los no-musulmánés;
7. La Ahmadiyya es un fraude en nombre de la religión.

Tanto los *Ahli-Sunnat wal Yamaat* (Brelvi) y los *ulema* Deobandi se acusan entre sí de menospreciar al Santo Profeta^{sa}. Como vimos anteriormente, el *Yamaati Islami* calificó peor a los *Ahl-i Quran* que a los Áhmadis. Pero tampoco se han librado los *Shias*. Se les ha acusado de degradar el rango del Santo Profeta^{sa} declarando que Ali compartió con él el rango de profeta.

El erudito canadiense, Wilfred Cantwell Smith, que visitó el subcontinente y observó estrechamente la sociedad musulmana de la India y Pakistán, ha acusado a los musulmanes de "fanatismo de irreprimible vehemencia". En su libro, "Islam in Modern India", dice:

Los musulmanes se permitirán ataques contra Al-lah: hay ateos y publicaciones ateas, así como sociedades racionalistas, pero, menospreciar a Mohammad provocará incluso por parte de las secciones más liberales de la comunidad un fanatismo de irreprimible vehemencia (19).

La anterior es una afirmación incorrecta del temperamento musulmán. El Profesor Cantwell Smith ha generalizado. Realmente son los *Mul'lahs* y los líderes orientados políticamente los que reconocían "que la manera más fácil de despertar los sentimientos y la indigna-

Clemencia para el universo

ción de un musulmán, era proferir un insulto verdadero o imaginario contra el Santo Profeta" (20).

No hay duda de que ricos y pobres, intelectuales, incultos, piadosos e impíos han estado siempre unidos en el amor del Profeta^{sa} y han considerado *fana fir-rasul* (aniquilación en nombre del Profeta^{sa}), la cima de la experiencia religiosa. Pero los musulmanes piensan que la mayor experiencia del Santo Profeta^{sa}, fue el *miray*, cuando, rodeado de una nube de ángeles fue conducido ante la Divina Presencia, donde ni siquiera el ángel Gabriel tiene acceso. El liderazgo musulmán hambriento de poder olvida que la exhortación "Mohammad^{sa} es el Mensajero de Dios" es sólo la segunda parte de la confesión de la fe musulmana. La primera es: "No hay más Dios que Al-lah".

No hay una forma de medir el amor o el respeto. Los amantes y los místicos escribieron *diwans* tras *diwans* y dedicaron finalmente sus vidas a intentar expresar sentimientos que ningún lenguaje puede realmente transmitir. Los *mul'lahs* pueden explorar el poema del amor, pero no comprenderlo. No es un mero accidente que el fundador del Movimiento Ahmadía del Islam se llamase Ghulam Ahmad^{as}. ¡Qué honor! ¡Qué rango! ¡Qué gloria! En los tres siguientes pareados contesta a los que le acusan de menospreciar al Santo Profeta^{sa} y crítica, al igual que Cantwell Smith, a los que acusan a los musulmanes de desatender el honor de Al-lah:

Después del amor de Al-lah, es el amor a Mohammad

Lo que ha cautivado mi corazón;

Si este amor es *kufr*, ¡Dios mío soy un gran *kafir*! (21)

¡Mi amor! ¡Mi Benefactor! Deja que mi vida sea sacrificada en Tu Sendero,

¿Cuándo has mostrado indiferencia en Tu Bondad a este esclavo? (22)

Si es costumbre que los que demandan Tu amor

Sean decapitados en Tu umbral,

Anhele sepas que soy el primero en solicitar esta recompensa (23).

Clemencia para el universo

El Fundador^{as} del Movimiento Ahmadía del Islam, ha declarado abierta y honestamente su fe en la suprema autoridad del Santo Profeta^{sa} como el *Jatam-un-nabiyyin*. Dijo:

La base de nuestra religión y la esencia de nuestra creencia es que no hay más Dios que Al-lah y Mohammad^{sa} es Su Profeta. La fe que seguimos en esta vida terrenal, y la fe con que, mediante la Gracia de Dios, partiremos de esta morada transitoria, es la de nuestro Señor y gran Maestro Mohammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él (24).

Y, de nuevo:

Un rango superior que comprenda todo lo que es bueno, pertenece a nuestro Señor y Maestro, Sello de los Profetas, Mohammad Mustafa^{sa}. Es algo único e inaccesible que le pertenece (25).

El escritor de las citas anteriores, Mirza Ghulam Ahmad^{as}, y sus seguidores, han sido declarados “no musulmanes” por los musulmanes descritos por Sir Mohammad Iqbal (1875-1938) en las siguientes estrofas de un largo poema urdu:

Las manos son impotentes y débiles,
Los corazones infieles y descreídos,
La Comunidad una congoja para
Su Profeta y una vergüenza;
Han partido los destructores de ídolos, en su lugar
Habitan los creadores de ídolos;
Abraham fue su padre: los
Hijos merecen el nombre de Azar. (26)
Nuevo y extraño es el grupo de bebedores,
Y su vino es extraño y nuevo,
Un nuevo santuario para albergar su Kaaba,
También son nuevos y extraños los ídolos.
Muy opresivo resulta en vuestros espíritus
el peso de la oración matutina;
Cuánto más preferiríais dormir, que
Levantaros para adorarme
El Ramadán os resulta demasiado agobiante,

Clemencia para el universo

Temperamentos incapaces de sufrir
Decidme pues, ¿consideráis eso
La ley de la lealtad?
Las naciones vienen a la vida por la fe;
Dejad morir la fe y morirán las naciones
Así, cuando cese la gravitación,
Multitudes de estrellas romperán a volar.
Sois un pueblo totalmente privado
De cualquier arte
Ninguna otra nación del mundo rechaza
Tan alegremente su lugar de nacimiento;
Sois como los graneros donde anidan los relámpagos
Y donde permanecerán;
Venderíais los sepulcros de vuestros padres
Y lo consideraríais correcto;
Os habéis aprovechado de las lápidas
Para afianzar vuestro renombre
¿Por qué no os habéis erigido en ídolos, si
Os habéis aventurado a perseguirlos?
Fuerte el lamento sube "¿Los musulmanes?
Han desaparecido, no es posible verlos"
Repetimos "¿Se encuentran los verdaderos musulmanes
En algún lugar?"
Vuestro modo de vida es cristiano
Y vuestra cultura es hindú;
Esos musulmanes serían para los judíos
Una vergüenza y una ignominia.
En efecto, tenéis a vuestros syeds,
Mirzas, afganos y a todos los demás;
Pero ¿Podéis proclamar que sois musulmanes
Cuando la verdad deba ser confesada? (27)

Habiendo declarado que los musulmanes de hoy avergonzarían incluso a los judíos, y que incluso venderían las lápidas de sus ancestros, "el poeta, filósofo, pensador político y la figura más eminente del Islam indio del siglo XX" (28), decidió hacer distinciones entre

Clemencia para el universo

musulmanes y áhmadis. De esa forma, escribió en 1936 una carta abierta al Pandit Jawaharlal Nehru, líder del mayoritario Hindú Indian National Congress y, posteriormente, primer ministro de la India, demandando que se declarase a los áhmadis una minoría no-musulmana. En la constitución de la India secular se ignoró, naturalmente, la demanda. Pero para los *ulemas* de Deoband fue una cuestión de vida o muerte. Los hindúes han ocupado la mezquita *Babari* en Ayodhya y la han convertido, bajo protección policial, en el templo de Ram Yanma Bhoomi. Otra facción de los hindúes demanda la conversión en templos de las mezquitas de Benares y Kashi. La mayoría de los hindúes se están movilizando por la abolición de la ley personal musulmana.

En esto es en lo que se convierte un pueblo que rechaza a los profetas de Dios y a los hombres de paz. Permanecen desunidos y desprovistos de las bendiciones de la paz que buscaban alterar. Engendran la violencia y el terrorismo.

CAPITULO 9

¿TERRORISMO ISLAMICO?

Me pregunto ¿Qué es el terrorismo "islámico"? El Islam está tan estrechamente vinculado al terrorismo como la luz a la oscuridad, o la vida a la muerte, o la paz a la guerra. Desde luego, están íntimamente ligados entre sí, pero proceden de direcciones diametralmente opuestas. Se les encuentra aferrados entre sí pero nunca caminando de la mano de una forma feliz.

Sin embargo, no se puede negar que en muchas ocasiones se ha encontrado a muchos musulmanes involucrados en actividades terroristas, bien en nombre de un grupo, o en nombre de un país con una población predominantemente musulmana.

¿Acaso no hay otros grupos implicados en actividades terroristas y subversivas por todo el mundo? ¿Sería justo etiquetar a todas las clases de terrorismo utilizando el mismo principio que dio vida al término "terrorismo islámico" creando una lista de terrorismo sij, hindú, cristiano, judío, ateo, budista, animista y pagano?

No es fácil cerrar los ojos a los diversos tipos de terrorismo que desgraciadamente florecen en todo el mundo. De hecho, es imposible que un observador no se percate de la persecución, derramamiento de sangre y asesinato que a menudo se practican en nombre de un supuesto ideal o una noble causa. El terrorismo es un problema global y necesita estudiarse desde perspectivas más amplias. A menos que comprendamos las fuerzas que hay detrás de la violencia, no podremos entender por qué algunos grupos y estados musulmanes se vuelven hacia el terrorismo para conseguir ciertos objetivos.

Estoy totalmente convencido de que casi todas las formas de violencia común que se observan hoy día en el mundo, donde quiera

¿Terrorismo islámico?

que se produzcan y cualquiera que sea su pretexto, son esencialmente políticas por naturaleza. La religión no es la explotadora, sino que es explotada por intereses políticos internos o externos.

Por ejemplo, hay un terrorismo generado por el racismo, pero que tiene una naturaleza esencialmente política en sus últimas consecuencias. Hay otras pequeñas expresiones de terrorismo nacidas de la rebelión y el odio contra sistemas sociales y culturas predominantes. Generalmente se miran como actos de locos y anarquistas. Hay un tipo especial de terrorismo que está relacionado con la lucha de la Mafia por la supremacía; este terrorismo se da entre facciones contrarias dentro de la Mafia. Obviamente, este terrorismo es una lucha por el poder y, por consiguiente, político.

Cuando se examina el llamado "terrorismo islámico" se descubre la existencia de fuerzas políticas trabajando detrás de una fachada islámica. La mayor parte de las veces los verdaderos manipuladores y explotadores ni siquiera son musulmanes. Volvamos hacia algunas ilustraciones particulares de terrorismo para diagnosticar las enfermedades subyacentes. Comenzaremos con Irán y veremos cómo nació el Jomeinismo.

Es comúnmente aceptado que en la época del Sha había una gran prosperidad. Los enormemente ambiciosos planes de desarrollo industrial y económico auguraban un brillante futuro para el país, pero, ¿se puede vivir solamente de pan? En lo que concernía a los iraníes bajo el gobierno despótico del Sha, la respuesta era un enfático ¡No! Querían tener una participación responsable en el desarrollo de los asuntos de su propio país. Se negaban a sentirse exclusivamente satisfechos por tener sus estómagos llenos. Su hambre de autoestima y dignidad, y su sed por ser libres y poder sacudirse el yugo de un estricto sistema de opresión les llenó de impaciencia y de ansias de volar. Era una situación perfecta para desencadenar una revolución violenta y sangrienta.

¿Terrorismo islámico?

Si la naturaleza de esta inminente revolución no hubiese sido esencialmente islámica habría habido una revolución comunista incluso más sangrienta y feroz. El tumulto que sacudió a Irán de norte a sur y de este a oeste fue el producto natural e inevitable de una larga opresión política y negación de los derechos humanos más elementales y de las libertades, así como de la subversión y explotación por una gran potencia extranjera occidental. Irán era consciente del hecho de que el despótico régimen del Sha estaba plenamente respaldado, apoyado y permitido por el gobierno de los Estados Unidos de América. El odio y el ansia de venganza de la gente no cesó con la caída del régimen del Sha ni con la destrucción de las fuerzas internas que, de una u otra forma, habían sido responsables del mantenimiento de la monarquía. La conciencia del apoyo americano había despertado en el Sha sus peores tendencias despóticas. El temor reverencial que, en un principio inspiró, desembocó gradualmente en el terror. El miedo a una revolución endureció cada vez más su actitud con el paso del tiempo. Poco a poco fue instaurándose en Irán un estado policial del peor tipo. Según el tiempo transcurría los iraníes fueron cada vez más conscientes de que el estado policial estaba total e inequívocamente apoyado por el gobierno de los Estados Unidos. El Sha jugó el papel de una simple marioneta cuyas cuerdas eran sujetadas por los dedos sutiles y manipuladores de los EEUU. Esto, como se ha mencionado anteriormente, condujo a una situación idónea para la revolución motivada por un apasionado fuego de odio.

La situación fue capitalizada por el Ayatol'lah Jomeini. La ideología que propugnó para dar color y fuerza a su revolución fue el *Shia Islam*. Pero, ¿fue realmente un amor al *Shia Islam* lo que generó el odio contra EEUU, o el nombre del Islam fue una simple fachada para ocultar los motivos subyacentes? Si Jomeini no hubiese enarbolado la bandera del Islam, ¿no habría habido una revolución bajo otro nombre? ¿No es un hecho que si Jomeini no hubiese explotado la situación y le hubiese dado un tinte y forma islámica podría haber sido

¿Terrorismo islámico?

igualmente explotada la misma situación de odio por una filosofía no religiosa como el nacionalismo o el socialismo científico?

De hecho, Jomeini dejó atrás a las fuerzas que venían pisándole los talones y que en un momento determinado podían rebasar su figura y todo lo que representaba. Es por eso que la situación en Irán se hizo extremadamente complicada y confusa. La urgencia básica de la revolución no fue contra el comunismo o cualquier filosofía izquierdista, sino que se dirigió contra el Sha y sus mentores. Pero como existía una verdadera probabilidad de que un liderazgo izquierdista quitase a Jomeini las riendas de su revolución, tuvo que luchar simultáneamente en tres frentes. Después de la caída del Sha no sólo se encargó de erradicar y exterminar a todos los partidarios del mismo, sino también de extirpar la influencia americana donde quiera que se sospechase de su existencia. Eso en, sí mismo, podría haber prestado apoyo a la ideología izquierdista que, si se permitía que floreciese libremente, podría tener éxito en arrebatarse el poder de las manos de Jomeini y reemplazar la ideología islámica por el marxismo-leninismo.

Afortunadamente para el Ayatol'lah Jomeini, fue lo suficientemente astuto y poderoso como para empuñar la espada de doble filo de la ideología islámica, no sólo contra el derechismo americano, sino también contra el izquierdismo ruso.

Pero con todo lo dicho y hecho, es obvio que, cualquiera que fuera, no fue ciertamente el Islam quien guió e instruyó la revolución iraní. En cualquier caso puede calificarse como se quiera lo que ocurrió en el Irán de Jomeini. Las verdaderas fuerzas implicadas no tenían ni tienen un carácter real y esencialmente religioso. Los poderes políticos explotaron la reacción de los iraníes contra el Sha para conseguir sus fines puramente políticos.

Hay una larga historia de una creciente conciencia iraní de su explotación y esclavitud por poderes extranjeros de uno u otro tipo. A pesar del hecho de que una gran mayoría de iraníes son musulmanes,

¿Terrorismo islámico?

no se puede ignorar el hecho de que los iraníes nunca han podido olvidar ni perdonar la conquista de su patria por los árabes. Aunque parecía que las heridas habían cicatrizado mucho tiempo atrás y que potentes factores tales como la comunidad de religión y de enemistad contra otros países han jugado un importante papel en aglutinar a los iraníes y a los árabes, no puede negarse que todavía existe una corriente subterránea de insatisfacción por la dominación árabe de Irán durante los pasados siglos. Debe tenerse en cuenta que en la era pre-islámica, Irán ostentó una de las civilizaciones más poderosas e ilustres que más han influido en toda la humanidad. En el comienzo del Islam, los árabes sólo conocían dos mundos, el de occidente dominado por el Imperio Romano y el de oriente comandado y gobernado por los Cosroes de Irán. El recuerdo de ese pasado remoto y glorioso, aunque sojuzgado en alguna extensión por la fuerte influencia de la hermandad islámica, no pudo borrarse por completo. Ha habido siempre una larga y persistente sombra de la gran civilización iraní en los corazones de los intelectuales iraníes.

La larga historia de las disputas entre iraníes y árabes y las incursiones de castigo realizadas por iraníes en Arabia dejaron también peligrosas y molestas cicatrices en las mentes de los árabes que ni siquiera el tiempo, gran curador, pudo borrar. Esto es humano. Todo el mundo puede a veces encontrar difícil dissociarse del pasado y olvidar injurias e insultos contra su honor. Dichos capítulos de la historia nunca se cierran totalmente sino que se abren una y otra vez.

Ya hemos hablado bastante de las disputas entre árabes e iraníes en el pasado. Vayamos ahora a épocas más modernas. Los iraníes han estado alimentando sus quejas no sólo contra los árabes. Durante la II Guerra Mundial, los iraníes se vieron sometidos a un peor tipo de dominación por parte de las fuerzas británicas predominantes. Mientras que en el caso de los árabes hubo al menos el factor compensador de lazos culturales y religiosos comunes, en el caso de los británicos el abismo entre el que impone las reglas y el que está

¿Terrorismo islámico?

sometido a ellas, más que reducirse, se acrecentó. No se pudo establecer un puente mediante parecidos sociales, culturales o religiosos.

Al declive de la influencia británica siguió una era de control indirecto y subyugación de países del Tercer Mundo por las principales potencias, a través de hombres de paja y regímenes marioneta. En este período de neo imperialismo, la protección a Irán fue transferida del seno británico al seno americano. De esta forma, el Sha de Irán se convirtió en un símbolo del imperialismo americano que apoyaba ideologías conflictivas para su conveniencia, como lo hizo también, por ejemplo, en Polonia, Nicaragua, Israel y Sudáfrica.

El combustible del odio que a la larga hizo estallar la revolución Jomeinista, no fue sólo un producto de la opresión americana sino que se había estado acumulando durante siglos, al igual que sus reservas subterráneas de petróleo y gas. El punto más importante de observación es que este odio no fue esencialmente religioso en su origen. Si Jomeini no hubiera explotado el odio en nombre del Islam, algún líder comunista lo habría explotado igualmente en nombre de la justicia social. Carece de importancia el carácter religioso o irreligioso que se hubiese dado a la revolución, puesto que las fuerzas y factores subyacentes permanecerían iguales.

He puntualizado muchas veces a los que observan los excesos cometidos por Jomeini contra su propio pueblo y los actos de venganza perpetrados en otros países de carácter islámico, que el Islam como religión no tiene nada que ver con la expresión de la insatisfacción iraní. Por decirlo de alguna manera, occidente debe considerar al Ayatol'lah Jomeini como su benefactor, más que como su enemigo. Digo esto, porque estoy totalmente convencido de que si Jomeini no hubiese explotado la situación y le hubiese dado un carácter islámico para apoyar y perpetuar una Junta de "*clérigos*" musulmanes, la situación habría sido explotada con toda seguridad por líderes iraníes de tendencia izquierdista. El mismo Irán que hoy vemos de verde salpicado de rojo, habría aparecido ante nosotros totalmente teñido

¿Terrorismo islámico?

de rojo. Sería ingenuo decir que el liderazgo comunista creado y adiestrado por el Dr. Mossadeq estaba hasta tal punto debilitado y enflaquecido en el momento del derrocamiento del Sha, que no podía haber jugado un papel eficaz y revolucionario en esta encrucijada de la historia iraní que hace época. De hecho, el liderazgo comunista estaba bien apoyado y adiestrado. Estaba totalmente preparado para aprovechar la primera oportunidad que se le presentase. Pero para el Ayatol'lah Jomeini, Irán podía perfectamente haber terminado como un régimen marxista radical. Tal acontecimiento habría tenido consecuencias desastrosas para el Oriente Medio, rico en petróleo, pero débil militarmente. Así que el islamismo jomeinista, por muy sangriento y repugnante que pueda parecer a occidente, podría considerarse como una bendición encubierta. El papel jugado por el Ayatol'lah Jomeini debe contemplarse desde esta perspectiva.

La guerra Irán-Iraq puede parecer irrelevante para el tema que estamos discutiendo, pero arroja algo de luz sobre la naturaleza de los acontecimientos explosivos de una parte del mundo islámico. Ambos países reclaman ser musulmanes y pretenden conseguir su inspiración del sagrado nombre del Islam para odiarse, destruirse y aniquilarse.

Todos los soldados del lado iraquí que cayeron en el campo de batalla fueron aplaudidos por los medios iraquíes como grandes mártires. Todos los soldados iraníes que murieron a manos de los iraquíes fueron condenados como infieles y remitidos directamente al infierno por los mismos medios. La misma historia se repitió exactamente a la inversa, día tras día, al otro lado de la frontera en Irán. Cada vez que un soldado iraquí moría bajo las bayonetas, el campo de batalla resonaba con el grito de *Al'laho Akbar* (Dios es grandísimo). Uno se pregunta de qué lado estaba el Islam. Todo esto demuestra el vacío de estos eslogans. El único punto que puede demostrarse más allá de una sombra de duda, es que los soldados iraquíes e iraníes que dejaron sus vidas por una causa aparentemente noble

¿Terrorismo islámico?

fueron engañados por sus líderes. El Islam no estaba en ninguno de los dos lados.

El Santo Corán dice:

En verdad Al-lah defiende a los creyentes. Pues Al-lah no ama ciertamente a ningún pérfido ingrato. Se da permiso para combatir a quienes son combatidos porque han sido perjudicados-y Al-lah tiene en verdad poder para ayudarles: Quienes fueron expulsados injustamente de sus hogares sólo por haber dicho Nuestro Señor es Al-lah; y si Al-lah no hubiese permitido a los hombres defenderse contra la actuación injusta de los demás, ciertamente habrían sido destruidos monasterios e iglesias, sinagogas y mezquitas en los que se conmemora frecuentemente el nombre de Al-lah. Mas Al-lah ayudará en verdad a quien Le ayude, Al-lah es ciertamente Fuerte, Poderoso (22.39-41).

Siempre que encienden un fuego de guerra, Al-lah lo apaga. Y luchan por sembrar la discordia en la tierra, pero Al-lah no ama a los que siembran la discordia (5.65).

Mas si dos grupos de creyentes luchan mutuamente, estableced la paz entre ellos; si después de eso, uno de ellos transgrede contra el otro, combatid al grupo transgresor hasta que vuelva al mandamiento de Al-lah. Luego, si vuelve, estableced la paz entre ellos con equidad, y actuad con justicia. En verdad, Al-lah ama al justo. En verdad, todos los creyentes son hermanos. Estableced pues la paz entre hermanos, y temed a Al-lah para que se os muestre misericordia (49.10-11).

Durante la guerra, las naciones beligerantes ignoraron las enseñanzas anteriores. En la Meca, durante las peregrinaciones anuales, Irán realizó algunos intentos para entregar el mensaje de la revolución jomeinista al resto del mundo musulmán por medio de los peregrinos que allí acudían. Desgraciadamente, estos intentos desembocaron algunas veces en situaciones peligrosas y en extremo embarazosas para los musulmanes. Por ejemplo, los acontecimientos acaecidos en la Meca durante la peregrinación de 1987 y las medidas excepcionales tomadas por Arabia Saudita fueron muy comentados en los medios occidentales. El Sagrado Corán, sin embargo, enseña a todos los

¿Terrorismo islámico?

musulmanes "Y no luchéis contra ellos ni dentro ni cerca de la Mezquita Sagrada mientras no os ataquen allí. Pero si os atacan, combatidles: esa es la retribución contra los incrédulos" (2.192).

Un beneficio que todas las grandes potencias (que han estado apoyando a Israel de forma abierta o encubierta) encabezadas por EEUU, han conseguido de Jomeini y del jomeinismo, es que a Jomeini no se le dejó más alternativa que prolongar la guerra Irán-Iraq. Esto desvió la atención del mundo musulmán de la más irritante espina clavada en su costado, Israel, hacia un tema completamente distinto. La conciencia de una amenaza enemiga externa dio paso a una creciente desconfianza entre los musulmanes.

El mundo de Oriente Medio fue roto en pedazos. El "miedo" a Israel fue aparcado como un problema latente, pero menor, al que se podía prestar atención más tarde. El miedo de una parte de los musulmanes por otra fue un factor de mayor presión y demanda, que dejó en el olvido temores reales o imaginarios hacia un enemigo externo. Desde luego, para engañar al simple soldado, se utilizó a menudo por ambas partes el slogan de que el Islam estaba en peligro. En realidad, lo que sucedió fue el resurgimiento de rivalidades y celos históricos entre los árabes y los iraníes *allm* (no árabes, extranjeros). No fue una cuestión de fuerzas islámicas contra fuerzas no islámicas o del chiismo contra el sunismo, sino una reactualización simple y sencilla de las rivalidades subsistentes durante miles de años. Es por eso que incluso los árabes que habían sido críticos anteriormente con Iraq y Arabia Saudita fueron conducidos inevitablemente a tomar partido por Iraq. Fue un simple asunto de supervivencia árabe contra el reto y amenaza crecientes de Irán.

Los árabes se enzarzaron en contiendas intertribales prolongadas por cuestiones insignificantes antes del advenimiento del Islam. El Islam puso freno a todo esto. Unió a los musulmanes en una hermandad libre de cualquier tipo de rivalidad y discriminaciones. Pero cuando los musulmanes dejaron de vivir en las enseñanzas del Islam,

¿Terrorismo islámico?

los hermanos se hicieron enemigos y las rivalidades tribales volvieron a estar en primer plano. Lo que observamos en el mundo islámico no es realmente la característica del Islam. Es otro caso del retorno de viejas tendencias feudalistas.

Las grandes potencias condenaron rotundamente la guerra y pidieron repetidamente el cese de las hostilidades, pero fueron responsables por suministrar armas constantemente tanto a Irán como a Iraq. Después de todo, los aviones de guerra, cohetes, misiles, cañones, carros de combate, demás vehículos de artillería y armas destructivas que fueron utilizadas libremente por ambos contendientes no se fabricaron en sus propios países. Abierta o encubiertamente, el petróleo de Oriente Medio y las armas de occidente cambiaron de manos. El fuego de la guerra fue alimentado en última instancia por el petróleo producido por Irán e Iraq y convertido en armas por las potencias occidentales y orientales no musulmanas. En lo relativo a occidente, lo anterior no supuso en absoluto un mal negocio; el petróleo de Oriente Medio se compró a cambio de armas obsoletas o relativamente viejas. ¿Podría concebirse un negocio más ventajoso?

Como hemos visto, incluso se olvidó totalmente al archienemigo israelí. Los musulmanes se mataron entre sí. El petróleo del mundo musulmán se utilizó para quemar y destruir su economía. Se malograron los laboriosos logros económicos de la década anterior. En lo que al progreso y la prosperidad se refieren, en vez de hacer avanzar tanto a Iraq como a Irán, iniciaron la marcha atrás en el tiempo.

Desde luego, todas las guerras tienen efectos devastadores en el desarrollo económico, en los recursos materiales y humanos, y en los logros culturales y la industria. Pero en el caso de los países avanzados, la industria de guerra puede ser apoyada por sus propios recursos o los de sus aliados. Las demandas y presiones de la guerra y la lucha por la supervivencia no agotan sus recursos; enriquecen sus conocimientos científicos y técnicos hasta un grado notable en un corto período de tiempo. El conocimiento y la experiencia ganados

¿Terrorismo islámico?

durante los tiempos de guerra se pueden emplear inmediatamente después, no sólo para rehabilitar la economía sino para darle un tremendo impulso. Las guerras destructivas dan lugar a nuevas ideas constructivas y avances en los descubrimientos científicos e industriales. Por consiguiente, aunque materialmente empobrecidos a consecuencia de una guerra prolongada, pueden enriquecerse enormemente para construir un futuro mejor.

Desafortunadamente ese no es el caso de los países atrasados científica y económicamente que se permiten el lujo de una guerra. Su única elección es vender lo que poseen e incluso hipotecar su futuro, consiguiendo acuerdos con países avanzados científica e industrialmente para que les suministren materiales de guerra. Sin hacer esto, sería imposible que una guerra se prolongase en el Tercer Mundo durante tanto tiempo y con efectos tan devastadores como sucedió en la guerra Irán-Iraq. La responsabilidad de las atrocidades cometidas entre estos países y, ocasionalmente, contra otros, debe ser compartida hasta cierto punto por los responsables de suministrarles armas y municiones.

Cuando se ha dicho y hecho todo, se han saldado las deudas y se ha tenido en cuenta el intercambio de productos básicos, quizás sería pertinente considerar la pregunta de quién es el beneficiario de las hostilidades, después de todo.

Hemos visto que el Islam es condenado como una religión bárbara que apoya el terrorismo, predica el odio y la intolerancia y divide a los partidarios en campos opuestos de enemigos sedientos de sangre. Esto no constituye ninguna sorpresa. Los que diseñan, traman, implantan y proporcionan los instrumentos de destrucción a las facciones guerreras más desgraciadas del *umma* musulmán obtienen pingües beneficios.

Por cierto, el término "terrorismo islámico" conduce a otro término interesante que ha sido acuñado por los medios occidentales en la

¿Terrorismo islámico?

última década: "La bomba nuclear islámica". Se afirma que Pakistán la posee. Desde luego, si existe el terrorismo islámico, tiene que haber una bomba nuclear islámica. Puede que algunos otros términos aplicables a diversos modos de guerra se añadan al prefijo "islámico". ¿Por qué no oímos hablar de una bomba nuclear cristiana, judía, hindú o de un apartheid o sintoísta? Es extraño que con la posibilidad de referirse a otros miles de bombas "religiosas", los medios occidentales hayan escogido solamente criticar, identificar y censurar la bomba islámica cuya propia existencia es dudosa.

Como hemos dicho anteriormente, las verdaderas fuerzas implicadas no tienen un carácter real y esencialmente religioso. ¿Por qué singularizar "islámico" donde quiera que fuerzas terroristas están hoy implicadas en países o grupos musulmanes? Las potencias responsables de la prolongación de la guerra Irán-Iraq, por garantizar un constante suministro de armas, no pueden escapar a su responsabilidad por las inmensas pérdidas de vidas y propiedades y por el indescriptible sufrimiento humano resultante. Cualesquiera que puedan haber sido sus motivos finales, ayudaron a que el jomeinismo sobreviviera más tiempo. Si hubiesen dejado solos a los países contendientes con sus escasos recursos, el jomeinismo pudo haber comenzado a declinar antes.

Entre otras cosas, esta guerra revivió y fortaleció un espíritu nacionalista que distrajo la atención de los iraníes de sus problemas internos hacia la amenaza de un enemigo externo. Hubiese sido sorprendente que un mayor descontento dentro de Irán no se hubiese traducido en un reto abierto al jomeinismo, e incluso una rebelión contra el mismo. Dentro de Irán existe una tendencia muy fuerte a evaluar los valores de la revolución y a juzgar sus pros y sus contras. Aunque una gran parte de la élite ha sido borrada, los intelectuales que han sobrevivido están obligados a hacer balance de sus pérdidas y ganancias durante la revolución jomeinista. Podría ser inminente un movimiento hacia la consecución de un nuevo orden en Irán.

¿Terrorismo islámico?

Durante la guerra, la necesidad de elevar la moral de las masas en Irán fue ampliamente satisfecha con el enardecimiento del conflicto. Cuando Irán se quede sin moral será el día de la gran incertidumbre. Si se reemplaza el régimen actual por fuerzas izquierdistas o derechistas, o por cualquier fuerza moderada, se producirá ciertamente una gran pugna para conseguir la supremacía y tomar posesión del gobierno. Todo volverá al crisol y nadie puede afirmar qué suerte le está reservada a Irán. Al-lah sabe qué es lo más conveniente. Sólo me queda rezar para que los tiempos difíciles por los que atraviesa el pueblo de Irán lleguen a una conclusión pacífica y feliz. Verdaderamente son un pueblo con valor y talento. Han sufrido mucho en el pasado y todavía continúan sufriendo, tanto a manos de los no iraníes como de los iraníes, e, irónicamente, también han adquirido una mala reputación en el asunto. ¡Que Al-lah les muestre su misericordia y les libre de sus penalidades!

Ahora vamos a tratar otro aspecto de la revolución jomeinista en Irán. Poco después de llegar al poder, el Ayatol'lah Jomeini planeó, no sólo cambiar el estilo de vida de los musulmanes iraníes de la dominación extranjera cubierta o encubierta, sino que también se comprometió a provocar revoluciones similares en los estados musulmanes vecinos. Asimismo, hizo conocer al mundo musulmán que jugaría un papel destacado en ayudar a los palestinos y en derrotar a las fuerzas sionistas. Obviamente, ni los otros estados musulmanes, ni el estado de Israel estaban dispuestos a recibir mensajeros armados de la revolución iraní. De modo que no se podía exportar la revolución a través de medios legales y pacíficos. Irán ha fallado en la entrega de las ideas revolucionarias a los países musulmanes vecinos. Ha conseguido un éxito parcial, sin duda, en el sector palestino-israelí. Como ya he explicado anteriormente, las actividades terroristas llevadas a cabo en esta área, bien dirigidas contra Israel o contra representantes de potencias occidentales, toman su permiso, no del Islam, sino exclusivamente de la filosofía de la revolución iraní.

¿Terrorismo islámico?

La creciente llamada a la militancia y la utilización de la fuerza que llega a nuestros oídos, necesita analizarse cuidadosamente antes de que podamos comprender la importancia de este extraño fenómeno. Ciertamente, la actitud estrecha e intolerante se está haciendo más popular dentro del "clero" musulmán en casi todos los países musulmanes. Esta responsabilidad recae principalmente sobre los hombres de Arabia Saudita, que está intentando conquistar la imaginación de todo el mundo musulmán y que parece resuelta a extender su influencia política bajo un disfraz religioso. Como disfruta de la única ventaja de ser el guardián de la Meca y Medina, las dos ciudades más sagradas del Islam, se encuentra ciertamente en la posición de explotar esta situación para su conveniencia.

La filosofía religiosa de los sauditas emana del wahabismo, que obtiene su inspiración del mundo intolerante del Islam medieval, más que del comprensivo y benigno Islam del tiempo del Santo Profeta^{sa}. La extensión de la influencia saudita se ve ayudada por sus petrodólares y el colosal tamaño de sus balances bancarios en los bancos más importantes del mundo. Debido a la reputación de Arabia Saudita, parte de los intereses acumulados de estas colosales inversiones se está utilizando para formar canales de ayuda desde las áreas de Arabia Saudita a las naciones musulmanas más pobres, con importante población musulmana. La mayor parte de las veces, esta ayuda no se proporciona para reforzar sus débiles economías, sino para construir mezquitas, colegios de instrucción e institutos que produzcan eruditos con una impronta saudita.

De ahí, que donde quiera que uno siga el flujo de la ayuda saudita, observará también un rápido aumento de las actitudes estrechas y no tolerantes del "clero" musulmán. Sin duda, cuando el mundo cristiano oye estas voces de rotunda condena a todos los valores no islámicos y de predicación de la *yihad* (es decir, guerra santa), contra gobiernos no islámicos, se ven obligados a creer que la llamada a esta

¿Terrorismo islámico?

guerra santa se traducirá fácilmente en una real beligerancia. Lo que está sucediendo es en realidad completamente diferente.

El "clero" musulmán alza la voz sobre las guerras santas y la total destrucción de las fuerzas no islámicas. Lo que realmente entienden por fuerzas no islámicas no son las fuerzas cristianas, judías, budistas o ateas. De acuerdo con su punto de vista, todas las sectas musulmanas distintas de las propias, o son no musulmanas en su carácter, o mantienen doctrinas que les hacen responsables de ganar la ira de Al-lah y Sus verdaderos servidores. Los verdaderos enemigos del Islam, tal y como ellos lo perciben, no son los no musulmanes, sino algunas sectas del Islam dentro del mundo del Islam. Las tendencias militantes nacientes son más bien dirigidas contra sectas musulmanas de distinta tendencia, que contra no musulmanes. De ahí la fuerza empleada por ellos en la pena capital por apostasía. Esa es su arma contra los musulmanes que disienten de algunos aspectos doctrinales de la secta mayoritaria de un país. Estas sectas, de hecho, reciben un golpe mortal en dos pasos - primero se declara su doctrina no islámica, lo que les proporciona el título de apóstatas y, segundo, siendo el castigo por apostasía la pena capital, se les considera reos de muerte.

Un observador neutral estará de acuerdo en que esta tendencia militante creciente está provocando el desorden entre los propios musulmanes y en que es responsable de generar un odio extremo en los corazones de los partidarios de distintas sectas.

En lo que respecta a las potencias no musulmanas, pueden sentirse completamente a salvo y deben descansar seguras de que no existe ningún tipo de peligro hacia ellas procedente de las llamadas tendencias militantes del mundo musulmán. Para demostrar lo anterior, basta con considerar las relaciones de Arabia Saudita con occidente, particularmente con EEUU. Es impensable que Arabia Saudita, o países bajo su influencia, puedan siquiera soñar con empuñar la espada contra EEUU y sus aliados. El régimen Saudita depende en un

¿Terrorismo islámico?

100 por 100 de EEUU para su supervivencia. Casi toda la fortuna de la familia reinante está depositada en bancos americanos y occidentales. Para colmo, la dependencia de occidente para su seguridad interna y externa es tan evidente, que no es necesario explicarla aquí. Sólo estos dos factores garantizan que ni Arabia Saudita, ni ningún país musulmán bajo su influencia, pueden de alguna manera suponer una amenaza al occidente no musulmán. Aún más, el hecho de que ningún estado musulmán sea en la actualidad autosuficiente en su producción de material de guerra y tenga que depender, ya sea de occidente o del este, para todas sus necesidades ofensivas o defensivas, proporciona una garantía más que suficiente para la conducta segura y pacífica de sus relaciones con los países no musulmanes. El mismo principio es aplicable a países como Libia y Siria, que mantienen relaciones más cordiales con las potencias del Este que con las occidentales. Nadie que tenga un conocimiento remoto de la guerra moderna puede imaginar una verdadera amenaza de la llamada militancia "islámica". Desde luego existe el peligro de que estas tendencias crezcan y uno tenga que verse perturbado por ellas. El peligro de la militancia islámica es una amenaza para el propio mundo islámico; es una amenaza interna que está destruyendo la paz de los musulmanes en todas partes. Toda la intolerancia, estrechez de miras y fanatismo que observamos en el mundo musulmán actual, está arruinando la paz del mundo musulmán ¡Es así!

Soy consciente del hecho de que estrictamente hablando, la palabra "terrorismo" se aplica a actos de terror, atentados con bombas y así sucesivamente. Pero no creo que éste sea el único tipo de terrorismo que el mundo está padeciendo. Pienso que cualquier medida represiva tomada por los gobiernos contra sus propios ciudadanos para acallar las voces de desacuerdo, debería también incluirse dentro del término "terrorismo" y ser condenada tan fuerte y rotundamente como cualquier otra forma de terrorismo. Considero que todas las medidas opresoras tomadas por los gobiernos contra la izquierda o la derecha de sus propios países, constituyen un terro-

¿Terrorismo islámico?

rismo del peor estilo. Cuando se dirigen actos de terrorismo contra gobiernos extranjeros y toman la forma de uso de explosivos aquí y allá, o el secuestro de aviones, se provoca una gran conmoción. Como es lógico, la opinión del mundo simpatiza con las víctimas de esos actos terroristas tan crueles. Dichas simpatías no se limitan a ser expresadas, sino que generalmente van seguidas de medidas constructivas para prevenir y anticiparse a dichos atentados en el futuro. Sin embargo, ¿qué hay de esos cientos de miles de personas que sufren bajo las manos severas e inmisericordes de sus propios gobiernos? Sus gritos de angustia, rara vez se escuchan fuera. Sus gritos de protesta son a menudo apagados por la aplicación de medidas estrictas de censura. Incluso si organismos filantrópicos como Amnistía Internacional llaman la atención del mundo sobre estos actos crueles de persecución, tortura y negación de los derechos humanos, dichos actos son condenados de una forma ligera, si es que se dan, por los gobiernos del mundo. La mayor parte de las veces, se consideran como asuntos internos de los países en cuestión. En vez de describirlos como actos de terrorismo, son ampliamente mencionados como esfuerzos de los gobiernos para suprimir el terrorismo en estos países y establecer la paz, la ley y el orden.

Estoy totalmente convencido de que, en esencia, todas las medidas restrictivas y de castigo tomadas por los gobiernos contra su propio pueblo para suprimir los movimientos populares o la presunta oposición, la mayor parte de las veces, traspasan las fronteras de las medidas legales y desembocan en actos brutales de violencia, destinados a clavar el puñal del terror en los corazones de una parte insatisfecha de su propio pueblo. La humanidad ha sufrido mucho más por estos actos de terrorismo de estado, que por la suma de todos los actos de sabotaje o secuestro. En lo que concierne al Islam, éste condena y rechaza categóricamente cualquier forma de terrorismo. No protege ni justifica cualquier acto de violencia cometido individualmente en grupo o por un gobierno.

¿Terrorismo islámico?

Hay, desde luego, regiones del mundo musulmán donde reina el desasosiego y donde grupos, organizaciones, y a veces gobiernos, parecen estar comprometidos en actos de terrorismo, violencia y sabotaje. Palestina, Líbano Libia y Siria, son a menudo noticia. En la mayoría de los casos, los implicados son de religión musulmana, pero hay excepciones. Por ejemplo, entre los palestinos, hay muchos que se han comprometido en el terrorismo contra Israel, pero sucede que profesan la religión cristiana. Por conveniencia o desconocimiento son calificados por los medios occidentales como terroristas islámicos. En el Líbano ha habido terroristas musulmanes y terroristas cristianos y también agentes y soldados israelíes involucrados alguna que otra vez en actividades terroristas que repugnan la sensibilidad humana. Pero no se oye hablar de terrorismo judío o cristiano en relación con lo que está sucediendo en el Líbano. Todos los actos de violencia son reunidos y envueltos en el paquete del "terrorismo islámico".

En lo que concierne a Salman Rushdie, ninguna persona en su sano juicio y con un conocimiento verdadero del Santo Corán, puede coincidir con el Imán Jomeini, en que esta sentencia de muerte se basa en un mandato islámico. No hay castigo para la blasfemia en el Santo Corán o en las Tradiciones del Santo Profeta del Islam⁵⁸. La blasfemia contra Dios se menciona en el Santo Corán con las siguientes palabras:

No insultéis a quienes ellos invocan en lugar de Al-lah, no sea que ellos, por despecho, insulten a Al-lah en su ignorancia (6.109)

No fue concedida ninguna autorización a ningún hombre para infligir un castigo por blasfemia contra Dios.

Los judíos cometieron blasfemia contra María, la madre de Cristo⁵⁵. Esto se menciona en el Santo Corán, que dice:

Y debido a su incredulidad y por haber dirigido contra María una gravísima calumnia (4.157)

¿Terrorismo islámico?

De nuevo, nadie, salvo el mismo Dios, está autorizado a castigar. Es trágico y deplorable que el Imán Jomeini haya calumniado al Islam de forma inadvertida, en vez de defenderlo y haya provocado un inmenso daño a la imagen del Islam en el mundo libre.

El Imán de la Gran Mezquita de Azhar en el Cairo, ha desacreditado el edicto del Imán Jomeini y estoy seguro de que hay también muchos musulmanes chiitas que discreparían del Imán Jomeini en este caso.

A pesar de todo esto, sería injusto que uno ignorara el verdadero problema. Creo que es poco equitativo, como han hecho algunos políticos y eruditos, condenar solamente a Jomeini y no a Salman Rushdie que ha escrito un libro cuyo lenguaje vulgar es deliberadamente ofensivo para los muchos millones de musulmanes de todo el mundo. Pero esto no es todo. El libro ha ayudado a minar la paz entre musulmanes y cristianos, a la vista de los comentarios de algunas cartas enviadas a periódicos nacionales y haber desencadenado las fuerzas de la intolerancia racial.

Quiero dejar muy claro que no justifico ningún tipo de terrorismo, cualquiera que sea el color, religión, sentimientos u objetivo que el terrorista pueda representar. El Islam es mi fe y mi religión y el Islam no aprueba el desorden en ninguna de sus formas. El Islam está lejos de propiciar el terrorismo.

Me pregunto, ¿Cuál es la religión del terrorismo organizado y apoyado por los petrodólares del coronel Gadafi? ¿Cuál es también la religión de las actividades terroristas a las que Siria ha dado rienda suelta en el pasado? ¿Es el Islam? Si lo es, ¿cuál es la diferencia entre este Islam y el socialismo científico? ¿No es una realidad que el "Libro Verde" del Coronel Gadafi sólo tiene de verde el color de sus pastas? El contenido del libro es rojo de principio a fin.

Si las actividades terroristas de los musulmanes "fundamentalistas" de Irán o Libia tienen que denominarse "terrorismo islámico", el color

¿Terrorismo islámico?

de su Islam parecería ser verde oscuro. Me pregunto, ¿cómo podría ser el concepto de Islam diametralmente opuesto en sí mismo y cómo podría el Islam ser "verde" y "rojo" al mismo tiempo? Si de algo podemos calificar al terrorismo libio, es de terrorismo nacionalista disfrazado. Por cierto, esto me recuerda al cubano Fidel Castro. Va muy por delante del Coronel Gadafi en su afición por la violencia y el terrorismo. Sin embargo, nunca se oye hablar de sus actos como de terrorismo cristiano.

Una cosa lleva a otra. La discusión sobre terrorismo evoca la visión anterior de diversas fases de la historia. La Cristiandad ha estado supuestamente involucrada en sucios actos de persecución, tortura y algunos reyes cristianos han dado rienda suelta a actos brutales de violencia y persecución bajo la idea equivocada de que estaban sirviendo a la religión de Cristo^{as}. Durante los años de la Peste Negra (1348-9), ¿no fueron muchos judíos quemados vivos en sus hogares? En la época de la Inquisición española prevaleció un largo reinado de terror bajo la guía y dirección de algunos sacerdotes cristianos. En determinados momentos, numerosas mujeres indefensas fueron asesinadas porque se decía de ellas que eran brujas y hubo una idea distorsionada de que ésta era la forma cristiana de tratar la brujería.

Aunque muchos de estos actos se relacionan directamente con la cristiandad, los crímenes perpetrados contra la humanidad fueron el producto de una época muy oscura en que la ignorancia era la regla suprema. ¿Cuándo empezará a comprender el hombre la diferencia entre la conducta de una persona y la enseñanza de su religión? Si uno confunde los dos términos y trata de entender la religión mediante el estudio de la conducta de sus partidarios, se suscitan muchas preguntas. La conducta de los partidarios de cada religión varía de país en país, de secta en secta, de época en época y de persona en persona.

Cuán diferente es la conducta de los discípulos de Jesús^{as} frente a los del Chile de Pinochet o de Sudáfrica, que reclaman la posesión de

¿Terrorismo islámico?

los valores cristianos. ¿Cuál representa a la cristiandad? ¿Estamos autorizados a describir la I y II Guerra Mundial en la que perdieron sus vidas (1) millones de personas como guerras cristianas contra la humanidad? En la II Guerra Mundial, solamente las pérdidas rusas se estiman en más de 6,1 millones de personas. Tres cuartas partes de la población de Bosnia fue aniquilada. Las pérdidas en propiedades y materiales son de tal magnitud que es casi imposible evaluarlas (2). ¿Puede describirse esta enormidad como "la cristiandad en acción" o se puede obtener nuestro conocimiento de aquellos primeros cristianos, que habiendo sido golpeados en una mejilla, ofrecían la otra, y de los que fueron alimento de las fieras y quemados vivos en sus hogares en vez de contestar a la violencia con violencia? Yo elegiría a éstos últimos.

Cualquier acto de guerra en un país musulmán se percibe en occidente como una extensión del "terrorismo islámico", pero, en cualquier otro país, se ve dicho acto como una disputa política. ¿Por qué deben prevalecer dichas normas duales de justicia aquí y ahora? Uno empieza a preguntarse realmente si existe una corriente subterránea de odio hacia el Islam, bajo la aparentemente tranquila superficie de la civilización cristiana. ¿Es quizás un vestigio de siglos de Las Cruzadas contra las potencias musulmanas o es el viejo vino del veneno de los orientalistas contra el Islam, servido en copas nuevas? La idea de que el Islam se extendió por la espada es altamente cuestionable. Las guerras de los gobiernos musulmanes deben juzgarse según los principios imperantes de la política y de las relaciones internacionales y no en base a la religión.

La expresión de la violencia es un síntoma de las innumerables enfermedades de la sociedad. El mundo musulmán no sabe hoy qué camino tomar. La gente se encuentra insatisfecha acerca de muchas cosas sobre las que no posee ningún tipo de control. Son carne de cañón para la explotación por sus propios líderes o agentes corruptos y por los secuaces de las potencias extranjeras. Desgraciadamente,

¿Terrorismo islámico?

muchos líderes de los países musulmanes buscan la aprobación del Islam para sus actos de violencia y opresión, como ocurrió en la época del fallecido General Zia-UI-Haq de Pakistán. Las revoluciones sangrientas son totalmente ajenas a la filosofía del Islam y no tienen hueco en los países del Islam.

Como hombre de religión y jefe supremo de una comunidad espiritual de seguidores que se han enfrentado a un siglo de persecución, terror y crueldad, condeno enérgicamente todos los actos de terrorismo porque mi más profunda y arraigada creencia es que no sólo el Islam, sino también ninguna religión verdadera, cualquiera que sea su nombre, pueden aprobar la violencia y las matanzas de hombres, mujeres y niños inocentes en nombre de Dios.

Dios es amor, Dios es Paz,

El amor nunca puede engendrar el odio

Y la paz nunca puede conducir a la guerra.

APÉNDICE

CITAS DEL SAGRADO CORÁN

Capítulo 2

Acto seguido, os resucitamos después de vuestra muerte, para que fuerais agradecidos. (2:57)

Y en verdad, te hemos revelado Signos manifiestos, y nadie se niega a creer en ellos, excepto los desobedientes. (2:100)

¿Queréis interrogar al Mensajero enviado a vosotros como antes fue interrogado Moisés? Y quien cambia la fe por la incredulidad evidentemente se ha apartado del camino recto. (2:109)

Te preguntan sobre el combate en el Mes Sagrado. Diles: "Combatir en él es un grave pecado, pero apartar a los hombres del camino de Al-lah, y ser desagradecido con Él y alejar a los hombres de la Mezquita Sagrada, y expulsar a su pueblo de ella, es un pecado más grave a los ojos de Al-lah y la persecución es peor que la muerte". Y ellos no dejarán de combatiros hasta que os hayan apartado de vuestra religión, si pueden. Y aquél de vosotros que abandone su fe y muera como incrédulo, será de aquellos cuyas obras serán vanas en este mundo y en el otro. Son los moradores del Fuego y allí vivirán. (2:218)

No debe haber coacción en la religión. Ciertamente, lo recto ha quedado separado de lo erróneo; así, quien se niegue a ser conducido por los pecadores, y crea en Al-lah, ha agarrado con seguridad una empuñadura fuerte, que no tiene grietas. Y Al-lah es quien todo lo oye, Omnisciente. (2:257)

No es responsabilidad tuya hacer que sigan el camino recto; pero Al-lah guía a quien Le place. Y cualquier riqueza que empleéis es para

vosotros mismos; mientras gastéis únicamente para conseguir la gracia de Al-lah. Y cualquier riqueza que empleéis se os devolverá íntegra y no sufriréis perjuicio alguno. (2:273)

Capítulo 3

Mas si disputan contigo, diles: "Me he sometido a Al-lah, como también los que me siguen". Y di a quienes se les ha entregado el Libro y a los ignorantes: "¿Os habéis sometido?" Si se someten, serán ciertamente guiados, pero si vuelven sobre sus pasos, debes saber que tu única obligación es la de transmitir el Mensaje. Y Al-lah está siempre Atento a Sus siervos. (3:21)

En verdad, a quienes han dejado de creer después de haber creído y aumentan acto seguido su incredulidad, no se les aceptará su arrepentimiento, y serán ellos los descarriados. (3:91)

En cuanto a los que no han creído y mueren en la incredulidad, no se aceptará de ninguno de ellos ni siquiera todo el oro de la tierra, aunque lo ofrezcan como rescate. Sufrirán un doloroso castigo y no tendrán defensores. (3:92)

Y Mohammad no es más que un Mensajero y antes que él han pasado todos los Mensajeros. Pero si muere o es asesinado ¿volveríais sobre vuestros pasos? Quien vuelve sobre sus pasos no perjudicará en absoluto a Al-lah. Y Al-lah recompensa ciertamente a los agradecidos. (3:145)

Capítulo 4

¿Acaso no meditarán en el Corán? Si procediera de alguien que no fuera Al-lah, ciertamente hallarían en él muchas contradicciones. (4:83)

A quienes creen, dejan de creer, creen de nuevo, otra vez dejan de creer y luego aumentan en su incredulidad, Al-lah nunca los perdonará ni los guiará al camino recto. (4:138)

Citas del Sagrado Corán

Dad a los hipócritas la noticia de que sufrirán un espantoso castigo. (4:139)

Los hipócritas estarán con seguridad en lo más profundo del Fuego; y no podrás encontrarles defensor (4:146)

Capítulo 5

¡Oh vosotros, los que creéis! quienes de vosotros renieguen de su religión, que sepan que, en su lugar, Al-lah traerá pronto a un pueblo al que Él amará y que le amará a Él, y que será amable y humilde con los creyentes, pero duro y firme con los incrédulos. Se sacrificarán en la causa de Al-lah y no temerán el reproche del que se dedica a censurar. Ésa es la gracia de Al-lah; Él la concede a quien le place; pues Al-lah es Magnánimo, Omnisciente. (5:55)

Y cuando acuden a ti, dicen: "creemos", aunque entraron con incredulidad y salieron con ella; y Al-lah es quien mejor conoce lo que ocultan. (5:62)

¡Oh vosotros, los que creéis! Las bebidas embriagadoras, el juego de azar, los ídolos y las flechas de la suerte no son más que una abominación de las obras de Satanás. Absteneos, pues, de cada una de ellas para que prosperéis. (5:91)

Satanás sólo busca crear enemistad y odio entre vosotros mediante las bebidas embriagadoras y los juegos de azar, y apartaros del recuerdo de Al-lah y de la Oración. ¿No os vais pues a abstener? (5:92)

Obedeced a Al-lah y al Mensajero y manteneos en guardia. Pero si os alejáis, sabed que a nuestro Mensajero sólo corresponde la transmisión clara del Mensaje. (5:93)

Sabed que Al-lah es severo en el castigo y que es también el Sumo Indulgente, Misericordioso. (5:99)

Al Mensajero corresponde sólo la transmisión del Mensaje. Y Al-lah conoce lo que reveláis y lo que ocultáis. (5:100)

Capítulo 6

Mas tu pueblo lo ha rechazado a pesar de ser la verdad. Diles: "¡No soy vuestro guardián!" (6:67)

Así variamos los Signos para que llegue a brillar la verdad, pero el resultado es que ellos dicen: "tú has aprendido mucho"; y variamos los Signos para explicarlos a los hombres que tienen conocimiento. (6:106)

Sigue lo que te ha sido revelado por tu Señor; no hay dios sino Él; y aléjate de los idólatras. (6:107)

Y si Al-lah hubiese ejecutado Su voluntad, no habrían asociado otros dioses a Él. Pero no te hemos hecho su protector ni eres su guardián. (6:108)

Así, a quien Al-lah desea guiar le abre el corazón para que acepte el Islam; y a quien desea dejarle que se extravíe le estrecha el pecho y se lo hace sumamente difícil como si se tratara de subir cuesta arriba. Así impone Al-lah el castigo a quienes no creen. (6:126)

Capítulo 7

El Faraón dijo: "Habéis creído en él antes de que os diera mi permiso. En verdad, ésta es una treta que habéis maquinado en la ciudad para poder expulsar de ella a sus habitantes, pero muy pronto sabréis las consecuencias. (7:124)

"En verdad os cortaré las manos y los pies de lados opuestos. A continuación ciertamente os crucificaré a todos juntos". (7:125)

Ellos respondieron: "Entonces volveremos a nuestro Señor". (7:126)

"Mas tú sólo te vengas de nosotros porque hemos creído en los Signos de nuestro Señor, cuando nos han llegado. Señor nuestro, otórganos la paciencia y haz que muramos resignados a Ti". (7:127)

Citas del Sagrado Corán

Y los jefes del pueblo del Faraón dijeron: "¿Dejarás que Moisés y su pueblo creen la confusión en el país, y te abandonen a ti y a tus dioses?" Él respondió: "Mataremos sin piedad a sus hijos y dejaremos vivas a sus mujeres. En verdad los dominamos". (7:128)

Moisés dijo a su pueblo: "Pedid ayuda a Al-lah y tened paciencia. En verdad, la tierra es de Al-lah. Él la da como herencia a quien desea de Sus siervos, y al final prevalecerán los que temen a Dios". (7:129)

Capítulo 9

Pero si se arrepienten, cumplen la Oración y pagan el Zakat, entonces son vuestros hermanos en la fe. Pues Nosotros explicamos los Signos a un pueblo que tiene conocimiento. (9:11)

Mas si violan sus juramentos después de su pacto, y atacan vuestra religión, combatid entonces a esos jefes de la incredulidad- en verdad, no respetan sus juramentos- para que desistan. (9:12)

¿No combatiríais a gentes que han roto sus juramentos y que maquinaron para expulsar al Mensajero, y fueron los primeros en iniciar las hostilidades contra vosotros? ¿Les tenéis miedo? No, Al-lah es más digno de que Le temáis, si sois creyentes. (9:13)

Combatidlos, para que Al-lah los castigue por medio de vuestras manos, los humille y os ayude a conseguir la victoria sobre ellos, y alivie las mentes de los hombres que creen. (9:14)

Capítulo 10

Mas si tu Señor hubiese impuesto Su voluntad, en verdad, todos los que están en la tierra habrían creído juntos. ¿Obligarás por tanto, a los hombres a hacerse creyentes? (10:100)

Ningún alma puede creer excepto con permiso de Al-lah. Pues Él hace que Su cólera descienda sobre aquellos que no utilizan la razón. (10:101)

Citas del Sagrado Corán

Diles: "Considerad lo que está sucediendo en los cielos y en la tierra". Pero los Signos y los Amonestadores no sirven de nada a las gentes incrédulas. (10:102)

¿Qué esperan ellos salvo algo similar a los días de castigo que sufrieron los que murieron antes de ellos? Diles: "Esperad, pues yo estoy con vosotros entre quienes esperan". (10:103)

Entonces salvaremos a Nuestros Mensajeros y a los creyentes. Así sucede siempre; nos corresponde a Nosotros salvar a los creyentes. (10:104)

Diles: "Oh vosotros, hombres, si tenéis duda sobre mi religión, entonces sabed que no adoro a quienes adoráis vosotros aparte de Al-lah, sino que sólo adoro a Al-lah, Quien os hace morir, y se me ha ordenado ser de los creyentes. (10:105)

"Y se me ha ordenado también que diga: "Dirige firmemente tu objetivo hacia la fe como el que siempre se inclina ante Dios, y no seas de los que asocian otros partícipes con Él". (10:106)

"Y aparte de Al-lah, no invoques a ningún otro que no pueda ni beneficiarte ni perjudicarte. Si lo haces, serás ciertamente de los injustos". (10:107)

Si Al-lah te toca con algún mal, no hay nadie que pueda retirártelo excepto Él; y si Él desea algo bueno para ti, nadie podrá alejar de ti Su gracia. Él hace que alcance a quien quiere de entre Sus siervos. Pues Él es el Sumo Indulgente, el Misericordioso. (10:108)

Diles: "Oh vosotros, hombres, ahora os ha llegado la verdad de vuestro Señor. Así, quien sigue la guía la sigue únicamente por el bien de su propia alma, y quien yerra, yerra sólo contra ella. Pues yo no soy vuestro guardián". (10:109)

Capítulo 13

Tanto si te hacemos ver el cumplimiento de algunas de las cosas con las que los amenazamos como si te hacemos morir, poca importancia tiene, ya que a ti corresponde únicamente la entrega del Mensaje y a Nosotros la cuenta. (13:41)

Capítulo 15

En verdad, Nosotros mismos hemos revelado esta Exhortación, y ciertamente seremos su Guardián. (15:10)

Capítulo 16

Pero si se apartan, tú sólo eres responsable de comunicar simplemente el Mensaje. (16:83)

En cuanto a quienes no creen en los Signos de Al-lah, en verdad Al-lah no los guiará, y tendrán un castigo doloroso. (16:105)

Sólo quienes no creen en los Signos de Al-lah son los que inventan falsedades, y ellos son los mentirosos (16:106)

Quien deja de creer en Al-lah después de haber creído- salvo quien se vea obligado a ello mientras su corazón permanece firmemente en la fe- quienes abran sus corazones a la incredulidad, sobre ellos caerá la cólera de Al-lah; y sufrirán un severo castigo. (16:107)

Llama al camino de tu Señor con sabiduría y una bella exhortación, y discute con ellos de la mejor manera posible. En verdad, tu Señor sabe mejor quién se ha extraviado de Su camino; y Él conoce a los que están rectamente guiados. (16:126)

Capítulo 17

Vuestro Señor os conoce muy bien. Si Le place, tendrá misericordia de vosotros; o si quiere, os castigará. Pero no te hemos enviado como guardián de ellos. (17:55)

Capítulo 18

Diles: "Es la verdad de vuestro Señor; por tanto, el que quiera creer, que crea, y el que no quiera creer, no crea." En verdad para los malvados hemos preparado un fuego cuyo dosel llameante los rodeará. Y si gritan pidiendo ayuda, recibirán agua como plomo fundido que les quemará los rostros. ¡Qué horrible bebida y qué espantoso es el Fuego como lugar de reposo! (18:30)

Capítulo 22

Se da permiso para combatir a quienes son combatidos, porque han sido perjudicados- y Al-lah tiene en verdad poder para ayudarles- (22:40)

Capítulo 24

Diles: "Obedeced a Al-lah y obedeced al Mensajero". Pero si os apartáis, entonces él será responsable del cumplimiento de su tarea y vosotros de la vuestra. Mas si le obedecéis, estaréis rectamente guiados. Pues el Mensajero sólo es responsable de la simple entrega del Mensaje. (24:55)

Capítulo 25

Y cuando te ven, sólo te hacen objeto de burla: "¿Es éste a quien Al-lah ha enviado como Mensajero?" (25:42)

"En verdad nos habría apartado de nuestros dioses, si no hubiésemos sido firmemente fieles a ellos". Y sabrán, cuando vean el castigo, quién está más desviado del camino recto. (25:43)

¿No has visto a quien toma como dios a su propio deseo perverso? ¿Podrías ser guardián suyo? (25:44)

Capítulo 26

Ellos dijeron: "Si no desistes, oh Noé, serás ciertamente uno de los lapidados a muerte". (26:117)

Capítulo 28

En verdad, no conseguirás guiar a quien amas; pero Al-lah guía a quien le place; pues Él conoce mejor a aquellos que aceptarían la guía. (28:57)

Capítulo 29

"Y si lo rechazáis, muchas generaciones antes que vosotros lo rechazaron también. Mas el Mensajero sólo es responsable de la transmisión diáfana del Mensaje". (29:19)

Capítulo 39

Al-lah presenta una parábola: un hombre perteneciente a varios socios, que están mutuamente en desacuerdo, y otro hombre que pertenece exclusivamente a un sólo hombre. ¿Es igual la condición de ambos? Toda alabanza pertenece a Al-lah. Pero la mayoría de ellos lo desconocen. (39:30)

Ciertamente morirás, y ciertamente ellos morirán también. (39:31)

Y después, en el Día de la Resurrección, disputaréis mutuamente ante vuestro Señor. (39:32)

¿Quién es, pues, más injusto que quien miente contra Al-lah y rechaza la verdad cuando le llega? ¿No hay acaso en el Infierno una morada para los incrédulos? (39:33)

Mas quien ha traído la verdad, y da testimonio de ella como tal, sepa que éstos son los justos. (39:34)

Tendrán con su Señor cuanto deseen; ésa es la recompensa de los que practican el bien. (39:35)

Por lo que Al-lah retirará de ellos las consecuencias nefastas de lo que hicieron, y les concederá su recompensa de acuerdo con lo mejor de lo que hicieron. (39:36)

Citas del Sagrado Corán

¿No es Al-lah suficiente para Sus siervos? Sin embargo, ellos intentarán atemorizarte con lo que colocan en Su lugar. Mas a quien Al-lah sentencia como perdido: para él no habrá guía. (39:37)

Y a quien Al-lah guía, no hay nadie que pueda extraviarlo. ¿Acaso no es Al-lah el Poderoso, el Señor de la retribución? (39:38)

Y si les preguntas: "¿Quién creó los cielos y la tierra?" dirán ciertamente: "Al-lah". Diles: "¿Pensáis vosotros que si Al-lah quisiera hacerme algún daño, aquellos a quienes invocáis fuera de Al-lah podrán evitar el daño infligido por Él? O, si Él deseara mostrarme Su misericordia ¿podrían ellos privarme de Su misericordia?" Diles: "Al-lah me basta. En Él confían quienes están dispuestos a confiar". (39:39)

Diles: "Oh, pueblo mío, actuad del mejor modo posible; yo también actúo. Pronto sabréis, (39:40)

"Quién es aquél a quien azotará un castigo que lo afligirá y sobre quien caerá un castigo permanente". (39:41)

En verdad, te hemos revelado el Libro con veracidad para el bien de los hombres. Así pues, quien sigue la guía, la sigue a favor de su propia alma; y quien se extravía, se extravía únicamente en su perjuicio. Mas tú no eres su guardián. (39:42)

Capítulo 40

Mas cuando llegó a ellos con Nuestra Verdad, dijeron: "Matad a los hijos de quienes han creído con él, y dejad vivas a sus mujeres". Pero el designio de los incrédulos no es sino inútil. (40:26)

El Faraón dijo: "Dejadme solo para que mate a Moisés. Y que invoque a su Señor. Temo que vaya a cambiar vuestra religión o dominar la tierra mediante el desorden". (40:27)

Capítulo 42

En cuanto a quienes toman para ellos protectores aparte de Él, Al-lah los vigila; pues tú no eres guardián de ellos. (42:7)

Citas del Sagrado Corán

Así te hemos revelado el Corán en árabe, para que adviertas a la Madre de las ciudades y a todas las que la rodean; y para que les adviertas del Día de la Reunión sobre el que no hay duda: Algunos estarán en el Paraíso y otros en el Fuego ardiente. (42:8)

Escuchad a vuestro Señor antes de que llegue el Día en el que no habrá escapatoria contra el decreto de Al-lah. En ese día no habrá refugio para vosotros, ni tendréis posibilidad alguna de negar. (42:48)

Capítulo 47

En verdad, quienes vuelven las espaldas después de que se les ha manifestado la guía, es porque Satanás los ha seducido y alienta en ellos falsas esperanzas. (47:26)

Capítulo 50

Sabemos muy bien lo que dicen; mas tú no has sido nombrado para obligarles de manera alguna. Amonesta, pues, por medio del Corán a quien teme Mi advertencia. (50:46)

Capítulo 51

Pues sólo he creado a los Yinn y a los hombres para que Me adoren. (51:57)

Capítulo 64

Creed, pues, en Al-lah y en Su Mensajero y en la Luz que hemos revelado. Pues Al-lah conoce muy bien todo lo que hacéis. (64:9)

El día en que os reunirá en el Día de la Reunión, será el día de la *ganancia* y la *pérdida*. Mas a quienes crean en Al-lah y practiquen las buenas obras *sepan que* Él retirará de ellos las *consecuencias* perversas de sus acciones y les hará entrar en Jardines por los que corren ríos, para que habiten en ellos para siempre. Ése es el triunfo supremo. (64:10)

Citas del Sagrado Corán

Mas en cuanto a quienes no creen y rechazan Nuestros Signos, éstos serán los habitantes del Fuego, en donde morarán; ¡qué pésimo destino es! (64:11)

Ninguna desgracia acontece sino es con permiso de Al-lah. Mas a quien crea en Al-lah, Él guiará su corazón por el camino recto. Pues Al-lah conoce muy bien todas las cosas. (64:12)

Obedeced a Al-lah y obedeced al Mensajero. Pero si volvéis la espalda, Nuestro Mensajero sólo es responsable de la clara transmisión del Mensaje. (64:13)

GLOSARIO

ahad gharib	Una tradición en la que sólo existe una cadena de narradores ligada a la misma fuente simple.
ahadiz	Conjunto de tradiciones (afirmaciones) atribuidas al Profeta ^{sa} , plural de <i>hadiz</i> .
ahli hadiz	"Gente de las tradiciones", secta musulmana india que mantiene el <i>hadiz</i> con preferencia a otras fuentes de jurisprudencia.
ahli quran	"Gente del Corán", seguidores de Ghulam Ahmad Parvez; los que rechazan la <i>Sunnah</i> y el <i>hadiz</i> como fuentes de la ley.
áhmadi	Miembro de la <i>Yama'at</i> Ahmadiyya fundada por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián; también <i>Qadiyani</i> o <i>Qadiani</i> .
ahrari islam	Forma pedante y agresiva de <i>Wahabismo</i> .
al-azhar	Universidad ortodoxa musulmana (El Cairo)
alim	Erudito musulmán religioso; plural Ulema
al nabiiyyu bis saif	El Profeta empuñando la espada.
al-yihad fil islam	La yihad en el Islam.
ansar	Ayudantes; musulmanes residentes en Medina.
arya samaj	Movimiento hindú del siglo XIX establecido por Swami Dayanand.
ashabi kahf	Nombre coránico para "la gente de las cuevas": los cristianos de las catacumbas.
aym	No- árabe; extranjero.
begharaz	"Sin ningún interés"; imparcial.
brelvi	Nombre alternativo para Ahli Sunnat wal Yamaat- (Comunidad y seguidores de la <i>Sunnah</i>).
buglus	Hebilla
dastar	Turbante

Glosario

deobandi	"de Deoband" en las Provincias Unidas (India) renombradas por emitir edictos religiosos codificados.
dhimmat	Responsabilidad; obligación;- al Rasul, responsabilidad del Profeta ^{sa} .
dhimmi	No-musulmán de un estado islámico que paga el <i>Yizya</i> .
din	Religión; fe.
diwan	Corte real; cámara.
fana fir rasul	Morir o ser aniquilado en el amor del Profeta ^{sa} .
faman sha'a	Para cualquiera que lo desee.
faqih	Teólogo versado en jurisprudencia.
faraid y wayibat	Deberes y obligaciones religiosos.
fatiha	Primer capítulo del Santo Corán.
fatwa	Opinión, decisión o sentencia de obligado cumplimiento; edicto sobre un punto de la ley islámica.
ghazwa	Expedición en la que participaba el propio Profeta ^{sa} .
hadd	Prescripción; ofensa por la que se ha prescrito un castigo coránico específico; pl. Hodud .
hadiz	Informe narrativo de una afirmación o acto del Profeta ^{sa} .
hayy	Peregrinaje a los lugares sagrados de la Meca y sus alrededores.
hakam	Mediador; juez; árbitro.
hezbul'lah	"Partido de Dios".
hijra (hégira)	Huida del Profeta ^{sa} desde la Meca hasta Medina; comienzo del calendario musulmán.
hulul	Penetración en los secretos de Dios; declaración de unión sustancial con Dios.
imam	Jefe espiritual; el que dirige la oración
irtadda	Retractarse; fundamento por el que ningún musulmán tiene derecho a declarar a otro como <i>murtadd</i> .

Glosario

ismaili	"De Ismael"; secta chiita.
iytiḥad	Razonamiento independiente en jurisprudencia.
jaliḥa	Un califa, sucesor de un Profeta; viceregente; plural julafa ; el oficio se denomina jilafat .
ḡatam al-nabiyyin	El Sello de los Profetas; título de Muhammad ^{sa} .
ḡatm-i-nubuwwat	Final o culminación de la ley que confiere la condición de profeta, que terminó con Mohammad ^{sa} .
ḡawarij	Cismático; secta que rechaza la sucesión de "Ali".
ka'ba	Edificio con forma cúbica de la Meca, la primera casa dedicada a la adoración de Al-lah.
kafir	Infieles; incredulidad; plural kafirun .
kafirana	Como incrédulo.
kuffar	Infieles; incrédulos.
kufr	Incredulidad.
maharaja	Gobernante de una provincia de la India; monarca; femenino maharani .
mahdi	"El que es guiado rectamente" cuyo advenimiento al final del siglo XIV había sido anunciado por el Profeta ^{sa}
maulana	"Nuestro maestro"; título honorífico concedido a los respetados por su erudición
maulvi	Teócrata musulmán; doctor de la ley islámica; singular <i>mul'lah</i> : "sacerdote" intolerante de cultura media.
mazar	Tumba
mazhab ke nam par jun	Derramamiento de sangre en nombre de la religión.
miraj	Viaje visionario del Profeta ^{sa} .
mizaj-shanasi-rasul	Título honorario otorgado por Arabia Saudita; el que se encontró en completa armonía con el corazón y la mente del Profeta ^{sa} , tanto, que adquirió una forma de autoridad.

Glosario

mufti	El que emite <i>fatwas</i> .
muhayir	Emigrante; pl. muhayirun que huyeron desde la Meca hasta Medina para establecerse entre los <i>Ansares</i> .
munafiqq	Hipócrita; pl. munafiqqun .
murtadd	El que renuncia a su anterior religión.
musalman	Musulmán
muyaddid	Reformador esperado al final de cada siglo del Islam.
nabuwwat	Rango de profeta; de <i>nabi</i> ; profeta.
namus	Honor.
naudhu bil'lah	No lo permita Dios; busco refugio en Dios antes de pronunciar ésto.
naydi	De Neyd, Arabia Saudita central.
qadhi	Magistrado; juez jefe.
qazif	Falsas acusaciones.
qiblah	La Santa <i>K'aba</i> hacia la que se vuelven los musulmanes en su Oración; objeto de reverencia y veneración.
raja	Gobernante real de la India.
rasul	Profeta.
ridda	(verbo intransitivo) renunciar a la propia fe; rebelión contra el naciente estado musulmán después de la muerte del Profeta ^{sa}
sabb	Difamar el honor del Profeta ^{sa} ; sabi , el que renuncia a su religión ancestral para convertirse a una nueva.
sahbiyyat	Compañerismo.
sahih	Hadiz fidedigno generalmente de Bujari y de los musulmanes.
salat	Oración (es).
sariyah	Expedición en la que no participaba el Profeta ^{sa} .

Glosario

shahada	Declaración musulmana de fe: "Doy fe de que nadie es digno de adoración salvo Al-lah, el Unico, sin nadie asociado a El, y doy fe de que Mohammad ^{sa} es Su siervo y Mensajero".
sharía	Ley (islámica).
shia	Una de las dos ramas principales de los musulmanes; seguidores de Ali, primo y yerno del Profeta ^{sa} , que mantienen que "Ali fue el primer Imam y verdadero sucesor del Profeta ^{sa} "
shirk	Creencia en la pluralidad de Dios; paganismo; idolatría; considerado el pecado más grave.
shuddi	Movimiento hindú con el fin de reconvertir y prurificar a los musulmanes de su equivocada religión.
sira/sirat	Biografía, especialmente la del Profeta ^{sa} .
sufi	Seguidor del Sufismo- misticismo filosófico y piadoso, especialmente popular en la Persia medieval.
sunnah	La segunda fuente de la ley islámica tras el Santo Corán, que se basa en la observancia de las costumbres y la conducta del Profeta ^{sa} .
sunni	Rama importante de musulmanes seguidores del Corán y de la <i>Sunnah</i> , y que reconocen a los cuatro primeros <i>Jalifas</i> como sucesores legítimos del Profeta ^{sa} .
sura	Capítulo del Santo Corán.
tafsir	Comentario exegético en el Santo Corán.
tahkim	Arbitraje.
takfir	Declarar incrédulos a los musulmanes.
tehrif	Transposición o interpolación de palabras o letras para cambiar el significado.
umma	Comunidad religiosa; seguidores de un profeta.
ummati-	Seguidores de Mohammad ^{sa} .

Glosario

muhamadiyya	
wahabismo	Movimiento surgido después de que Mohammad ibn Abdul Wahab (1703-87) rechazase la perfección del Profeta ^{sa} . Se manifiesta en su forma puritana en Arabia Saudita.
yamaat	Comunidad; partido político.
yamati islami	Partido musulmán indio fundado en 1941 por el Maulana Abul Ala Maududi.
yami masyid	Mezquita central o principal.
yami	Colectivo; extenso.
yannatul baqi	Cementerio de Medina, morada final de muchos famosos compañeros del Profeta ^{sa} .
yazrib	Nombre antiguo de Medina-tul-Nabi, "Ciudad del Profeta ^{sa} ".
yihad	Esfuerzo en la defensa del Islam, incluyendo la predicación; el famoso <i>yihad</i> frecuentemente malinterpretado como "guerra."
yizya o yazia	Tributo impuesto a los no-musulmanes para su defensa.
zakat	Limosna obligatoria sobre el capital poseído a lo largo de un año y que se materializa principalmente en el 2,5%.
zandaquah	Herejía; ateísmo.

NOTAS

Prólogo del Editor

1 *Informe de la Comisión de Investigación constituida bajo la Ley 11 de Punjab de 1954 para investigar los disturbios de 1953* en Punjab (Lahore: Imprenta del Gobierno, 1954), 184. El juez Sr. Muhammad Munir (presidente) y el juez D. MR Kayani (miembro) constituyeron el comité. Otras referencias del informe se muestran como Informe de la Comisión Munir.

Capítulo 1

1 Véase P. Schaff, *Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers*, 1ª serie, vol. IV (Buffalo, 1887).

2 La proclamación de la unidad de Dios y la propagación del Islam y del Santo Profeta Mohammad”.

Capítulo 2

1 Maulana Abul Ala Maududi, el emir (jefe) de Yamaati Islami hasta su muerte, pasó sus primeros años de vida en el antiguo estado principesco indio de Hyderabad. El joven Maududi abandonó la escuela antes de completar su educación secundaria a causa de la muerte de su padre. Durante algún tiempo trabajó como editor del *Al-Jamiryat* de Delhi, el periódico de la Ulamai Jamiyat Hind. En 1927 renunció a su editorial y, después de haber trabajado mucho tiempo con los *ulemas* de Deoband, decidió dedicarse al estudio de la teología. Fue autodidacta en teología, árabe e inglés. A pesar de su gran aprendizaje, conocimiento y el dominio de estilo de la lengua urdu, que contiene todos los ingredientes de la erudición, sus críticos - especialmente los *ulemas* de la Deoband y escuelas de Lucknow - afirman que su falta de formación en la disciplina teológica era su gran debilidad. En 1941, el Maulana fundó la *Yamaati Islami* y asumió su liderazgo. Criticó la Jamiyat Ulamai Hind por su teoría compuesta nacionalista que expuso a la India musulmana a los graves peligros de absorción religioso-cultural en el hinduismo, y al mismo tiempo atacó al nacionalismo musulmán de Qaid-i-Azam como no menos peligroso que el nacionalismo del Congreso. Para él,

Notas

no había ninguna diferencia en si los musulmanes no religiosos de la India continuaran o no viviendo en el Pakistán. (*Musalman aur Maujudah Siyasi Kashmakash*, Pathankot, 1946, 6-7).

2 *Al-Jihadfillslam*, 137-8.

3 Rev. Dr. C. G. Pfander, *Mizanul Haq*, 648.499.

4 Rev. Dr. C. G. Pfander, *Tatimma Mizanul Haq*.

5 Washington Irving, *Mahoma y sus sucesores*, 2 vols. (Nueva York: G.P. Putman' Sons, 1868).

6 *Haqiqat-i-Jihad* (Lahore: Taj Company Ltd, 1964), 64, cursiva agregada.

7 Para más detalles de la campaña de Dr Pfänder contra el Islam, véase *The Mohommedan controversy*", La Revista de Calcuta (Calcuta, julio-diciembre 1845), vol. IV, 420.

8 Sir William Muir, *La vida de Mahoma* (Londres: Smith Elder & Co., 1859), vol. 1111.

9 Traducido de un discurso Urdu por Pandit Shastri en Gorajpur (India)

En la reunión de 1928, para conmemorar el nacimiento del Profeta⁵⁴, ver *Dunya ka ki Hadi Ghairon Nazar main*, 57,61.

10 *Sat Updaish*, Lahore, 07 de julio 1915, ver *Barguzida Rasul Ghairon main Maqbul*, 12,13.

11 Prof. Ram Dev, *The Prakash*, ver *Burguzida Rasul Ghairon main Maqbul*, 24.

12 Dr. D.W. Leitz, *Revista Trimestral de Asia*, octubre de 1886. El Dr. Leitz se ha referido a los versículos 40 y 41 del capítulo 22 del Corán, Al-Hajj. Los versos dicen: "El permiso para la lucha se concede a aquellos contra los que se ha hecho la guerra porque han sido tratados injustamente. Al-lah ciertamente tiene el poder para ayudarles. Ellos son los que han sido expulsados de sus hogares, por afirmar que nuestro Señor es Al-lah. Si Al-lah no hiciera repeler la agresión de algunos por medio de otros, entonces seguramente los claustros, iglesias, sinagogas y mezquitas - en los que Su nombre es honrado - serían destruidos"

13 *Haqiqat-i-Jihad*, *op.cit*, 65.

14 *Masala'-i-Qaumiyat* (Pathankot: Maktaba Yamaati Islami, 1947), 105.

15 Buscamos la protección de Dios de este uso blasfemo del lenguaje, que sólo podría utilizar Maulana Maududi.

16 W. Thomas Arnold, *la predicación del Islam: una historia de la propagación de la fe musulmana*, 2ª ed. (London: Constable y Co. Ltd, 1913), 279-80.

Notas

17 *Nawan Hindustan*, Delhi, 17 de noviembre de 1947.

18 Literalmente, "El conocedor de la psique del Profeta", o "El observador de la mente del Profeta".

Capítulo 3

1 William Hailey, al gobierno de la India, 25 de julio y 12 de agosto de 1927, *Government of India Home Political Proceedings 1927*, 132.

2 *Al-Yihad fil Islam*, 93. En la segunda de las citas posteriores en la página 21, han sido añadidas las palabras entre corchetes. Las palabras en árabe son las siguientes: "*an yadin wahum saghirun*."

3 *Ibid.*, 138.

4 *Ibid.*

5 W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina* (Karachi: Oxford University Press, 1981), 15.

6 Will Durant, *La Historia de la Civilización*, 11 vols. (New York: Simon & Schuster, 1950), vol. IV, La Edad de la Fe, 168.

7 *Ibid.*, 157.

8 *Ibid.*

9 "Y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces: no alzará la espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra." *El libro del profeta Isaías*, 02:04.

10 La palabra original de Maulana Maududi en urdu es *qalbarani*, literalmente, 'arar'.

11 Maharaja Kishen Perhad Shad era un poeta persa y urdu, y era conocido por su *Nati-i-Rasul* (Himnos en honor al Santo Profeta).

12 Harriet Rouken Lynton y Rajan Mohini, *Los Días del Amado* (Berkeley: University of California Press, 1974), ix. El libro describe la vida y los tiempos de Muhibub Pasha (1869-1911), el sexto Nizam de Hyderabad.

13 Nació el 25 de septiembre de 1903 en Aurangabad, Arif Batalwi, *Aik Maududi Das Islam* (Lahore).

14 Mu Inuddin Aqil, *Tahrik-i-Pakistan aur Maulana Maududi*, (Karachi: Jayal-Nau, 1971), 27. La mayoría de los detalles biográficos de este libro se han tomado de Muhammad Yusuf's *Maulana Maududi apni aur Dusron ki Nazar main* (Lahore: Maktaba Al-Habib, sf).

15 Muhammad Yusuf, *op.cit*, 363-4; Y Mu Inuddin Aqi \, *op.cit*, 27.

Notas

16 Maulana Maududi había escrito antes un libro sobre la biografía de Gandhi, pero fue prohibido antes de su publicación. Arif Batalvi, *Aik Maududi Das Islam*, *op.cit.*, 10. Ver Mumtaz Ali Asi, *Maulana Maududi aur Jamaati Islam*, *Aik Jaizah*.

17 Mu Inuddin Aqi \, *op.cit.*, 26, véase Muhammad Yusuf, *op.cit.*, 362-3.

18 *Deccan ki Siyasi Tarij y Daulat-i-Asifiyah aur Hukumat-i-Bartaniya*.

19 Fazlur Rahman, *el islam y la modernidad - la transformación de una tradición intelectual* (Chicago: University of Chicago Press, 1982), 116, énfasis agregado.

20 *Maktube-i-Hidayat* (Deoband: Kutub Jana Izaziyah), 21; ver Maulana Muhammad Ajtar, *Maududi Sahib Akabir-i-Ummat-ti. Nazar main* (Bombay).

21 Maulana Muhammad Ajtar, *Maududi Sahib Akabir-i-Ummat-ki Nazar main*, *op.cit.*, 9.

22 *Ibid.*, 15.

23 *Ibid.*, 48.

24 Will Durant, *La Edad de la Fe*, *op.cit.*, 159.

25 Joel Carmichael, *la conformación de los árabes, un estudio de la identidad étnica* (Nueva York, 1967), 38.

26 Máxime Rodinson, *Mohammed*, trad. Anne Carter (Nueva York, 1971), 194.

27 La palabra usada por Asma es mucho más ofensiva.

28 Dos tribus yemenitas.

29 Ibn Hisham, *Kitab Sirat Rasul Allah*, ed. F. Wiistenfeld, 2 vols. (Gotinga, 1856 a 1860), 995-6.

30 Las dos tribus Ansar, los Aws y Jazraj.

31 Ibn Hisham, *op.cit.*, 995. La traducción es de Anne Carter, en Maxime Rodinson, *Mohammed*, *op.cit.* 157. Al igual que 'Faraón' (Egipto) y 'César' (Roma), 'Tubba' "fue el nombre dado a los antiguos reyes de Arabia del Sur.

32 La madre de Kab pertenecía a la tribu judía an-Nadir. Aunque su padre era un árabe, fue aceptado como miembro de Banu an-Nadir.

33 Ibn Hisham, *op.cit.*, 548-9; Trans. A. Guillaume, *La vida de Muhammad* (Londres: Oxford University Press, 1970).

34 Como resultado de un sueño, el Santo Profeta decidió realizar la *Umrah* (peregrinación menor) a La Meca con 1400 a 1600 hombres. Acamparon en las afueras del territorio sagrado de La Meca, en Al-Hudaybiyah, donde los enviados entre los musulmanes y los mecenos iban y venían. Finalmente, se

Notas

firmó una tregua, lo que obligó a los musulmanes a retirarse ese año a condición de que se les permitiría regresar a La Meca para el Hayy del año siguiente.

35 La batalla de la Fosa o de Ahzab el 30 de marzo de 627.

36 W. Montgomery Watt, *Muhammad en Medina, op.cit.*, 69.

37 *Ibid.*, 51-2.

38 Véase la página anterior.

39 W. Montgomery Watt, *Mahoma en Medina, op.cit.*, 4.

40 *Ibid.*

41 Martin Lings, *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas* (London: George Allen & Unwin, 1983), 297.

42 Washington Irving, *Mahoma y sus sucesores*, 2 vols. (Nueva York: G. P. Putnam 's Sons, 1868), vol. 1253.

43 W. Montgomery Watt, *Muhammad en Medina, op.cit.*, 68. El valle de Jiranaḥ está a unos diez kilómetros de La Meca y los despojos de la batalla de Hunayn fueron enviados allí para ser almacenados.

44 Maxime Rodinson, *Mohammed, op.cit.*, 262.

45 Stanley Lane-Poole, *Selecciones del Corán y el Hadith* (Lahore: Sind Sagar Academia, nd), 28.

46 Maxime Rodinson, *Mohammed, op.cit.* 312.

Capítulo 4

1 Maulana Maududi, *Haqiqat-i-Jihad* (Lahore: Taj Company Ltd, 1964), 58.

2 Edward Gibbon, *Decadencia y caída del Imperio Romano*, vol. 5, ed. J. B. Buey (Londres: 1909-1914), 332.

3 Bernard Lewis, *Los Judíos del Islam* (Princeton: Princeton University Press, 1983), 3.

4 James Drever, *A Dictionary of Psychology*, revisado por Harvey Wallerstein (1964), 191.

5 Pierre Janet, *Les Observaciones et la psychasthenie* (Paris: Alcan, 1903), ver Robert S. Woodsworth y María Sheehan, *Escuela Contemporánea de Psicología* (Nueva York: Ronald Press, 3ª ed, 1964.), 253.

6 Elton Mayo, *Algunas notas sobre la psicología de Pierre Janet* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1948), véase Robert S. Woodsworth y María Sheehan, *op.cit.*, 253.

Notas

7 Kurt Lewin, "la representación conceptual y la medición de fuerzas psicológicas", *Contribuciones a la teoría psicológica*, 1, (4), 2.

8 Robert S. Woodsworth y María Sheehan, *op.cit.*, 241.

9 La conversión a la religión se llama *irtidad* y es tratada como apostasía por Maulana Maududi.

10 Hugh Nissenden, "Escritura y la supervivencia", *The New York Times Book Review*, 17 de marzo 1985, 12.

11 La palabra original urdu de Maulana para 'poder político' es *iqtidar*.

12 Haqiqat-i-Jihad, *op.cit.*, 10.

13 *Ibid.*, 11.

14 *Ibid.*, 58.

15 *Ibid.*

16 *ibid.*, 16-17.

17 *Ibid.* Se implica a la sentencia original en urdu, y el Maulana ha utilizado la palabra urdu *hukumat* dos veces en la sentencia con dos sentidos diferentes.

18 *Ibid.*, 15.

Capítulo 5

1 Maulana Abul Ala Maududi, *murtadd ki Saza Islami qanun main* (Lahore: Islámic Publications Ltd, 1981 8thed.), 32.

2 Dr. Israr Ahmed, *Islam aur Pakistán, Tariji Siyasi ilmi aur thaqafati pas Manzar* (Lahore: Anjuman Juddam-ul-Quran, 1983), 72. El Dr. Ahmad es el ex jefe (Nazim-i-Ala) de la organización estudiantil Islami Yamaati y, más tarde, el emir de Yamaati Islami Montgomery. También es el autor de *Tahrik-i Islami Yamaati : un trabajo de investigación*. Dr. Ahmad renunció a la membresía de Yamaati Islami, después de diez años de participación en varios cargos.

3 El seminario Deoband (*Dar-al-Ulum*) fue fundado en 1867. Deoband es un pequeño pueblo cerca de Delhi.

4 S.G.F. Brandon, *Diccionario de Historia de las Ideas* (Nueva York, 1973), vol. 11, 342.

5 C J Hefelee, *Historia de los Concilios Cristianos* (Edimburgo, (1894), vol III, 12;. Véase también Durant, Will, *La Historia de la Civilización* (Nueva York, 1950), vol IV, 48.

6 Will Durant, *La Historia de la Civilización*, 48.

Notas

7 P. Schaff, *Select library of Nicene and Post-Nicene Fathers*, primera serie (Buffalo, 1887), vol. IV, 640.

8 J.E.E. Dalberg-Acton (1.º Barón Acton), *La historia de la libertad y otros ensayos* (London: Macmillan, 1907), 163.

9 *ibid.*, 178-9.

10 Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Chicago: Grandes Libros del Mundo Occidental, la Enciclopedia Britannica Inc., 1952).

11 *Ibid.*, 210.

12 Dr. Israr Ahmed, *Islam aur Pakistán*, *op.cit.*, 72.

13 I. Goldziher, *Vorlesungen uberden Islam*, 2da ed. (Heidelberg, 1925), 183-4, véase Bernard Lewis, *el Islam en la Historia. Las ideas, los hombres y eventos en el Medio Oriente* (Londres, 1973), 231.

14 Bernard Lewis, *Los Judios del Islam* (Princeton: Princeton University Press, 1983). 53.

15 El diario Tasnim. 15 de agosto 1952. 12, véase también *Mizaj Shanasi Rasul*, 372.

16 Maulana Maududi, *Musalman aur maujudasiyasi kashmaksh*, (Pathankot: Maktaba Yamaati Islami, 1941-2), vol. III, 130.

17 *Ibid.*, 132.

18 *Ibid.*, 166.

19 *Musalman aur maujuda Siyasi kashmakash*, *op.cit.*, Vol. III, 95.

20 *Ruidad-i Yamaati Islami* (Ichhra, Lahore: Shu'ba Nashr wa Ishaat, Yamaati Islami, 1970), que forma parte 1,16.

21 *murtadd ki Saza Islami qanun main* (1950), 80-1.

22 *murtadd ki Saza Islami qanun main* (8.ª ed.), *Op.cit.*, 72-3.

23 Al-Bujari, *Kitabal-Jana'iz*.

24 *Diccionario de la Historia de las Ideas* (Nueva York), vol. IV, 116.

25 *murtadd ki Saza Islami qanun main*, 51.

26 *Ibid.*, 32.

27 *murtadd ki Saza Islami qanun main*, 35.

28 Corán, 87.14.

29 *murtadd ki Saza Islami qanun main*, 51.

30 Maududi, *Haqiqat-i Jihad* (Lahore: Taj Company Ltd, 1964), 64, énfasis añadido.

31 *ibid*: el subrayado es mío.

Capítulo 6

- 1 Sahih al-Bujari, *Bab al-Kitabat al-Iman al-Nas*.
- 2 *Ibid.*, *Kitab al-Salat, Bab al-Fadl Istaqbal Qiblah*.
- 3 Al-Ghazali, *Faysalal-tafriqah bayn al-Islam wal Zandaqah* (El Cairo, 1901),
68, véase Bernard Lewis, *el Islam en la Historia: Ideas, hombres y los acontecimientos en el Medio Oriente* (Londres, 1973), 232.
- 4 Informe de la Comisión Munir (Lahore, 1954), 28.
- 5 Abdul Malik Ibn Hisham, *Sirat Rasul Allah* ed. F. Wustenfeld, 2 vols. (Gottinga, 1856-1860), 984; trans. A. Guillaume, *La vida de Muhammad* (Londres: Oxford University Press, 1970), p. 667.
- 6 *Musnand Imam Ahmad Hanbal*, vol. V, 260.
- 7 *Mufradat al-Quran*.
- 8 Corán, 6, 61. Ver también 6.108,10.109, 17.55, 39.42 y 42.7. La palabra *wakil* ha sido explicada por el Imam Fajr ud-Din Razi en *Tafsir Kabir* (El Cairo, 1308 DH), vol. IV, 62-3 y Muhammad Abdu en *Tafsir al-Quran al-bi Shahir Tafsir al-Manar*, ed. Muhammad Rashid Rida (Beirut, 1337 DH), vol. VII, 501-3,662-3.
- 9 El subrayado es mío.
- 10 Abdul Malik Ibn Hisham, *Kitab Sirat Rasul Allah, op.cit.*, 927.
- 11 *Ibid.*, 381.
- 12 *Ibid.*, 384.
- 13 *Sahih al-Bujari* (El Cairo, sin fecha), vol. 1, el libro de 3,28.
- 14 Ibn Hisham, *op.cit.*, 818.
- 15 *Ibid.*, 819.
- 16 *ibid.*, 818-19.
- 17 *Ibid.*, 819.
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibid.*, 820.
- 20 *Ibid.*, 468-9.
- 21 *Ibid.*, 819.
- 22 *Ibid.* Al-Zurqani, *al-Sharah Mawahib al-Laduniyah* (El Cairo 1325 DH), vol.II, 315, ver Shair Ali, *Qatli Murtaddaur-Islam* (Amritsar, 1925), 119.
- 23 Ibn Hisham, *op.cit.*, 728.
- 24 *Ibid.*, 819.

Notas

25 *Ibid.*

26 Muhammad Idris al Shafii, *Kitabal-Umm*, ed. Muhammad al Zahri Nad-jjar (El Cairo, sin fecha), vol. VIII, 256.

27 Abu Jafar Muhammad ibn Jarir al-Tabari, *Tarj al-Rasul wa al-Muluk*, ed. J. M de Goeje (Leiden, 1964), vol. IV, 1874.

28 C.H. Becker, "La expansión de los sarracenos", *the Cambridge Medieval History* (Nueva York: Macmillan, 1913), vol. II, 335.

29 Muhammad Idris al-Shafii, *op. cit.*, 255-6.

30 Abd al-Hamid Hibet-u-Allah ibn al-Hadid, *Sharah Nahj al-Balaghah*, ed. Muhammad Abu al-Fadl Ibrahim (El Cairo, 1956 / 64), vol. XIII, 187.

31 C.H. Becker, *op.cit.*, 335.

32 Bernard Lewis, *Los árabes en la historia* (Londres, 1958), 51 -2.

33 Ashari, *Maqalat*, vol 1191.

34 Ibn Hisham, *op.cit.*, 688-9.

35 *Sahih Muslim with Sharahal-Nawawi* (Lahore: 1958,62)., Vol II, 112-13.

36 Para varios informes con una redacción ligeramente diferente ver *Sahih al-Bujari y Muslim Sahih*, Kitab al-Iman.

37 Bernard Lewis, *el Islam en la Historia*, *op.cit.*, 233.

38 Véase el análisis detallado de Bernard Lewis de la génesis y evolución de esta institución en la historia del Islam en *el Islam en la Historia*, *op.cit.*, 217-36 y también *Los Judios del Islam* (Princeton: Princeton University Press, 1984)., 53-4 .

39 Bernard Lewis, *Los Judios del Islam*, *op.cit.*, 100.

40 Ignaz Goldziher, *Mahoma y el Islam*, trad. Kate Seelye Cámaras (New Haven: Yale University Press, 1917), 74, nota 3.

41 Bernard Lewis, *Los Judios del Islam*, *op.cit.*, 101.

42 Sir Judanath Sarkar, *breve historia de Aurangzib* (*Calcuta* 1954), 105-6.

43 But Bab (puerta del Espíritu) Mirza Muhammad Ali, que proclamó su condición de profeta, fue ejecutado en Tabriz el 9 de julio de 1850.

44 *Munir Commission Report*, 218.219.

45 *Ibid.*, 219.

Capítulo 7

1 El término empleado para los cuatro primeros califas (sucesores) después de la muerte del Santo Profeta, es decir, Hazrat Abu Bakr, Omar, Uzman y Alí. (Su gobierno duró de DC 632 a 661).

Notas

- 2 *Comentario de: Bahral Muheet*, vol. II, 493.
- 3 Tabari, vol. IV, 1873, Ibn Jaldún, vol. II, 65; Jamees, vol. II, 237, etc
- 4 Tabari, vol. IV, 1849.
- 5 Jamees, vol. II, 641.
- 6 Ibn Al-Hijr Asqalani, *Al-Isaba fi Tamyiz-es-Suhaba* (Beirut: Darul Kitab Al-Arabi), vol. 2448; Al-Imam Allama Ibn ul-Athir, *Usudul Ghaba Mari-fi Fatui Sahaba* (Beirut: Dar Ahyualtarath Al-Arabi), vol. 4,3.
- 7 Ibn Al-Athir Al-Jazri, *Alkamil fil Tarij* (Beirut: Darul Kutb Al-Almiya), vol.2, 201-5.
- 8 Tabari, vol. IV, 1977.
- 9 Masboot, vol. x, 110.
- 10 Fateh Al-Bari, vol. XII, 267; Imam Razi, *Tafsir Kabir*, vol. III, 614; Sheij Ibn Taimiyyah, *Minhajus Sunnah*, vol. II, 61 -2; Tarij al-Kamil, vol. III, 148.
- 11 Bujari, *Kitab al-Mustadeen wal Muanadeen wa Qitalihin*, Bab Hukumul Murtaad wal Murtaadda.
- 12 Abu Daud.
- 13 El Sagrado Corán exhorta: "¿Por qué los hombres y mujeres creyentes, cuando oyeron hablar de ello, no pensaron bien de sus propias gentes, y dijeron: es una mentira evidente"? ... (24.13)
- El Santo Profeta ", dijo: " Es suficiente evidencia de la falsedad de una persona que cuente, sin examinar, todo lo que oiga. "(Muslim, Vol. 1, el capítulo titulado "los 'no' de la tradición ".)
- 14 Bujari (edición Árabe-Inglés), Vol.ix, libro 84, cap. 2, Hadith N ° 57 - página 45. (Dar-Al-Arabia, Beirut, 1985).
- 15 Abdul Hayy, *Al-Rafa wal Takmeel*.
- 16 No se debe confundir con Ikramah b. Abu Yahl.
- 17 Ibn Saad, *Al Tabqa Al-Kabir*, vol. 2386.
- 18 *Mizan Al-Aitadal*, vol. 2208.
- 19 Abu Daud, vol. II, 35.
- 20 Abu Jafar Muhammed b. Amr b. Musa b. Hamad Al- Aqbli Al-Mulki, *Kitab al-Soafa Al-Kabir* (Líbano: Darul Kutb Al-Almiyya). Al safr III, 1983, 373.
- 21 Abu Jafar Muhammad b. Amr b. Musa b. Hamad Al- Aqbli Al-Mulki, *op.cit*.
- 22 *Al-Mizan Aitadal*, vol. 2209.
- 23 *Fateh Al-Bari*.
- 24 El hijo de Abbas, tío del Santo Profeta^{sa}. Ibn Abbas no era más que

Notas

un niño durante el tiempo del Santo Profeta^{sa}.

25 *Bujari, Kitab al-Janaiz*, en el capítulo titulado "Lamentaciones sobre los muertos".

26 *Hedayah*.

27 *Fateh al-Kadeer*, vol IV, 389, vol II, 580.

28 Chalpi, *Comentario de Fateh al-Kadeer*, 388; *Inayah*, 390.

Capítulo 8

1 Informe de la Comisión Munir, 258.

2 Maxime Rodinson, *Mohammad*, trad. Anne Carter (Nueva York, 1971), 194. "Un poeta tribal entre los beduinos ", como Joel Carmichael dice, era "no sólo versificador, sino un encendedor de la batalla", sus poemas eran "considerados como el inicio serio de la guerra real" (*La formación de los árabes, Estudio en la identidad étnica*, Nueva York, 1967,38).

3 Ibn Hisham, *Kitab Sirat Rasul Allah*, 995. Traducción al Inglés por Anne Carter, que figura en Rodinson: *Mohammed, op.cit.*, 157.

4 Alib.Burhan Uddin ud-Halabi, *Insanal-Uyun*, Vol. II, 116, citado por Kister, *El Diario de la Historia Económica y Social de Oriente*, vol. VIII, 267.

5 Ibn Hisham, *op.cit.*, 459.

6 Ibn Hisham, *op.cit.*, 550, traducción de A. Guillaume.

7 *ibid.*, 386.

8 *ibid.*

9 *ibid.*, 387.

10 *ibid.*, 126.

11 *ibid.*

12 *ibid.*

13 Will Durant, *La Historia de la Civilización*, 11 vols. (New York: Simon & Shuster, 1950), vol. IV, La Edad de la Fe, 301.

14 *Informe de la Comisión Munir*, 259.

15 En el subcontinente se les conoce generalmente como Brelvis.

16 *Deobandi Maulwiyon ka Iman* (Lyallpur: Shahi Masjid, sf).

17 *Razajani Fitna Pardazon ka siyah jhoot*.

18 Shah Muhammad Syed Muhammad Asi y Tanha, *Shourish 'urf Bhare ka Tattoo*, 7-8.

19 Wilfred Cantwell Smith, *Modem Islam in India* (Lahore, 2^a ed., 1947).

20 *Informe de la Comisión Munir*, 257.

Notas

21 Mirza Ghulam Ahmad, *Izala-i Awham* (Amritsar, 1891), parte 1, 176.

22 Mirza Ghulam Ahmad, *A 'ina-i-Islam Kamalat* (Qadian, 1893), la última página.

23 *Ibid.*

24 Mirza Ghulam Ahmad, *op.cit.*, *Izala-i-Awham*, 138.

25 Mirza Ghulam Ahmad, *Tawdih-i-Maram* (Amritsar, 1308 DH), 23.

26 De acuerdo con el Corán, el nombre del padre de Abraham fue Azar, (Adhar) el nombre dado por el historiador de la Iglesia, Eusebio, y no Taré como consta en Génesis 11:26, Corán, 6,75.

27 Sir Muhammad Iqbal, *Bang-i-Dara, Jawab-i-Shikwah*, estrofas VII, IX, X y XVII, trad. A. J. Arberry.

28 Aziz Ahmad y GE. Grunebaum (eds.) *auto-declaración musulmana en la India y Pakistán, 1857 - / 965* (Wiesbaden, 1970), 13.

Capítulo 9

1 En la Primera Guerra Mundial, las fuerzas movilizadas de los aliados fue de 42,6 millones y las potencias centrales tenían 22,85 millones. El total de bajas en ambos lados fueron del 57,6 por ciento. En la Segunda Guerra Mundial, el máximo de fuerzas armadas fue de 72.581.566, de los cuales 16.829.758 resultaron muertos o desaparecidos (presumiblemente muertos) y hubo 26.698.339 heridos. (Fuente: Arthur Guy Enock, *Este negocio de la guerra*, Londres. Bodley Head, 1951, y Departamento de Defensa de los EE.UU). La Fundación Carnegie para la Paz Internacional ha estimado que la Primera Guerra Mundial costo 400 mil millones de dólares, sin incluir los daños a la propiedad civil y el costo de las pérdidas de vida. Según una estimación, los costos directos de la Segunda Guerra Mundial para los países participantes ascendieron a la asombrosa cantidad total de 1.098.938.000.000 dólares.

2 William J. Roehrenbeck, *Collins Enciclopedia*, vol. 23, artículo titulado "gastos de guerra y víctimas".

La primera traducción al castellano de "*Mazhab Ke Nam Par Jun*"; es una reafirmación de los principios básicos del Islam.

Este libro es un recordatorio de que la finalidad de cualquier religión es extender la paz, la tolerancia y la comprensión. Sostiene que el significado de Islam: sometimiento a la voluntad de Dios, ha sido corrompido constantemente por elementos minoritarios de la comunidad.

En vez de propagar la paz, la religión ha sido manipulada por los fanáticos y convertida en una excusa para la violencia y la propagación del terror, tanto dentro como fuera de la fe.

Al confirmar el verdadero espíritu del Islam, hace comprender a los seguidores de todas las religiones, que el futuro de toda la humanidad depende de los valores intrínsecos del amor, la tolerancia y la libertad de conciencia y de creencia.

Hazrat Mirza Tahir Ahmad fue el Jefe espiritual supremo de una comunidad dinámica misionera: los musulmanes ahmadíes, que cuenta con doscientos millones de seguidores esparcidos por todo el mundo.

SPANISH TRANSLATION OF THE BOOK "MURDER IN THE NAME OF ALLAH"

By Hazrat Mirza Tahir Ahmad